La Divina Comedia

de

Dante Alighieri

Traducción en verso ajustada al original

por

Bartolomé Mitre

Nueva edición, definitiva, autorizada,

dirigida por

Nicolás Besio Moreno

Buenos Aires Centro cultural "Latium" 1922

EL PARAISO

TERCERA PARTE

CANTO PRIMERO

PROEMIO DEL PARAISO

PROPOSICION E INVOCACION; ASCENCION A LA ESFERA DEL FUEGO; EL MODO DE SUBIR: ORDEN DEL UNIVERSO

Invocación a Apolo. El poeta describe cómo se levantó desde el paraíso terrenal hasta el primer cielo, cón los ojos tijos en su bienamada Beatriz. El Dante y Beatriz se elevan hasta el cielo de fuego. El poeta, no comprende cómo le es dado volar tan alto entre cuerpos leves a pesar de las lexes de la gravedad; Beatriz se lo explica con maternal ternura, haciendole saber que le presta sus alas. El orden de las cosas morales y naturales.

De la gloria de Aquél que todo nueve lleno está el universo, donde esplende en una parte más, y en otras leve. En el cielo, en que más su luz enciende, estuve, y cosas vi que relatarse, no sabe o puede quien de allá desciende; porque nuestro intelecto, al acercarse a sus deseos, profundiza tanto, que la memoria atrás no puede alzarse.

Pero, en verdad, cuanto del remo santo he guardado en mi mente cual tesero,	
ora será materia de mi canto.	12
¡Oh Apolo! en mi postrer labor te implero; que tu alta inspiración colme mi vaso, y acuérdame el laurel que más valoro.	10
Me ha bastado una cima del Parnaso	10
hasta el presente, y ahora dos pido,	
para la justa que me queda al paso.	18
Penétreme el espíritu atrevido,	
con que a Marsyas, el cuerpo ensangrentado	
sacaste, de su vaina desprendido!	21
Oh, divina virtud! por ti ayudado,	
la sombra de aquel reino bendecido,	
diré, cómo en mi mente se ha estampado.	24
Caiga joh Padre! de tu árbol tan querido,	
sobre mi frente una hoja soberana,	
que haya por ti mi canto merecido.	27
Tan rara vez con ella se engalana	
el César o el poeta triunfalmente,	
(¡culpa y baldón de voluntad humana!)	30
que debiera gozarse alegremente	
la délfica deidad, cuando la rama	
de Penea, despierta sed ardiente.	33
Leve chispa produce grande llama:	
tal vez en pos de mí, mejores luces	
alumbrarán en Cirra nueva fama.	36
¡Oh, luminar del mundo! ¡tú conduces	
al mortal por mil sendas; mas aquella	
que junta cuatro cercos en tres cruces,	89

con mejor curso, y con mejor estrella,	
de ti conjunta, nuestra cera humana,	•
según sus leyes, atempera y sella!	42
Era de noche acá, y allí mañana:	
el hemisferio aquel estaba blanco,	
y el otro, negro por la sombra vana;	45
cuando a Beatriz, hacia el siniestro flanco	
vi que miraba al sol, más fijamente	
que un águila imperial, con ojo franco.	48
Como un segundo rayo torna ardiente,	
del reflector que al paso se le opuso,	
o el peregrino hacia el hogar ausente,	51
así del ojo de Beatriz, infuso	
el acto repetir surgió en mi mente,	
y al sol miré con terrenal desuso.	64
Mucho es lícito allá nativamente,	
que no en la tierra; pues por gracia creado	
fué sitio propio de la humana gente.	57
Mal resistí su círculo inflamado,	
pero pude mirar su luz chispeante	
como hierro por fuegos abrasado.	60
Y súbito pensé tener delante,	
día con día, cual si Dios hubiera	
ornado de otro sol, cielo radiante.	, 63
Beatriz miraba hacia la eterna esfera,	,
con ojo fijo, y yo la contemplaba,	
mi ojo apartando de remota hoguera.	68
Y mi interior su aspecto trasformaba,	
como Glauco, al gustar marina hierba,	
consorte de los dioses se tornaba.	69

DUDA RESUELTA

* *,

Trashumanar, significar per verba,	_
es imposible; que el ejemplo baste	•
al que tal experiencia Dios reserva.	72
Si era sólo de mí lo que tú creaste,	
tú lo sabes, ¡oh amor! que eres gobierno	
cuando en tu luz al cielo me elevaste.	75
En la esfera en que gira sempiterno	
el deseo hacia tí, que en armonía	
dirige moderando el juicio eterno,	78
me pareció que el cielo se encendía	
con la llama del sol: gran lago extenso,	
cual lluvia y ríos nunca formaría.	81
La novedad del son y el brillo intenso,	
de conocer su causa en mí encendiera	
deseo no sentido y más inmenso.	84
Y ella, que cual yo mismo mi alma viera,	
por aquietar el ánimo alterado,	
antes de preguntar, su boca abricra,	87
y comenzó: «Tú mismo te has turbado	
con tu falso pensar, y así no atinas	
a ver, porque tu error no has desechado.	90
«En la tierra no estás, cual te imaginas:	
un rayo de los cielos disparado,	
corre menos que tú, que allá caminas.»	93
De mi primera duda desnudado	
por su dulce sonrisa y breve acento,	
en nueva duda me sentí enredado,	96
y la dije: «Se aquieta en el contento	
mi grande admiración; pero me admira	
cómo, leve, traspaso este elemento.»	99

Ella, después que con piedad suspira, vuelve hacia mí los ojos, con semblante de madre, para el hijo que delira.	
Y así empezó: «El orden es constante de las cosas en sí; y por tal forma	102
el universo a Dios es semejante. «Aquí, los nobles seres ven la norma de lo eterno que todo determina,	103
según ley a que todo se conforma. «Toda natura, al orden tal se inclina de varias suertes, y según concierto	108
que al principio del alma se avecina; «y así navegan a diverso puerto por el gran mar del ser, y cada una	111
con el instinto que le da el acierto. «Este, lleva los fuegos a la luna, éste, mueve en su pecho a los mortales,	114
éste, la tierra en sí cierra y aduna. «Y a más de los que son irracionales, de su arco la saeta se endereza	117
a los que aman y entienden racionales. «La Providencia, centro de grandeza, da sus luces al cielo siempre quieto,	120
cabe al que gira con mayor presteza. «Y allá, como lo manda alto decreto, nos lleva la impulsión de aquella cuerda,	123
como flecha que apunta al bien dilecto. «Es verdad, que la forma no concuerda alguna vez con la intención del arte,	126
pues la sola materia se hace lerda;	129

∢Y así, de aquel camino se departe	
la criatura, que aun siendo compelida,	
puede inclinarse libre hacia otra parte;	182
«(como se ve de nube suspendida	
fuego caer), si en su împetu primero	
por falso halago a tierra es atraída.	135
«No te debe admirar, si bien infiero,	
el que subas así, cual corre un rivo	
que de alto monte al valle cae ligero.	138
«Maravilla sería, si cautivo,	
sin reatos, quedases en el suelo,	
como quieto en la tierra el fuego vivo.»	141
Dijo, elevando su semblante al cielo.	

CANTO SEGUNDO

PRIMER CIELO O DE LA LUNA LOS QUE QUEBRANTARON EL VOTO DE CASTIDAD

ADVERTENCIA A LOS LECTORES; ASCENSION AL PRIMER CIELO; LAS MANCHAS DE LA LUNA; LAS INFLUENCIAS CELESTES

El poeta exhorta a los que le han seguido en su viaje al través del misterioso mar que surca con su barquilla. Promete revelar cosas admirables a los electos que se nutren con el pan de los ángeles. Después de ascender al primer cielo de la luna, pide la explicación de las manchas que ve en ella. Beatriz le demuestra su error y le explica su verdadera causa, según los conocimientos astronómicos de la época del poeta.

¡Oh, los que vais en pequeñuela barca, que ansiosos de oir el canto habéis seguido tras de mi leño que el espacio abarca!

¡Volved la proa hacia el hogar querido! ¡No penetréis al piélago agitado, que os perderíais, siendo yo perdido!

En estas aguas nadie ha navegado: guía Apolo, Minerva hincha mi vela, y las Musas, las Osas me han mostrado.

LLEGADA A LA LUNA

Los que alzáis vuestro cuello, y que desvela	
temprano el pan, angélico alimento que aquí, si más se come, más se anhela,	12
nodéis la vela desplegar al viento,	
en los mares mi surco continuando, que en el agua se iguala en el momento.	15
que en el agua se iguara en el monos-re-	
Gente gloriosa, a Colcos arribando, menos que lo estaréis, quedó admirada	
viendo a Jasón con toros ir arando.	18
La sed perpetua con el alma creada	
en el deiforme reino nos movia,	
veloces cual la bóveda estrellada.	21
Beatriz miraba en lo alto, y yo la vía;	
y es más tarda la flecha presuresa	24
en volar de la nuez, que el arco envía,	24
que yo, al mirar otra admirable cosa,	
desviar el rostro, y retornarlo a aquella a quien nada se oculta en mi alma ansiosa;	27
a quien naua se ocuita en mi una	
la que dijo, tan plácida cuan bella: «Levanta a Dios tu mente, agradecido,	
pues has llegado a la primera estrella.»	30
Estar me pareció todo circuido	
de nuhe clara, sólida, infinita,	
como diamante por el sol herido.	3 8
Envueltos por la eterna margarita,	
nos recibió, como agua que recibe	
rayo de luz, y el agua no se agita.	36
Si en cuerpo estaba allí, no se concibe,	
como una dimensión otra reciba,	
cuando uno y otro cuerpo se percibe;	39

y esto, nuestro deseo más aviva	
de penetrar la esencia que trasciende,	
y que une a Dios a la criatura viva.	42
Allí se ve lo que por fe se aprende,	
sin otra prueba, por sí mismo noto,	
cual la prima verdad que el hombre entiende.	45
Yo respondí: «Madona, tan devoto	
como puedo, regracio al ser potente,	
que me trajo del mundo más remoto.	48
«Mas dime, si la sombra es evidente,	
¿cuando visto este cuerpo de la tierra	
el cuento de Caín trae a la mente?»	51
Sonrióse un poco, y dijo: «Porque yerra	
la opinión y el sentir de los mortales,	
sin poscer la llave que abre y cierra,	54
«no debieras de asombro dar señales,	
pues ves que los sentidos en su ascenso	
tienen cortas las alas racionales.	57
Dime si piensas tú como lo pienso.»	
Y yo: «Lo que parece aquí tan vario,	
creo efecto de cuerpo raro y denso.»	6 0
de ella a mí: «Tu juicio aun es falsario,	
y lo verás, al escuchar atento	
el argumento que te haré en contrario.	63
a octava esfera muestra en su elemento	
nuchos astros, y en él cada lumbrera	
lifiere en su grandor y alumbramiento.	66
de lo denso o raro esto naciera,	
ına sola virtud fuera la esencia,	,
que en más o en menos, distribuido fuera.	69

ates of more or

«Virtudes varias son la consecuencia	
do principios formales, menos uno,	
y esto destruye tu razón y ciencia.	72
«A más, si fuese causa de lo bruno	
lo raro que tú buscas, fuera en parte,	
o bien de su materia propia ayuno,	75
«este planeta; o tal cual se comparte	
lo gordo y magro un cuerpo, fuera aquesto	
un volumen que en hojas se reparte.	78
«Si lo primero, fuera manifiesto	
en eclipses de sol, pues se veria	
la luz, a cuerpo raro contrapuesto.	81
«Como esto no es así, la otra teoría	
si llego a refutarla en cuanto expresa,	
mostrará de tu juicio la falsía.	84
«Si ese cuerpo, no es vano que atraviesa	
ravo de luz, él tiene un punto, donde	
todo contrario cuerpo en él tropieza	87
«por ende, aquí el reflejo corresponde,	
como el color en un cristal bruñido	
cuando detrás de sí su plomo esconde.	90
«Tú dirás, que al mostrarse oscurecido	
el rayo aquí, proviene de que en parte	
más hacia adentro su refracto ha sido.	93
A esa instancia, tu puedes contestarte,	
con la experiencia que comprueba todo,	
y es fuente humana de la ciencia y arte.	90
∢Tres espejos prepara, de tal modo,	
que dos cercanos, lejos el tercero,	
entre los dos promedie tu acomodo.	98

«Si a tu espalda se enciende un candelero,	
verás que en todos tres la luz se enciende,	
en tí repercutiendo por entero;	102
sy bien que menos grande se trasciende	
en el que está de tí más apartado,	
verás que igual la triple luz esplende.	105
«Como al rayo estival acalorado,	
la nieve se desnuda por su efecto,	
del color y del frío de su estado,	108
«de tal modo aclarado tu intelecto,	100
te mostraré una luz tan peregrina,	
que te hará cintilar su vivo aspecto.	111
«Dentro del cielo de la paz divina,	*
un cuerpo gira, que en el ser infunde	
cuanta virtud contiene y predomina.	114
«En el siguiente cielo se difunde	***
el ser en astros de diversa esencia,	
distintas de él, pero que en él refunde.	117
«En otros cielos, hay la diferencia,	•••
que conteniendo en sí germen fecundo,	
a otros fines se adaptan y otra influencia.	120
«Como ves, estes órganos del mundo,	120
o reciben o dan de grado en grado,	
desde arriba hasta el cielo más profundo.	123
«Y considera bien como he encontrado	123
el camino que buscas, verdadero,	
de modo de pasar tú solo el vado.	126
«De los astros el santo derrotero,	120
se atribuye a beatíficos motores,	
como al martillo la obra del herrero;	120

Como en el vidrio terso y transparente,	
o bien en agua nítida y tranquila	
cuyo fondo se vea claramente;	12
miramos nuestra imagen que vacila,	
tan tenue, como perla en blanca frente,	
y que fija más pronto la pupila,	15
tal deseosa de hablar miré una gente,	
que en el error opuesto me indujera al que encendió el amor entre hombre y fuente.	
Y apenas, sorprendido la entreviera,	18
que espejados semblantes parecían,	
volví los ojos para ver lo que era:	21
nada viendo, volví donde lucían	21
los ojos de mi guía, dulcemente,	
que con santos ardores sonreían.	24
«No te sorprenda verme tan sonriente,»	*
ella me dijo, «si pueril te noto:	
aun no pisas la huella firmemente,	27
«y te extravías en camino ignoto.	
Esos que ves, son seres relegados	
en este sitio, por romper su voto:	30
«Háblales, oye, y cree, son fortunados,	
que verdadera luz que es venturosa,	
sus pies retiene con su luz atados.»	33
Y yo, a una sombra al parecer deseosa	
de hablar, me dirigí, a la ventura,	
cual hombre a quien el mucho anhelo acosa:	36
«¡Oh, espíritu feliz! que con dulzura	
sientes los rayos de la eterna vida, que sólo el que la gusta ama y procura;	
que som et que la gusta ama y procura:	20

«A decirme tu nombre, te convida mi voluntad, lo que eres y quien fuiste.» Me contestó sonriente y complacida:	42
«La nuestra caridad nunca resiste a justa voluntad, que es como aquélla que en la corte celeste igual existe.	
«En el mundo yo fuí sóror doncella,	45
y si tu mente mi recuerdo guarda, no a tí me ocultaré por ser más bella,	48
«pues ya conocerás que soy Picarda, que aquí moro con estos bendecidos, beata como ellos en la esfera tarda.	51.
«Nuestros afectos viven encendidos del Espíritu santo en goce tanto, en leticia a su arbitrio sometidos.	54
«Y. esta suerte que abajo fuera encanto, dada nos fué por votos claudicantes,	,
que descuidamos en la tierra un tanto. «Admirando,» la dije, «esos semblantes en que se esplende no sé qué divino,	57
que trasfigura vuestra forma de antes, «por eso en recordar no fuí festino;	60
pero ora que me ayuda lo que dices, para refigurarte bien atino;	63
«pero si bien no sois aquí infelices, ¿No os impulsa hacia lo alto algún deseo,	
para ser más arriba más felices?» A ella y las otras sonreirse veo,	66
respondiendo después, tan dulce y leda, como el primer amor en su alboreo:	. 69

∢Hermano, aquí la voluntad aqueda	
virtud de caridad, y a la sed place	
tan sólo lo que el cielo nos conceda,	72
«y que el deseo nunca se ultrapase,	
porque en discordia, fuera otra ventura	
contraria del querer que todo lo hace:	75
«Lucha tal no es posible en esta altura,	
que estar en caridad aquí es preciso,	
de Dios considerando la natura;	78
«que esencia de este ser, cual Dios lo quiso,	
es no apartarse del divino agrado,	
con un solo querer, siempre sumiso;	81
y así, sembrado de uno en otro grado,	
en este reino, todo nos complace,	
como al rey que lo tiene decretado.	81
«Su voluntad estar en paz nos hace:	
hacia El, como a la mar todo se mueve,	
lo que natura cría, cual le place.»	87
Claro vi entonces, que allí todo debe	
ser cielo y paraíso, aunque la gracia	
del sumo bien, en vario modo llueve.	90
Mas cual suele ocurrir en boca sacia,	
que ora le harta un manjar y otro le excita,	
que/de éste pide, cuando aquél regracia;	93
mi acción y mi palabra así se agita,	
para de ella saber, como su tela,	
la lanzadera no dejó finita.	96
«Perfecta vida,» dijo, «más enciela	
a una mujer, a cuya regla y norma,	
en vuestro mundo vistese y se vela:	60

CANTO DE ADIOS

«vive y duerme y en muerte se conforma	
con el esposo que su voto acepta,	
con caridad que con su amor se informa.	102
«En edad juvenil, yo fuí su adepta;	
huí del mundo, y en su hábito encerrada,	
juré observar la regla de su secta.	105
«Pero una gente, al mal, más que al bien dada,	
me arrancó de mi dulce celda estrecha.	
¡Dios sabe cuál mi vida fué quebrada!	108
«Y ese nuevo esplendor, que a mi derecha	
se muestra a tí, y que en la luz se enciende,	
de esta esfera de vivas luces hecha,	111
«lo que digo de mí, de ella se entiende:	
sóror cual yo, le fuera arrebatado	
el velo que la sacra sombra extiende;	114
«pero devuelta al mundo mal su grado,	111
contra las leyes de la buena usanza,	
guardó en su corazón su velo amado.	117
«La luz es esa de la gran Constanza,	
en que el segundo Suabio engendraría	
de su tercer varón, postrer pujanza.»	120
Así habló, y cantando: Ave María,	120
se disipó en su atmósfera cantando,	
cual peso que en el agua descendía.	128
La vista mía la siguió mirando	120
hasta que su visión hube perdido,	
a mi mayor anhelo retornando,	
hacia Beatriz del todo convertido:	126
mas fulguró en mis ojos su mirada,	
y en el primer momento, sin sentido	u
la voz quedó en mi labio retardodo	129

PRIMER CIELO: LUNA

CANTO CUARTO

PRIMER CIELO O DE LA LUNA LOS QUE QUEBRANTARON EL VOTO DE CASTIDAD

LA SEDE DE LOS BEATOS: RETORNO DE LAS ALMAS A LAS ESTRELLAS: EL LIBRE ALBEDRIO: VOTOS BURLADOS Y SU REPARACION

Dudas del poeta acerca de Picarda y de Constanza que no rompieron sus votos voluntariamente. Beatriz combate la opinión del poeta y le manifiesta el error de la doctrina de Platon, según la cual las almas volvían a las estreilas de que habían nacido. El poeta convencido y agradecido, pregunta si los votos pueden compensarse con otras buenas obras. La mirada de Beatriz se enciende con el fuego del amor divino, y el poeta se siente desiumbrado.

Como entre dos manjares atrayentes, que equidistan, el hombre, libre, hambriento, antes muere que hincar en uno dientes; como un cordero queda sin aliento entre dos lobos fieros, o confuso un can entre dos gamos por evento; si así yo me callaba, no me acuso. ni elogio, pues de dudas asaltado. forzoso era callar, y no lo excuso.

Callaba, y el deseo bien pintado	
en mi rostro a lo vivo se veía,	
aun más viviente que si fuera hablado.	12
Hizo Beatriz lo que Daniel un día,	
las iras de Nabuco serenando,	
que tan injusto y tan crüel lo hacía.	1.6
«Bien veo,» dijo «te hallas oscilando	
entre un deseo y otro, y su atadura	
quieres romper, tu aliento afuera echando.	18
«Si la buena intención,—te dices,—dura,	
¿Por qué, violencia ajena que domina	
del merecer me acorta la mesura?	21
«Hacia la duda al parecer te inclina	
pensar que el alma vuelve a las estrellas,	
como Platón enseña en su doctrina.	24
«Esas las dudas son con que te estrellas,	
y trataré, probando su falsía,	
de la que mayor hiel detiene de ellas.	27
«El serafín que en Dios más se gloría,	
Moisés, Samuel y Juan, el que tú quieras,	
y todos, sin excluir ni aun a María,	80
«tienen el mismo asiento en las esferas,	
que esas almas que has visto en giro alterno,	
ni serán más o menos duraderas:	33
«embelleciendo el primer cerco eterno,	
gozan de diferente dulce vida,	
cerca o lejos del soplo sempiterno.	36
«Al mostrarse en esfera restringida,	
no es que moren acá, sino cual signo	
de la celeste y la inferior subida.	89

«Y a vuestra mente asi al hablar asigno,	
lo que por sus sentidos solo aprende	
y que de su intelecto es lo condigno.	42
«Por eso, la escritura condesciende	
con vuestro entendimiento, y pies y mano	
a Dios le da, aunque otra cosa entiende.	45
«La santa Iglesia, con aspecto humano,	
a Miguel y a Gabriel los representa,	
y al otro que a Tobías volvió sano.	48
«Lo que Timeo de las almas cuenta,	
con lo que aquí se ve no configura,	
si es que, como lo dice, tal lo sienta.	51
«Según dice, retorna el alma pura	
hacia su estrella de donde ha salido	
al darle forma humana la natura.	. 54
«Tal vez en su sentencia, otro sentido	
que no es visible, encierre su dictado,	
que en intención pudiera ser tenido.	67
«Si honor o improbación él ha pensado	
atribuir de estos orbes a la influencia,	
su arco, quizá algo cierto haya acertado.	60
Tal principio, por mala inteligencia	
hizo nombrar, a casi todo el mundo,	
Jove, Marte y Mercurio en esta esencia.	63
«Otra duda te trae cogitabundo:	
tiene menos veneno, y su malicia	
no podría llevarte a mal profundo.	66
«Juzga injusta el mortal nuestra justicia,	
cuando debiera hallar de fe argumento,	
en lugar de una herética nequicia.	69

«Pero puede el humano entendimiento penetrar la verdad con evidencia,	
y cual deseas quedarás contento. «Si esas almas pasivas de violencia,	72
inertes se entregaron a la fuerza, no hay excusa, no habiendo resistencia.	
«La voluntad activa es si se esfuerza,	75
como la llama viva, que subiendo, no hay violencia posible que la tuerza;,	78
«y aunque poco, su fuerza sometiendo, coopera a la violencia, y la consiente,	1.7
al sagrado lugar tornar pudiendo:	81
«en posición de su querer consciente, como Mucio al tender severa mano,	
o san Lorenzo en la parrilla ardiente, «habrían vuelto por camino llano,	84
libres, por el sendero antes perdido.	
¡Pero firme querer, no es siempre humano! «Con esta distinción si has comprendido	87
como lo debes, tu argumento caso, que te habría en errores inducido.	
«Mas otra duda se atraviesa al paso,	90
que no puedes salvar tú solamente, sin que se agote el pensamiento laso.	
«Cual cosa cierta te infundí en la mente;	RQ
beatitud y mentira no condice, porque suma verdad tiene presente.	96
«Esto en parte, Picarda contradice, pues Constanza lloró su velo amado,	
y es bueno que tal caso profundice.	ea

«Muchas veces, hermano, de mal grado,	
por huir un peligro, se consiente	
hacer lo que un deber nos ha vedado;	102
«como Almeón, al padre fué obediente,	
a su madre matando, sin defensa,	
y que por ser piadoso, fué inclemente.	105
«Sobre este punto delicado, piensa	
que si el querer a fuerza da tributo,	
no puede disculparse tal ofensa.	108
«No admite mal, querer que es absoluto,	
y si consiente de temores presa,	
al retraerse coge amargo fruto.	111
«Luego, cuando Picarda así se expresa,	
entiende en absoluto el albedrío,	
y yo lo otro, y la contienda cesa.»	114
Así las ondas de aquel santo río	
que de la fuente de verdad deriva,	
dieron la paz al pensamiento mío.	117
«¡Oh, del amante primo, amada!¡Oh, diva»	
la dije, «cuyo hablar mi ser inunda,	
con un fuego que más y más se aviva!	120
«¡ No es la afección que siento, tan profunda	
que baste a compensar gracia con gracia:	
mas quien todo lo ve, respuesta infunda!	123
«Bien sé que el intelecto no se sacia,	
si la verdad por siempre no lo ilustra,	
y ninguna verdad, fuera se espacia.	126
«Posa en ella, cual fiera en su palustra, .	
cuando puede alcanzarla, y la retiene,	
sin lo cual, todo anhelo al fin se frustra:	100

«de la verdad, la duda al pie se tiene, como un retoño; que es de su natura llevarnos a la cima que conviene.	
«Y esto me mueve, y esto me asegura,	132
a esclarecer con toda reverencia	
otra verdad que me parece oscura.	
«¿ Puede de buenas obras la excelencia	135
compensar algún voto quebrantado,	
inclinando en el cielo a la clemencia?»	138
Vi de Beatriz el ojo iluminado	
por tantas chispas del amor divino,	
que volviendo la espalda desmayado,	141
cuasi perdido, la cabeza inclino.	***

CANTO QUINTO

PRIMER CIELO O DE LA LUNA LOS QUE QUEBRANTARON EL VOTO DE CASTIDAD

SANTIDAD DEL VOTO Y POSIBILIDAD DE PERMUTACION; SUBIDA AL SEGUNDO CIELO

SEGUNDO CIELO O DE MERCURIO ESPIRITUS ACTIVOS Y BENEFICOS

JUSTINIANO EMPERADOR

Beatriz responde a la pregunta del poeta, disertando sobre la naturaleza del voto y como es posible compensarlo. Beatriz y el poeta ascienden hasta la esfera de Mercurio donde se le aparecen miliares de espíritus que vienca a su encuentro. Uno de ellos ofrece dar al Dante las explicaciones que le pida. Al preguntar el poeta el nombre del espíritu, la luz en que éste se halla envuelto se aviva tanto, que no puede soportarla con sus ojos mortales.

«Si en mis ojos flamea amor ardiente, como en la tierra nunca visto ha sido, que ante su brillo tu ojo es impotente, «no te admire, porque ésto ha provenido de perfecta visión, tal como aprende su marcha el pie, hacia su bien sabido. «Bien veo ya como en tu mente esplende la luz divina que por siempre luce, y que con sólo verla amor enciende;

«y si otra cosa vuestro amor seduce,	
es tan sólo de aquella algún vestigio	
mal mirado, que en ella se trasluce	12
«quieres saber, si un bien con su prestigio	
contra violado voto pueda tanto	
que al ánima asegure su litigio.»	15
Así Beatriz encomenzó este canto,	
y como hombre que sigue lo que empieza,	
siguió el proceso del discurso santo:	18
«El don mayor que Dios en su largueza	
hizo creando, con bondad colmada,	
y para El más conforme a su grandeza,	21
«fué el de la voluntad deliberada,	
de que toda criatura inteligente	
por la gracia especial está dotada.	24
«Ora verás, juzgando con tu mente,	
el gran valor del voto, y si es exacto	
que Dios consienta a lo que el hombre asiente;	27
«que al firmar entre el hombre y Dios el pacto,	
víctima voluntaria, ese tesoro	
se ofrece, como digo, por tal acto.	30
«¿Qué puede compensarlo con decoro?	
¿Creerás hacer buen uso de lo oferto	
volviendo lo robado con desdoro?	3 3
«Del punto principal, esto es lo cierto;	
mas si la santa Iglesia lo dispensa,	
lo que te he dicho quedaría incierto.	36
«No te levantes de esta mesa inmensa:	
porque el duro alimento que has probado,	
con fuerza digestiva se compensa.	39

«Abre la mente a lo que te he enseñado,	
y guárdalo entre tí, pues no da ciencia,	
oir sin retener lo ya escuchado.	42
«Dos cosas corresponden a la esencia	
del sacrificio: la una, la empeñada;	
y la otra es la ofrecida conveniencia.	45
«Esta última no queda cancelada,	
si no se cumple; y explicada ha sido	
en lo demás con precisión sobrada.	48
«Por necesario, fuéles permitido,	
a los Hebreos permutar ofrenda	
alguna vez, como lo habrás leído.	51
«Puede que lo primero, esto comprenda,	
como materia, en lo que no se manca,	
el voto permutado por la enmienda.	54
«Mas nadie de su espalda el peso arranca	
por propia voluntad, si no da vuelta,	
bien la llave amarilla, bien la blanca;	57
«y cualquiera permuta es mal resuelta,	
si no lleva la cosa que la ha dado,	
cual va en la seis la cifra cuatro envuelta.	60
«Pues vale y pesa tanto, lo pesado	
por su valor, que en toda fiel balanza,	
por su valor tiene que ser pagado.	63
«¡ No tomeis los mortales voto a chanza!	
Sed fieles sin jurar a la ligera;	
no cual Jefté, tan cruel y sin templanza;	66
«que decir: Hice mal, más le valiera,	
y no hacer lo peor; ni con torpeza,	
cual el gran rey de Grecia procediera,	69

«que llorando Ifijenia su belleza, hizo llorar al loco y sabio grave, al oir hablar de un culto sin terneza.	72
«Sed cristianos; que os mueva causa grave: no seais como pluma a todo viento,	12
ni penséis que toda agua, culpas lave. «Tenéis el viejo y nuevo testamento, y el pastor de la Iglesia es vuestro guía:	75
esto basta del alma al salvamento. «Si os grita en contra la codicia impía,	78
sed hombres, y no estúpida borrega, a quien pueda mofar gente judía. «No cual cordero hagáis, que se despega	81
del pezón de la madre, y que lascivo, consigo mismo retozando brega.» Esto dijo Beatriz, como lo escribo;	84
y volvióse después, toda anhelante, hacia el punto del mundo que es más vivo. Y su silencio, al trasmutar semblante,	87
silencio impone a mi ardoroso anhelo que ya nuevas cuestiones ve delante. Como saeta, que en su raudo vuelo,	90
hiere, cuando aún la cuerda no está quieta, así alcanzamos el segundo cielo. Leda a Beatriz, la vi yo tan perfecta,	93
al entrar en el cielo reluciente, que más luciente pareció el planeta. Y si la estrella se hizo sonriente	96
¿Qué podría yo hacer, que por natura soy mudable mortal tan variamente?	ns

Como en una pesquera quieta y pura,	
se precipitan peces nadadores,	
en lo que cae buscando su pastura,	102
así miré venir mil esplendores	
a nosotros, y en cada cual se oía:	
Ved quien acrecerá nuestros amores.	105
Y cada sombra que hacia nos venía,	
se mostraba colmada de leticia	
en el claro fulgor que difundía.	108
Piensa, lector, si lo que aquí se inicia	
se interrumpiera, cual te angustiaría	
no ver el fin de la eternal caricia.	111
¡Y podrás estimar el ansia mía,	
si el tuyo y mi deseo parangono,	
por conocer mejor lo que veía!	114
«¡Oh, bienaventurado! ¡a quien el trono	
del triunfo eterno dado es ver por gracia,	
antes que de milicia el abandono!	117
«La luz de todo el cielo que se espacia	
nos ilumina; y pues saber ansías,	
que es lo que somos, a placer te sacia.»	120
Así, por una de estas almas pías	120
dicho me fué; y mi Beatriz, siguiendo:	
«¡Di!¡Di! creyendo como a Dios creerías.»	123
«Que tenéis vuestros nidos, estoy viendo,	123
en vuestra propia luz, pues la mirada	
resplandece en tus ojos sonriendo.	
«Mas quién eres, no sé, ¡oh, alma elevada,	126
ni por qué permaneces en la esfera,	
que se esconde al mortal, de luz velada!»	
	129

Esto dije, mirando a la lumbrera,	
que primero me hablara entre esplendores,	
y aun más luciente de lo que antes era.	132
Como el sol con sus propios resplandores	
se oculta por su luz, cuando consume	
con su calor, del aire los vapores,	135
mas gozosa de nuevo se reasume	400
dentro a su rayo la figura santa,	
y encerrada en la forma que así asume,	133
habló, como el siguiente Canto canta.	103

CANTO SEXTO

SEGUNDO CIELO O DE MERCURIO ESPIRITUS ACTIVOS Y BENEFICOS

VIDA DE JUSTINIANO EMPERADOR; HISTORIA DEL AGUILA ROMANA; INVECTIVAS CONTRA GIBELINOS Y GUELFOS; LOS ESPIRITUS BEATOS EN EL SEGUNDO CIELO

El espíritu interrogado por el poeta le manifiesta que es el emperador Justiniano. Relata los altos hechos de la historia romana,
de que el águila imperial es símbolo, y que declara injuriada por
güelfos y gibelinos al adoptarla por enseña de guerra. Agrega que
la estrella de Mercurio está habitada por los que hicleron grandes
cosas por el pensamiento y por la acción, dejando renombre y
progenie. Para vengar la memoria de Romeo, primer ministro
del conde de Provenza, Raimundo Berenger, mai pagado por éste,
hace el elogio de aquél.

«Constantino, del águila la insignia, volvió contra del sol, en la carrera que antes seguía al que ganó a Lavinia.

«Por cien años y cien se mantuviera en el confín de Europa, venerada, cercana de aquel monte en que naciera;

«y a la sombra de su ala consagrada, al mundo gobernó de mano en mano, hasta que fué a mis manos entregada.

«Yo fuí César, y soy yo Justiniano,	
que por querer del primo amor que siento,	
limpié las leyes de su exceso vano.	12
«Antes de realizar tan noble intento,	
una sola natura veía en Cristo,	
y lo creía, con tal fe contento.	1.5
«Mas el beato Agapito, que provisto	1.0
fué cual sumo Pastor, con fe sincera	
me hizo ver lo divino en Jesucristo.	18
«Creile; y lo que el santo me dijera,	10
veo claro, cual ves tu claramente,	
cual opinión es falsa o verdadera.	
«Así que de la Iglesia fuí creyente,	21
a Dios plugo inspirarme voluntario,	
la grande obra a que dime enteramente.	
«De las armas di el mando a Belisario,	21
cuya diestra del cielo fué conjunta,	
marcándome reposo necesario.	27
«Ya he contestado a tu primer pregunta;	21
pero hay una cuestión que se interpone,	
y me obliga a seguir porque se ayunta;	••
«para mostrarte no hay razón que abone,	30
a quien combate el sacrosanto signo,	
si se lo apropia, o bien si se le opone.	
«Ve por cuantas hazañas se hizo digno	33
de reverencia, desde aquel momento	
en que marcó Palante su destino.	
«Bien sabes tú, que en Alba tuvo asiento	36
por tres siglos, peleando aún por su gloria,	
tres contra tres con varonil aliento.	200
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	39

«Desde el rapto sabíneo, hasta la historia, del dolor de Lucrecia, y siete regios,	
sabes que en torno impuso la victoria. «Sabes, cual los romanos más egregios la condujeron contra Pirro y Breno,	42
y en contra de otros reyes y colegios. «A él le deben Torcuato, y Quinto el bueno	45
de inculta cabellera, con sus Laces y Fabio y Decio su renombre pleno.	48
«El aterró a los árabes tenaces que de Aníbal en pos, vanos pasaron,	
la alpestre roca, ¡Oh Po! donde tú naces. «A su sombra, muy jóvenes triunfaron,	51
Pompeyo y Escipión; y en la colina donde naciste tú, muchos lloraron.	54
«Después que plugo a voluntad divina dar al mundo, de paz día sereno,	
Roma en manos de César lo consigna. «Lo que hizo el signo desde el Var al Reno,	57
lo vió el Iser y el Era, lo vió el Sena, y los valles que al Ródano dan lleno;	60
«y lo que hizo saliendo de Ravena, pasando el Rubicón, fué de tal vuelo,	
que la lengua y la pluma se refrena. «Y las huestes llevó de España al suelo;	63
luego a Durazzo; y en Farsalia dando, hasta el caliente Nilo sintió el duelo.	60
«Hacia el Simois y Antandro retornando, tumba de Héctor, que hoy son ruinas troyanas,	
por mal de Tolomeo fué volando.	60

«Vino, y cual rayo de alas soberanas,	
venció a Juba, corriendo al Occidente,	
al sentir las trompetas pompeyanas.	72
«Por lo que hizo, el que alzólo subsecuente,	
Casio con Bruto abajo están ladrando,	
llora Peruza, y Módena doliente.	75
«Y aun Cleopatra la triste está llorando,	
que ante su vista huyó, y por despojo	
al áspid entregó su seno blando.	78
«Con él corrió hasta el linde del mar Rojo;	
el mundo fué con él pacificado,	
y del templo de Jano echó el cerrojo.	81
«Pero este signo de que tanto he hablado,	
y hecho había, y haría en lo futuro,	
en el reino mortal que ha sojuzgado,	84
«todo aparece poco y aun obscuro,	
si en el César tercero se le mira	
con ojo claro y con afecto puro;	87
«que la viva justicia que me inspira,	
le concedió, llevándole en su mano,	
la gloria de vengar del cielo la ira.	90
«Y admírate, su esfuerzo soberano,	
hizo a Tito tomar digna venganza	
de la venganza del pecado anciano.	93
«Y cuando el diente del lombardo alcanza	
a la Iglesia a morder, bajo su auspicio,	
Carlomagno, venciendo, es su esperanza.	96
«Ora puedes juzgar por este indicio	50
a los que antes juzgué y he condenado,	
causas de tanto humano maleficio.	99

«Uno con lises jaldes ha afrontado, el signo que otro apropia por su parte; y es difícil saber cual más culpado.	102
«Que siga el Gibelino y siga en su arte bajo otro signo, que no ampara el cielo	102
al que de la justicia marcha aparte. «No abatirla pretendan por el suelo,	105
Carlos, ni Güelfos; teman a su garra que a más valiente león dejó sin pelo.	108
«A veces la justicia al hijo agarra por la culpa del padre; y no se crea que trueque Dios blasón por lis en barra.	111
«Esta pequeña estrella se rodea de espíritus de bien, que han sido activos	111
por el honor y fama como idea: «que cuando por terrenos atractivos	114
los deseos desvían a la gloria, en menos luz de amor quedan cautivos. «Si la paga, con la obra meritoria	117
medimos, encontramos la leticia, que es en menos o en más consolatoria.	120
«Aquí se endulza en vívida justicia nuestro afecto, tan libre de pasiones, que no puede torcerlo la nequicia.	123
«Diversas voces forman dulces sones: y así en diversos grados se concita	
la armonía celeste en sus regiones. Y dentro a la presente margarita, luce su luz Romeo: su obra buena,	120
la gente ingrata declaró madita.	129

«Empero, el provenzal de su condena	
no se ha reído: pues quien mal camina a sí mismo se busca daño y pena.	132
«Cuatro hijas tuvo, cada cual regina;	152
Raimundo Berenger, que las hiciera, fué una humilde persona peregrina.	
«Torpe consejo a su señor moviera,	135
a pedirle sus cuentas a ese justo,	
quien por diez, siete y cinco devolviera.	138
«Fuese pobre, cuando era ya vetusto, y si el mundo supiera su valía,	
al mendigar su pan en su disgusto,	141
«más de lo que lo ensalza, ensalzaría.»	141

CANTO SETIMO

SEGUNDO CIELO O DE MERCURIO ESPIRITUS ACTIVOS Y BENEFICOS

LA MUERTE DE CRISTO; LA REDENCIÓN Y LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Las palabras de Justiniano hacen nacer nuevas dudas en el ánimo del poeta. Le parece extraño que Jesucristo haya merecido ser crucificado, y que los judios, culpables del gran crimen, hayan sido castigados con justicia. No alcanza por qué Jesús escogió ese modo extraordinario de redención. Beatriz le convence de la justicia de una y otra cosa revelándose el secreto de la doctrina, y le habla de la inmortalidad del alma, y de la resurrección de la carne.

¡Hossanna, santus Deus sabaóth, superillustrans claritate tua felices ignes horum malaoth!

Así canta, y en coro continúa, según vi, retornando la sustancia en que una doble luz la perpetúa.

Y a las otras, danzando en consonancia, como chispas veloces pasar veo, y súbitas perderse a la distancia.

Yo dudando, no sé ni lo que creo,	
y me digo entre mí: ¡Oh, Beatriz mía!	
Dulce apaga la sed de mi deseo!	12
Mas el grande respeto que sentía,	
apenas pronunciado el B y el Iz,	
como a un hombre dormido me oprimía.	15
De tal estado me sacó Beatriz,	
y comenzó, radiante en su sonrisa,	
que entre llamas haría a un ser feliz.	18
«Según segura inspiración me avisa:	
¿Cómo, en justa venganza, justamente,	
hay castigo? tu idea está remisa.	21
«Mas yo te alumbraré la oscura mente:	
escucha bien, que la palabra mía,	
de una grande verdad te hará presente.	24
«Por no sufrir el freno que regía	
su voluntad, el hombre no nacido,	
perdiéndose, su prole perdería.	27
«Y así, el género humano sumergido	
vivió por muchos siglos en error,	
hasta que el Verbo santo descendido,	30
«la natura divina del Creador,	
a la humana natura unió en persona,	
por acto sólo de su eterno amor.	38
«Atiende, y bien con mi razón razona:	
está natura a su Hacedor unida,	
cual fué creada, su bondad abona;	86
«mas fué por ella misma despedida	
del paraíso, porque incautamente	
dejó la senda de verdad y vida.	90

GUNDS CO.	
«Así la pena de la cruz pendiente,	
. I am Jose himself Mr Inchioches	
impuesta fué cual nunea justamento,	12
in man pudiera ser mas dura,	
1 a la margania une pullus	46
r que estaba encerrada en tai natura.	40
t amos otro afecto provenia,	
1 Tourish we to think think the same in	48
que al conmover la tierra, el cicio astra-	10
Trans no dobe extraño parecerte,	
- Jim one the vengania Justin	51
le que después vengo justicia fuerte.	51
«Mas veo que en tu mente más se ajusta	
a a do la duda al pambolos	54
on alla la verdad no bien se incrusto.	0.2
«Tú dices: Lo que escucho bien lo creo,	
man man and Dios awistera, not co	57
darnos tal redención, eso no veo.	,
«Este decreto, hermano, está sepulto	
- 1-1 gor intelligence.	60
que en las llamas de amor aun no es adulto.	
«Como en este misterio, ciertamente	
si más se mira, menos se discierna,	63
su gran razón haré más evidente.	
«La divina bondad, que de sí externa	
todo rencor, y ardiendo en sí cintila,	66
y así desplega su belleza eterna,	
*lo que directamente ella destila, no tiene fin, porque jamás se mueve	
su sello, cuando próvida sigila;	89
su seno, enando provida seguino	

«lo que por su virtud de lo alto llueve, libre es del todo, por no estar sujeto	
a otra causa menor lo que promueve,	72
«lo más conforme, le merece afecto, que el santo ardor que en todo resplandece, tiene en más semejanza, más efecto.	75
«Con estos dones su virtud acrece la humanidad: si la criatura falla, de su innata nobleza desmerece:	78
«el pecado del todo la avasalla, y más se aleja de aquel Bien divino, cuanto en ella su blanca luz desmaya.	81.
«Y no recobra su frescor pristino, si de culpa el abismo no es colmado; que mal placer, tiene el dolor condigno.	84
«Cuando el humano germen fué manchado, su dignidad perdió, cuando perdía el paraíso de que fué expulsado;	87
«y recobrarlo ya no más podía, (si meditas con clara sutileza,) si no siguiendo la una o la otra vía:	90
«o bien Dios por sí mismo, en su largueza perdonase por sí, o el hombre mismo expiase por sí mismo su flaqueza.	93
«Fija tu ojo en el fondo del abismo del eterno pensar, en cuanto es dado, y escucha mis razones asimismo.	
«El hombre en su natura limitado, mal podía pagar con la obediencia,	98
su deuda, ni aun postrándose humillado,	99

445	
contra la corrupción fueron seguras.	129
y siendo lo que digo verdadero,	
«Y'estas cosas de Dios fueron creaturas,	
venir a corrupción, perderse luego.	126
y la tierra con todas sus mixturas,	
«Dices: Yo veo el aire, el agua, el fuego,	
y veas por qué senda te dirijo,	123
volviendo al punto a que de nuevo llego,	
«Ora quiero llevar tu anhelo fijo,	
no se hubiera humillado hasta encarnarse.	120
a la justicia, si de Dios el Hijo	
«De otro modo no puede compensarse	
que en perdonar la falta bondadoso.	117
habilitando al hombre a rescatarse,	
«porque al darse, fué Dios más generoso,	
por una u otra ley se hizo ni haría;	114
nunca un acto más alto y más grandicso	
«Entre la última noche y primo día,	
al rescataros se encontró contenta.	111
procediendo por esta doble vía,	
«la divina bondad que al mundo alienta,	
de la bondad del corazón nacida,	108
cuanto más al obrero representa,	
«Mas siendo la obra tanto más querida	***
y si una digo, dos he comprendido.	105
volver al hombre a su plenaria vida,	
«así, el juicio de Dios ha convenido	102
el hombre rescatar en su impotencia;	102
y por esto, la culpa no ha podido	
«cuánto se alzó soberbio en resistencia;	

«Los ángeles, ; oh hermano! y el sincero mundo en que estás, se llaman bien creados, por cuanto gozan de su ser entero;	132
«mas los cuatro elementos ya nombrados,	182
y las cosas que engendran y retienen,	
por creada virtud son informados.	
«Creada fué la materia que contienen,	135
y su virtud informativa, en cuantas	
estrellas giran, que en contorno tienen.	138
«El ánima del bruto y de las plantas,	
de una sustancia organizada tira,	
la luz y acción en esas luces santas.	141
«Mas vuestra vida por su medio inspira	142
la alta bondad, y de ella la enamora,	
con un anhelo que jamás espira.	144
«Y de esto puedes deducir ahora,	
vuestra resurrección bien meditada,	
como la humana carne nació en su hora,	147
«y en los primeros padres fué creada.»	1.12.4

CANTO OCTAVO

TERCER CIELO O DE VENUS ESPIRITUS AMANTES

EL NOMBRE DEL PLANETA; LOS ESPIRITUS AMANTES
CARLOS MARTEL; ROBERTO REY
DE NAPOLES; CAUSA DE LAS VARIAS INDOLES PERSONALES

El culto de Venus en la antigüedad. Sube el poeta a la estrella de Venus, que embellece con su luz a Beatriz, y admira la felicidad de los que fueron inflamados por la pasión del amor y la dominaron. Viene a su encuentro Carlos Martel joven heredero de la corona de Hungría, quien le pinta la índole perversa de su hermano Roberto, contraria a la de Carlos II, su padre. Dante le Interroga sobre las causas que hacen degenerar a los hijos. Carlos Martel le revela lo próvida que es la naturaleza y le manlfiesta el error de los que descuidan sus saludables indicaciones.

Creía el mundo en su profano ciclo,
que la bella Ciprina, los amores
presidía, brillando en su epiciclo.

Y así, le tributaba los honores
del sacrificio y voto agradecido,
la antigua gente imbuída en sus errores,
que veneraba a Dione y a Cupido,
la una por madre, y otro por ser hijo,
que en la halda, dicen, se sentó de Dido.

Y de Venus, como antes ya se dijo, el nombre daban a la blanca estrella,	
que en pos o antes del sol es astro fijo.	12
No acuerdo como remonté hasta ella,	••
mas al entrar en ella, iluminada	
con su fulgor, miré Beatriz más bella.	15
Como se ve una chispa en llamarada,	
o voces ora graves, ora tiernas,	
se notan en cantata concertada,	18
contemplo en esa luz muchas lucernas	
girar en alternados movimientos,	
según las hieren luces sempiternas:	21
de fría nube, nunca raudos vientos,	
vistos o no, bajaron tan festinos,	
que parecieran tardos y muy lentos.	24
Al ver los luminares peregrinos	
a nosotros venir, rompiendo el giro	
que comienza en los ángeles divinos,	27
en pos de aquellos que delante admiro,	
sonó un Hosanna tan divinamente,	
que desde entonces a escucharle aspiro.	30
Uno de ellos paróse a nuestro frente,	
solo, y me dijo: «Aquí todo te asiste:	
goza en el goce de esta noble gente,	83
«que entre celestes príncipes existe,	
y que de giro en giro te promete,	
lo que en el mundo alguna vez dijiste:	36
«¡Voi, che intendendo il terzo ciel movete!	
y es tanto nuestro amor para tu agrado,	
que hace que el giro nuestro aquí se aquiete.>	39

Después que reverente hube mirado	
los ojos de mi guía y mi señora, y que fuí por sus luces confortado	
volvíme hacia la luz tan premisora,	42
y tan solo: ¿Quién eres? la voz mía	
articuló, si bien halagadora.	
,	45
¡Oh!¡Cuánto y cómo vi que se acrecía	
su brillo, en nuevo goce transportada	
al escucharme hablar, con alegría!	48
Y radiante me habló: «Corta morada	
hice en el mundo: de haber larga sido,	
harta desgracia fuérale evitada.	51
«Esta leticia de que estoy circuido,	
me envuelve con su velo esplendoroso,	
(cuasi animal que en seda está escondido).	54
«Mucho me amaste en vida, cariñoso:	
yo, si hubiera vivido, te brindaba,	
más que la hoja y la flor, fruto jugoso.	57
«Aquella izquierda orilla, que allí lava	
el Ródano, y el Sorga mixturado,	
por su señor un tiempo, me esperaba;	60
«y así el cuerno de Ausonia, rematado	
en Bari, en Gaeta y en Crotona,	
en que al mar, Tronto y Verde es derramado.	63
«Ya en mi frente brillaba la corona	
de aquella tierra que el Danubio riega,	
cuando playas tudescas abandona:	66
«Y la bella Trinacria, a donde llega	.,0
en Pachino y Peloro sobre el golfo,	
en que no Tífeo con el Euro brega,	69

«mas con humo de azufre en el regolfo,	
sus monarcas legítimos tuviera,	
natos de mí, de Carlos y Rodolfo;	72
«si el mal gobierno al pueblo no moviera	
a sacudir el yugo, y lo indujese	
a gritar en Palermo: [Muera! [Muera!	75
«Si estos cases mi hermano preveyese,	
de Cataluña pobre y avarienta	
como de un gran peligro, de ella huyese;	78
«Porque en verdad, debiera tomar cuenta,	
por etros o por sí, de que a una barca	
muy cargada, no más carga se aumenta.	81
«De rica estirpe de natura parca,	
precisaba tener una milicia	
que no cuidase sólo henchir el arca.»	84
Yo exclamé: «Siento en mí la alta leticia	
que infundes, señor mío, y pienso y creo,	
que todo bien termina y que se inicia,	87
«como lo sientes y cual yo lo veo,	
y es por eso tu hablar tanto más grato,	
porque mirando a Dios, ves su deseo.	90
«Bien que feliz, mis dudas aun combato,	
que al escucharte nacen nuevamente,	
como de dulce germen, fruto ingrato.»	93
Esto a él; y él a mí: «Si bien patente	0.0
una verdad presento a tus razones,	
darás la espalda a lo que das la frente.	. 90
«El bien que alegra y mueve estas regiones,	90
en que feliz te elevas, providente	
difunde en estos euerpos, grandes dones:	29

«y no vela por ellas solamente	
en su mente, por siempre en sí perfecta,	
si no también por salud inmanente;	102
«pues lanzada de su arco la saeta,	
predestinada hacia su fin se inclina,	
como flecha que al blanco va directa.	105
«De otro modo, la luz que te encamina	
produciría su contrario efecto,	
y su obra, en vez de un arte, fuera ruina.	108
«Y esto no puede ser, si el intelecto	
que mueve estas estrellas no ha fallado,	
creando en su origen orden imperfecto.	111
«¿Quieres por más verdad ser aclarado?»	
Y yo: «No más: pues veo claramente,	
que natura no falla en lo creado.»	114
Siguió hablando: «¡ Sería procedente	
que en la tierra viviere el hombre aislado?»	
Yo contesté: «¡Oh no! seguramente.»	117
«¿Sería bien, no ser al hombre dado	
trabajar según varia competencia?	
No; que el maestro el bien cs ha enseñado.»	120
Y de aquí, deduciendo una evidencia,	
eoncluyó: «Y así surge de esta base	
de una causa, diversa consecuencia.	123
«Que uno nace Solón, o Jerjes nace;	
otro Melquizedet; de otro el destino,	
es ver volando al hijo que se abrase.	126
«La natura en acción, estampa el signo	
en la cera mortal, con tino y arte,	
sin distinguir morada en su camino.	129

«De aquí proviene que Esaú se aparte del germen de Jacob, y que Quirino, hijo de padre vil, elija a Marte.	132
«La natura engendrada, en su camino repetiría el tipo generante,	,
a no prevalecer poder divino. «Ya ves atrás lo que antes por delante; y para darte de mi amor la prueba,	135
un corolario quiero que te enmante. «Siempre que a la natura se subleva	138
contra su ley, como cualquier simiente, fuera de su región, la ruina lleva. «Si el mundo no apartara de su mente	141
del proceder nativo las razones, siguiéndolo tendría buena gente. «Mas vosotros, desviáis a devociones,	144
al que nació para ceñir la espada; y hacéis un rey del que se da a sermones: «y así marcháis por senda descarriada.»	117

CANTO NOVENO

TERCER CIELO O DE VENUS ESPIRITUS AMANTES

VATICINIO INDETERMINADO; CUNICIA DA ROMANO MARCA TREVIGIANA; FOLCO DA MARSIGLIA; LA MERETRIZ ROAB; AVARICIA DE LOS ECLESIASTICOS

Desaparece Carlos Martel, pronunciando su última palabra. Aparición de Cunicia, hermana del tirano Ezzelino III el romano y predice las calamidades que amenazan a la Marca de Treviso y a los paduanos, denunciando la traición del impío obispo de Feltro. El trovador Fulqueto de Marsella poseído de un grande amor como el bante, le muestra el alma de la cortesana de Jericó, que salvó a los judíos en la conquista de la tierra prometida. Este gran recuerdo se ha borrado del espíritu de los que estudian las falsas Decretales, como fuentes de riqueza mai habidas y abandonan el Evangello y los doctores de la iglesia, que sólo prometen felicidades celestes.

Después que me alumbró, bella Clemencia, tu buen Carlos, narrome los engaños que debía sufrir su descendencia, mas dijo: «¡calla y deja andar los años!» Y así, sólo diré que justo llanto ha de pagar vuestros injustos daños. Y el espíritu envuelto en fuego santo, volvióse a las celestes claridades del sol, que con su bien nos llena tanto.

Oh, almas oscuras, llenas de impiedades, que apartáis de la luz vuestros amores, con frente erguida, en vanas vanidades!	12
Entonces, otro de esos esplendores vino a mí, con anhelos de acudirme, mostrándolo en sus luces exteriores.	15
La vista de Beatriz ,que siempre firme estaba sobre mí, su caro asenso en su mirada pareció infundirme.	18
«Concede a mi querer pronto compenso, beato espíritu» dije, «y dame prueba, que se refleja en ti lo que yo pienso.»	ខ៖
La luz que para mí aun era nueva, desde el profundo foco en que cantaba, habló, como una luz que al bien nos lleva:	24
«En esa parte de la tierra prava, que se extiende en Italia, entre el Rialto, y las fuentes del Brenta y de la Piava,	27
«un collado, se eleva, no muy alto, de donde bajó un día una centella, que fué de la comarca el sobresalto. «De esta misma raíz nací con ella:	30
me llamaron Cunicia, y hoy refulgo, vencida por los fuegos de esa estrella.	83
«Aquí yo misma, mi perdón promulgo, ledamente, y su causa no me altera, aunque extraño tal vez parezca al vulgo.	30
«Lo que está cerca a mí, clara lumbrera del cielo, que en el mundo por mi acento, grande fama dejó y antes que muera,	89

«cinco siglos tendrán su cumplimiento:	
ve si debe el mortal ser excelente,	
legando nueva vida en incremento.	42
«No piensa así la turba que al presente,	
Adige y Tagliamento allá circunda,	
y ni por castigada se arrepiente;	45
«mas la palude que al paduano inunda,	
roja hará el agua que a Vicenza baña,	
pues del deber rompieron la coyunda;	48
«y do el Cagnan con Sile se acompaña,	
hay un señor, con frente enhiesta y alta,	•
que por cogerle, alguna red se amaña.	51
«Y Feltre llorará también la falta	
de su Pastor, tan cruda y tan impía,	
que por más crimen no se ha entrado en Malta.	54
«¡ Qué ancha cuba la sangre llenaría	
del ferrarense! ¡y quién no fatigado,	
pesarla onza por onza intentaría!	57
«Sangre que hará verter el preste airado	
por servir a su bando; que estos dones	
son del país regalo acostumbrado.	60
«Altos espejos hay, que por nociones	
tronos llamáis, que el fallo justiciero	
reflejan y hacen buenas mis razones.»	63
Aquí calló, y de su acción infiero,	
que a lo alto su atención fuera llamada,	
volviendo al coro que ocupó primero.	66
La otra luz que me fuera señalada,	,
resplandeció ante mí, cual se reviste	
piedra precicsa por el sol bañada.	ac.

Por qué el placer, allá de luz se viste, como de risa aquí; y en el infierno la sombra es más cuanto es el alma triste. 72 «Dios todo ve, y tú ves en lo eterno,» dije, «espíritu beato; así que nada se oculta a ti del gran pensar interno; 75 «tú que mezclas tu voz, armonizada con esas luces de eternal chispeo. cada una de seis alas enmantada. 78 «¿Por qué no satisfaces mi deseo? mi alma no esperaría tu demanda si yo me altruase como en ti me veo.» 81 «El mayor valle donde un mar se expanda,» me respondió el espíritu brillante, (fuera del que en la tierra es la guirlanda), 81 «entre dos continentes, sol delante. comprende espacio tal, que el meridiano trasporta al horizonte confinante: 87 «de este valle yo he sido litorano, entre Ebro y Macra, que por corta vía al genovés divide del toscano: 90 «cuasi entre ocaso y orto, está Bugía, en el promedio, tierra en que he nacido, cuya sangre caldeó su puerto un día. 93 «Por Fulco fuí en el mundo conocido; y con mis luces se imprimió este cielo, como yo fui por ellas imprimido. 96 «No ardió con más amor la hija de Belo. agraviando a Siqueo y a Creüsa, cual yo, mientras blanquear no vi mi pelo. ខា

«Ni ardió más Rodopea, a quien ilusa	
Demofonte engañó, ni Alcides, cuando,	
ni aun devanar por su Yolé rehusa.	102
«No se arrepiente el alma, que gozando,	
borra culpa, que al alma no retorna;	
goza en quien todo ordena vigilando.	105
«Aquí se admira un arte, que se adorna	
con la virtud, mostrando el bien que viene,	
y que del cielo hasta la tierra torna.	108
«Y a fin que tu ansia de saber te llene,	
de las cosas que ves, en esta esfera,	
seguir más adelante me conviene:	111
«¿ Quieres saber quién guarda esa lumbrera	
que en este cielo junto a mí cintila,	
cual luz solar que en agua reverbera?	114
«Has de saber que dentro, está tranquila	
el alma de Raab, de otras conjunta,	
sobre la cual más esplendor destila.	117
«En este cielo, a que la sombra apunta	
de vuestro mundo, bendecida su alma	
en el triunfo de Cristo quedó asunta.	120
«Bien merece ser puesta como palma,	-
en algún cielo, de la gran victoria	
que él conquistó con una y otra palma;	123
«que ella favoreció la primer gloria	
de Josué, al pisar la tierra santa,	
de que el papa no guarda la memoria.	126
«Tu ciudad, cultivó la mala planta,	1.0
del que olvidó al autor de los autores,	
de cuya envidia viene pena tanta,	120

«que da y esparce las malditas flores, los corderos y ovejas extraviando, en lobos convirtiendo a los pastores. «Por eso, el Evangelio abandonando	
sus magnos doctos, falsas decretales sólo estudian, sus márgenes sobando. «De esto se ocupan papa y cardenales,	135
sin pensar que al venir a Nazareto, voló Gabriel con alas inmortales. «pero en el Vaticano, y lo selecto	138
que Roma tiene, el sacro cementerio de Pedro y de su ejército perfecto, «libre al fin quedará del adulterio.»	141

CANTO DECIMO

CUARTO CIELO O DEL SOL DOCTORES EN FILOSOFIA Y TEOLOGIA

DIOS SUPREMO ARTIFICE; ORDEN DE LA CREACION; ASCENSION AL CUARTO CIELO; ESPIRITUS SAPIENTES; TEOLOGOS Y FILOSOFOS ESCOLASTICOS Y ANTIGUOS

El poeta celebra el orden perfecto con que Dios creó el Universo. El poeta y Beatriz ascienden al cuarto cielo, que es el del sol. Allí se encuentran rodeados por las almas respiandecientes de los doctores de la ciencia divina. Doce de los espíritus más brillantes del planeta, forman en torno del poeta una corona. Uno de ellos, que se manifiesta ser santo Tomás de Aquino, le reveia el nombre de los otros bienaventurados, que admiran la belleza de la mujer que va a conducir al cielo.

Mirando al Hijo en el amor intenso, que eternamente al uno y otro inspira, el motor inefable de lo inmenso, cuanto en la mente y en el ojo gira, todo ordenó, tan justa y sabiamente, que más se goza en él si más se mira. Conmigo pues lector alza la frente derecho a las esferas en la parte

donde un giro del otro es divergente.

Y allí, comienza a contemplar el arte	
del gran Maestro, que en sí mismo se ama, sin que sus ojos de su hechura aparte;	
contempla cual de allí se desparrama,	12
el cerco oblicuo de planetas guía,	
para servir al mundo que los llama:	15
si no marchase por oblicua vía;	15
mucha fuerza del cielo fuera en vano,	
y en tierra, su potencia moriría,	18
y si su recto curso, más lejano	10
o menos fuese, desde tal momento	
fallara todo el existir mundano;	21
puedes, lector, quedar quieto en tu asiento	
ante tanto predigio, pensativo;	
que sin fatiga, quedarás contento:	24
toma la copa en que por ti prelibo:	
vuelvo al trabajo que mi mente apura	
en la materia que obediente escribo.	27
El ministro mayor de la natura,	
que el sello celestial en todo asienta,	
y el tiempo con sus luces conmensura,	30
en la parte que arriba se comenta,	
conjunto a sus espiras circulaba	
donde la hora temprana se presenta:	33
en aquel punto fijo me encontraba;	
y como pensamiento que sorprende,	
sin acordarme cómo, me elevaba,	36
y mi Beatriz, cual ser que se desprende	
de lo bueno a mejor, súbitamente, sin medida del tiempo, leve asciende.	
sin meurua dei tiempo, ieve assiende.	80

Cuán bella estaba, de por sí luciente,	
al entrar en el sol, que me envolvía no por color, sino por luz creciente!	42
Ni arte ni ingenio imaginar podría,	
no digo describir tanta belleza:	
puedes creerlo, y por mirarla ansía.	45
Que nuestra fantasía en su bajeza	
no se eleve, la cosa es bien sencilla;	
¡Qué ojo arriba del sol vió más grandeza!	48
¡Tal la cuarta familia que aquí brilla,	
del alto Padre que en mirar se sacia	
de trinidad la eterna maravilla!	51
Y así Beatriz me habló: «¡Al sol regracia	
de los querubes, al brillar visible	
ante tus ojos por inmensa gracia!»	54
Nunca pecho mortal fué más sensible	
a la piedad, cual fuera yo movido,	
con tanta gratitud cuanta es posible,	57
cuando esa voz repercutió en mi oído;	
en Él puse mi amor tan solamente,	
y se eclipsó Beatriz en el olvido	60
No le desagradó; más bien sonriente,	
al esplender en su ojo la sonrisa, pude ver cada cosa claramente.	
-	63
Miro una luz fulgente, que indivisa	
nos rodea, formando una corona, que más que en luz, en voces se armoniza.	
·	66
Así a veces de la hija de Latona, vemos ceñido en aire condensado	
su cinto en el espacio de su zona.	ag
/ or onputoto to but some	

En la corte celeste, donde he estado, vense joyas, tan ricas y tan bellas,	
que de aquel reino trasportar no es dado;	72
y el canto de las luces es de aquellas.	
Quién no pueda volar hasta su cielo,	
espere un mudo que les hable de ellas.	75
Cantando, aquellos soles en su vuelo, giraron en contorno con tres vueltas,	
como del polo estrellas en el cielo.	78
Parecían cual jóvenes esbeltas,	10
que al bailar, se detienen esperando	
que la música indique nuevas vueltas.	81
Del seno de uno de ellos, sonó: «Cuando,	
el rayo de la gracia en que se enciende	
el verdadero amor que crece amando,	84
«y que multiplicado en ti resplende, te ha traído subiendo esta escalera,	
que el que sube una vez siempre la asciende;	
«quien a tu sed el vino no ofreciera	87
de su redoma, libre no sería:	
agua estancada en su corriente fuera.	90
«Quieres saber qué planta es la que cría	
la flor de la guirnalda iluminada,	
que circunda a la bella que te guía.	93
«Yo fuí cordero de la grey sagrada,	
que conduce Domingo, por camino en que engorda la oveja no extraviada.	
«El que tengo a la diestra por vecino,	96
mi hermano fué y maestro; y este, Alberto,	
grande en Colonia: yo Tomás de Aquino.	99

«Si de los otros quieres estar cierto,	
que mi palabra siga tu mirada,	
girando por el cerco de concierto.	102
«Graciano con sonrisa iluminada,	
es quién eximio en uno y otro foro,	
tuvo en el paraíso grata entrada.	105
«El otro, que es ornato de este coro,	
fué el Pedro, que a la que en Roma destella,	
donó cual viuda triste su tesoro	108
«La quinta luz, más lúcida y más bella,	
respira tanto amor, que todo el mundo	
se alegrará tener noticia de ella.	111
«Un saber ella encierra, tan profundo,	
que si lo verdadero es verdadero,	
no surgirá en la tierra su segundo.	114
«Al lado resplandece otro lucero,	
que penetró la angélica natura,	
siendo carne, con ánimo certero.	117
«La luz pequeña, que al sonreir fulgura,	
de la creencia cristiana fué abogado,	
y de él san Agustín hizo lectura.	120
«Ora, si tu atención me ha acompañado	
de luz en luz, debes estar ansioso,	
quien es la octava luz que no he nombrado.	123
«De ver el sumo bien se halla gozoso	
el espíritu noble, que ha mostrado	
la falacia del mundo al estudioso.	126
«El cuerpo de que fuera separado	
yace en Cieldáuro, y su alma aquí ha venido,	
de su destierro a santa paz alzado.	129

«Mira arder el espíritu encendido	
de Isidoro, de Beda, y de Ricardo,	
que entre los hombres, gran varón ha sido.	132
«De ése por quien ya tu pregunta aguardo de un espíritu son las claridades	
que con grave pensar morir vió tardo:	135
«de Sigerio es la luz, en las edades	
que en la calle de Fuarre, como es fama, silogismó entre envidias sus verdades.»	138
Luego, como reloj que en su hora llama	
a maitines de Dios a casta esposa,	
para adorar al que su amor inflama, ·	111
en que una y otra rueda cadenciosa,	
fija el puntero, y el tin-tin sonando,	
el alma llena de emoción piadosa;	144
así la excelsa rueda vi girando,	
y cantar a la vez con voz tan tierna,	
que solo escucha el coro venerando,	147
donde se goza de la paz eterna.	

3

CANTO UNDECIMO

CUARTO CIELO O DEL SOL DOCTORES EN FILOSOFIA Y TEOLOGIA

VANIDAD DE LAS PREOCUPACIONES TERRESTRES; DOS DUDAS; VIDA DE SAN FRANCISCO; INCREPACION A LOS DOMINICANOS

Insensatez de la actividad de los mortales. Dudas del poeta que resueive Tomás de Aquino. El santo relata al poeta la vida ejemplar de san Francisco de Asís. Elogio de santo Domingo. Consejos de santo Tomás al poeta.

¡Oh!¡de mortales insensato anhelo,
que con sus defectivos silogismos
hace arrastrar tus alas por el suelo!
Uno estudia derecho, otro aforismos;
cual otro se dedica al sacerdocio;
y otro a reinar por fuerza o embolismos;
y quien al robo, o al civil negocio;
quien en el goce de la carne envuelto,
fatígase, o bien se entrega al ocio;

mientras que yo, de ligaduras suelto,	
subiendo al cielo con Beatriz, espero	
en la gloria inmortal quedar absuelto.	12
Volvió a su posición cada lucero,	1-
y se afirmó en un punto de la esfera,	•
como cirio fijado en candelero.	15
Y sentí, dentro hablaba la lumbrera	13
que antes me habló, y grata sonriendo	
con más intensidad resplandeciera:	18
«Así como en su rayo aquí me enciendo,	
así, mirando hacia la luz eterna,	
tu pensamiento, y su razón comprendo.	21
«Tú dudas, y tú quieres que discierna,	
en clara lengua y no en la que te asorda,	
lo que mi dicho a tu razón concierna,	24
«cuando te dije: donde bien se engorda;	
y cuando dije: no tendrá segundo:	
distinga bien la inteligencia sorda.	27
«La providencia que gobierna al mundo,	
con tino tal, que vence al intelecto	
del hombre, sin llegar a lo profundo,	30
«por mantener unida al ser dilecto,	
la esposa, del que en grito de agonía,	
como esposo le dió sangre y afecto,	83
«y fuese, siempre fiel y siempre pía,	
dos campeones la dió con sus favores,	
que sus guardianes fuesen y su guía:	36
«el uno, con seráficos ardores;	
el otro fué en la tierra la sapiencia,	
que el querub coronó con esplendores.	39

«De uno hablaré, pues de ambos la excelencia,	1
el elogio del uno, ambos comprende, que un mismo fin, buscaron en conciencia.	. ⁴2
«Entre el Tupín, y el río que desciende	
de la colina del piadoso Ubaldo,	
de alta montaña, fértil cuesta pende;	45
«y entra a Perugia el frío y el rescaldo	
por su puerta del sol, y a espaldas llora	
bajo su yugo, el de Nocera y Gualdo:	48
«allí donde la cuesta trepadora	
declina, vino al mundo un sol ardiente,	
como en el Ganges se levanta ahora:	51
guien de palabra designarle intente,	
no diga Asís, pues quedaría corto:	
si bien quiere nombrarle, diga Oriente.	54
«Aun no lejano estaba de su orto,	
y ya empezó a sentirse por la tierra	
de sus grandes virtudes el conforto.	57
«Joven aún, con su familia en guerra,	
a una mujer amó, que como a muerte,	
la mano del placer su puerta cierra:	60
«Ante su corte espiritual, en suerte,	
Et coram Patre, a ella siempre unido,	
dióle de día en día amor más fuerte.	63
«Esta, privada del primer marido,	
mil cien y un años, en desdén y obscura,	
había sola sin amor vivido.	66
«En vano dicen la encontró segura,	
con Amiclas, la vez, que poderesa,	
difundió por el mundo la pavura;	69

«fué en vano, que constante y valerosa, cuando María al pie quedó en tristeza con el Cristo subiese a cruz gloriosa;	72
«y para hablar con menos oscureza, el nombre te diré de esos amantes: Francisco el uno, la otra la Pobreza.	
«Su concordia y sus plácidos semblantes, su amor de vanidades al resguardo, la piedad reflejaban inspirantes;	75
«tanto, que el venerable san Bernardo se descalzó, buscando paz dichosa,	78
y aun corriendo pensó llegar ya tardo; «¡Oh, ignorada riqueza, tan preciosa! ¡Descalzo Egidio sigue, con Silvestro,	81
y van hacia el esposo, por la esposa! «Y juntos van el padre y el maestro, con su mujer, y con la pobre gente	84
que de humildad ceñía ya el cabestro. «No sonrojaba su apacible frente	87
el que de un Bernardón el hijo fuera, ni el ser mirado desdeñosamente. «Ante Inocencio, su misión severa regiamente explicó, y el padre santo	90
su sello puso a religión austera. «Cuando la pobre gente creció tanto,	93
en pos del ser que a la virtud incita, y merece del cielo dulce canto, «con segunda corona fué bendita	96
por Honorio, de Dios mismo inspirado, por la obra santa de este archimandrita.	99

CUARTO CIELO: SOL

«Por la sed del martirio devorado, del gran Soldán ante la faz superba,	
de Cristo predicó el apostolado.	102
«La gente halló su conversión acerba,	
y para no permanecer ocioso,	
volvió al cultivo de italiana yerba.	105
«Entre el Arno y el Tíber peñascoso,	
Cristo le impuso su postrer estigma,	
que dos años llevó cuerpo glorioso.	108
«Y cuando Aquel que de su humilde cima	
lo levantó, y halló merecederos	
sus santos hechos de la sacra estima,	111
«a sus hermanes, fieles herederos,	
recomendó la esposa dulce y pura,	
amándola con votos verdaderos:	114
«y de su seno, su alma de ventura,	
quiso al tornar a la mansión primera,	
que de su cuerpo fuese sepultura.	117
«¿ Quién después de él en alta mar pudiera,	
como colega, mantener la barca	
de Pedro, por la ruta más certera?	220
«Ese fué después de él nuestro Patriarca;	
y quien sigue su regla en lo que manda,	
puede decir que la merced embarca.	123
«Pero el rebaño quiere nueva vianda,	
y por glotón, bien suceder podría,	
que por diverso campo al fin se expanda.	126
«Que oveja que del pasto se desvía,	
y que errante se aleja del rebaño,	
vuelve al redil de leche ya vacía;	129

Cual dos arcos en nube alta y serena paralelos se prestan sus colores,	
cuando a su mensajera Juno ordena, (naciendo de los rayos interiores	12
como ecos de la ninfa enamorada, que el amor consumió, cual sol vanores)	15
y que es presagio de promesa dada al buen Noé por la potencia eterna: ¡La tierra no será nunca inundada!	
Así la doble rosa sempiterna.	18
giraba alrededor como guirlanda, uniéndose la externa con la interna. Y cuando el canto de la doble banda, y que su danza circular radiante,	21
con ley tan placentera como blanda, se detuvo en su vuelo concertante, como dos ojos que el placer conmueva	24
se abran y cierren en un mismo instante, sopla una luz una lumbrera nueva, que como aguja a la polar estrella	27
mi vista de su lado al punto lleva; y me dijo: «El amor que me hace bella, del otro jefe a razonar me mueve,	80
cuando del mío la gran luz destella. «Al uno y otro congloriarse debe: por una misma causa militaron,	33
poniendo sus virtudes de relieve. «Las falanjes de Cristo que se armaron a tanta costa en pos de su hondous	36
lentas en combatir, se acobardaron;	en.

«cuando el Emperador que siempre impera,	
acudió en protección de su milicia,	
por gracia, no que así lo mereciera:	42
«Dos campeones armados de justicia	
a su esposa le dió, para adquirirse	
la voluntad del pueblo más propicia,	45
«Donde al soplo de Céfiro, a expandirse	
comienza en su estación la nueva fronda,	
de que mira a la Europa revestirse;	48
«no lejos donde el mar percute su onda,	
tras del cual, cuando el sol a Cáncer llega,	
alguna vez su luz al hombre esconda,	51
«está la afortunada Caleruega,	
bajo la protección del gran escudo	
que león vencido y vencedor allega.	54
«Allí nació el Apóstol, que nervudo	
fué de la fe cristiana el santo atleta,	
manso al amigo, al enemigo erudo:	57
«y de vivaz virtud fué tan repleta,	
su mente, en el momento de ser creado,	
que en el vientre, a su madre hizo profeta.	60
«Con la fe por esposa, bautizado	
, en la sagrada fuente, de su ciencia	
con recíproca gracia fué dotado.	63
«La madrina que diera su aquiescencia,	
en sueños, vió los frutos admirables	
que dejaría como rica herencia.	66
«Y a colmarle de dones incontables,	
un ángel fué a la tierra a bautizarlo.	
con el nombre de bienes inefables,	89

«Domingo se llamó; y hay que nombrarlo	
como el cultivador del bien, que Cristo	
en su viña eligió para ayudarlo;	72
«que vióse que era familiar de Cristo,	
pues su primer amor, de manifiesto	
en el consejo se inspiró de Cristo.	75
«En vela, mudo, de rodillas puesto,	
muchas veces hallólo su nodriza,	
cual si dijera: ¡Yo naci para esto!	78
«¡Félix!¡Tu hijo tu nombre simboliza!	
Oh feliz Madre, bien llamada Juana,	
nombre que de venturas es premisa!	81
«No para el mundo en estudiar se afana	
al Ostiense y Tadeo: su conciencia	
nutre el maná con verdadera gana.	84
«En poco tiempo, gran doctor en ciencia,	
se contrajo a la viña saludable,	
que se emblanca por causa de indolencia;	87
«se presentó a la sede venerable,	
antes benigna al pobre, hoy sin clemencia.	
Ella no: quien la ocupa miserable.	90
«No dispensas pidió ni fraudulencia,	
ni provisión de la primer vacante;	
Non decimas quæ sunt, del pobre herencia:	93
«ir pidió contra el mundo claudicante,	
y del germen porque él ha combatido	
hay veinte y cuatro plantas por delante.	96
«De alta doctrina y voluntad nutrido,	,
su apostolado se inició, corriendo	
cual torrente de lo alto desprendido,	99

Pranciscanos

«Las espinas heréticas barriendo,	
v con impetus siempre poderosos,	
los mayores obstáculos venciendo.	102
«De él brotaron arroyos abundosos	
con que el huerto católico se riega,	
donde brotan arbustos vigorosos.	105
«Si el poder de una rueda a tanto llega	
de la iglesia en la viga victoriosa,	
al defenderse en intestina brega,	108
«ya podrás comprender, cuán poderosa	
es la virtud, antes de mí ensalzada por Tomás con palabra cariñosa.	111
«Mas la huella por la órbita trazada	•
de lo alto de la rueda, se ha borrado,	
y en maleza la planta fué trocada.	114
«Su grey, de su camino se ha desviado,	
y en yez de proseguir fiel y derecha,	
vuelve el talón hacia el camino andado.	117
«Muy pronto dará muestra la cosecha	
del mal cultivo, en la zizaña impura	
que del arca del grano se desecha.	120
«Quien haga hoja por hoja la lectura	
de nuestro libro, encontrará una carta	
donde se lea: Me conservo pura.	1,23
«Mas no será en Casale ni Acquasparta,	
porque allí se interpreta la Escritura,	
que uno la esquiva y otra la coarta.	120
«Ez vida, me llamé Buenaventura de Bañoregio, que en piadoso estado,	
de siniestros afectos no hice cura.	129

«Aquí están, Agustín e Iluminado, los primeros descalzos miserables que a Dios con el cordón se han propiciado,	132
«de Hugo de San Victorio inseparables: y Pedro Mangiador; y Pedro Hispano, que dejó doce libros memorables.	135
«Natán profeta; el metropolitano Crisóstomo, y Anselmo; y el Donado que en el arte, primero puso mano.	138
«Rabán también está, y brilla al lado el abate Joaquín, el Calabreto, de espíritu profético dotado.	141
«A ensalzar a un apóstol tan perfecto me mueve la inflamada cortesía de fray Tomás y su decir discreto,	144
«que mueve a esta celeste compañía.»	

3

CANTO DECIMOTERCERO

CUARTO CIELO O DEL SOL DOCTORES EN FILOSOFIA Y TEOLOGIA

NUEVA DANZA Y CANTO; EL SABER DE SALOMON; DE ADAN A CRISTO; LIGEREZA HUMANA AL JUZGAR LAS COSAS AUN PROFUNDAS Y ESPECIALMENTE LA SUERTE ULTRAMUNDANA

El poeta describe la doble danza de los espíritus bienaventurados de las dos guirnaldas luminosas, que compara con las veinticuatro estrellas más brillantes del cielo. Santo Tomás desvanece otra duda de Dante, y le explica que al decir que Salomón no tendría segundo en sabiduría, tal proposición no comprendía ni a nuestro padre Adán ni a Jesucristo. Se explica, como la escritura enseña, que la naturaleza de Adán fué la sabiduría encarnada con todas las perfecciones, y la de Jesucristo creada y perfectísima, en sí. Lo exhorta a no precipitarse en sus juiclos dejándose llevar por yanas apariencias.

Quien quiera comprender lo que he mirado, que retenga en su mente mis visiones, cual firme signo, en el peñón grabado: quince estrellas del cielo en las regiones que se imagine, de esplendor ameno, que en los aires difundan radiaciones; que imagine aquel Carro, a quien el seno basta de nuestro cielo noche y día, girando su timón, siempre sereno;

que se imagine el Cuerno, por su vía, con su boca, en la punta de eje a vuelo, que del cielo primero es centro y guía,	12
formar de sí dos signos en el cielo, cual de la hija de Minos la corona cuando sintiera de la muerte el hielo;	15
y sus luces mezclar la doble zona en sus opuestos giros, de manera que el doble movimiento se escalona;	18
y se tendrá una sombra bien somera de la constelación y doble danza, que circulaba en la celeste esfera;	21
porque difiere de la humana usanza, cuanto la marcha lenta del Quiana del astro que en los cielos más avanza.	24
Allí cantóse, no canción profana, de tres personas divinal natura, y en una, la divina con la humana.	27
Cumplió el canto y la danza su mesura, fijándose las santas luces de oro, felices en gozar de otra ventura.	30
Rompió el silencio del divino coro la luz, que antes contó la santa vida de aquel pobre de Dios y su tesoro:	33
«Cuando la paja se halla dividida de la simiente en el granero puesta, a nueva trilla caridad convida.	85
Crees que en el pecho, do salió la cuesta que a la primer mujer dió su semblanza, y cuyo paladar tanto nos cuesta;	39
v cuyo paramana	

«Crees que en aquel, que traspaso la lanza, y que antes y después ha rescatado	
toda culpa, pesada en su balanza;	12
«Que, cuanto a la natura humana es dado en luz intelectual, le fué infundido por la virtud que a entrambos ha formado;	15
«Por eso debo haberte sorprendido cuando te dije, que el saber más hondo en la quinta lumbrera está escondido.	18
«Fíjate bien, que a tu pensar respondo, y la verdad de lo que te he afirmado verás, como su centro en lo redondo.	61
«Lo inmortal, o a morir predestinado, es sólo el esplendor de aquella idea que nuestro Dios, amando, nos ha dado:	54
«la viva luz, que en esa luz flamea, sin que jamás del foco se desuna, en el amor que el trino y uno crea,	57
«por su virtud su radiación aduna, espejada en sus nueve subsistencias, que eternamente permanece en una.	60
«Cuando baja a las últimas potencias, gradualmente su acción disminuyendo, ya no son sino breves contingencias;	G8
«y que esas contigencias son, entiendo, las cosas generadas, que produce,	66
«la forma a que su cera se reduce, no es igual, pero siempre en su diseño el ideal más o manos so trosluco	69

«Y así se ve brotar de un mismo leño, según su especie, mala o buena fruta. cual nace el genio con su vario empeño.	72
«Si la cera que a punto se trasmuta, guarda del eielo la virtud suprema, la luz del sello en todo se computa.	75
«Mas la natura da siempre su esquema, a semejanza obrando del artista, hábil en su arte, cuya mano trema;	78
«Pero el ardiente amor, de elara vista, si de prima virtud le estampa el signo, toda la perfección consigo aquista.	81
«Así del barro, nació el hombre digno, dotado de animales perfecciones, y la Virgen parió bajo su signo.	
«Doy aquí la razón a tus razones: pues la humana natura no ha formado dos criaturas colmadas de más dones.	84 87
«Sigo, que tu pensar he penetrado; aun me dirás, con labio vacilante: ¿Cómo fué Salomón sin par creado?	
«Disipará tu duda en el instante, pensar en la razón que le moviera, cuando se dijo <i>Pide</i> , al demandante.	90
«Y si aun mi explicación oscura fuera, verás, que rey, pidió sabidudía,	93
para ejercer su potestad entera: «no por saber la fuerza y la cuantía de motores del cielo, o si necesse	96
es contingencia, y si necesse cría.	99

«Y no, si est dare primum motum esse,	
o si en el semicírculo cabría	
un triángulo que recta no tuviese.	102
«Esto anota y lo que antes te decía,	
y a la regia prudencia que comparo, que apuntaba, verás, la flecha mía.	
	105
«Y si al Surse levantas ojo claro,	
a los reyes verás me he referido, que si son muchos, uno bueno es raro.	
- /	108
«Con esta distinción fija el sentido, que a tu creencia dará su firme aplomo	
sobre el padre común y el Dios querido.	
«Y esto sirva a tus pies siempre de plomo	111
para ir con lentitud, como hombre laso,	
entre el sí y entre el no, mirando el cómo.	114
«Entre los mentecatos, el más baso,	***
es quien afirma o sin criterio niega,	
lo mismo un caso, que el contrario caso;	117
«Y de este modo la razón se plega,	
con el juicio vulgar a falsa parte,	
y el amor propio al intelecto ciega.	120
«Y en vano alguno, de la orilla parte	
a pescar la verdad con que no acierta,	
pues vuelve peor, porque le falta el arte.	123
«De esto al mundo le dan la prueba cierta,	
con Parménides, Briso con Melbiso,	
sin encontrar su rumbo en marcha incierta;	126
«y Arrio y Sabelio, y todo aquel que quiso,	
necio la espalda dar a la Escritura, haciendo tuerto lo que recto se hizo.	
macional tuerto io que recto se mizo.	129

«Necia es la gente por demás segura	
en juzgar, como aquel que el trigo estima	
cuando la mies no se halla bien madura.	132
«He visto a veces en helado clima,	
árbol sivestre en apariencia yerto,	
mostrar después las rosas en su cima;	135
«Y he visto buque muy veloz y cierto,	200
correr el mar por todo su camino,	
y naufragar al fin dentro del puerto.	138
«No crean, doña Berta o seor Martino,	100
si ven a uno robar y a otro ofrecerse,	
el fallo penetrar del juez divino;	141
«Que uno puede salvarse, otro perderse.»	7.47

CANTO DECIMOCUARTO

CUARTO CIELO O DEL SOL DOCTORES EN FILOSOFIA Y TEOLOGIA

EL ESPLENDOR DE LOS BEATOS DESPUES
DE LA RESURRECCION DE LOS CUERPOS; TERCERA GUIRNALDA
DE VIVIENTES LUCES; SUBIDA AL CIELO DE MARTE

QUINTO CIELO O DE MARTE MARTIRES DE LA RELIGION

LA CRUZ DE MARTE; ARMONIA DE LOS CANTOS; EXTASIS DE DANTE

Tercera corona de los bienaventurados. Beatriz les pide que revelen al poeta el misterio de la resurrección de la carne. Uno de los espíritus accede al pedido de Bestriz y le explica la gioria de que gozan. Sube el poeta al quinto cielo, que es el de Marte. Sobre dos rayos dispuestos en forma de cruz, vuelan en todo sentido, haciendo oir himnos melodiosos, las almas radiosas de los cruzados que sufrieron el martirlo por la fe de Cristo y por su iglesia.

Del centro al borde, y desde el borde al centro, muévese el agua en el redondo vaso, según se impulse desde fuera o dentro.

Así en la mente se produjo el caso, como lo digo, cuando ya no oyera al glorioso Tomás, en este paso,

por la similitud, que proviniera, de la voz de Beatriz y de aquel santo, a la que hablar después, así pluguiera:

«Este ha bien menester en su quebranto,	
si no lo dice, (pues ni piensa ahora),	
que raíz de otra verdad alcance en tanto.	12
«Muéstrale si la luz, con que se enflora	
vuestra sustancia, en ella inextinguible,	
eternamente brillará cual ora;	15
«y como, al revestir forma visible,	
en el día final, resucitada,	
contemplar su fulgor será posible.»	18
Cual a veces en danza concertada	
se anima la alegría bulliciosa,	
con cadencia y con voz más animada,	21
así al oir esta oración piadosa,	
la alegría en las almas se acreciera,	
girando al son de nota melodiosa.	24
Quien se lamenta, por que acá se muera,	
para vivir arriba, no concibe	
cómo la eterna lluvia refrigera.	27
El Uno, el Dos y el Tres, que siempre vive,	
y reina siempre en Tres, en Dos y en Uno, no circunscrito, y todo circunscribe,	
•	30
ensalzó por tres veces, cada uno	
de los seres, con tanta melodía, que a gran virtud, sería justo muno.	
	33
Y escuché, que la luz de mayor día del círculo menor, con voz modesta,	
tal vez cual la del ángel de María,	
,	36
responder: «Cuanto dure la gran fiesta del paraíso, en nuestro amor ardiente,	
tendremos esa luz por sobrevesta	

«Su claridad, nace de amor ferviente; su ardor de la visión; y aquélla es tanta, cuanta es la gracia que la gracia aumente.	42
«Cuando otra carne más gloriosa y santa revista nueva vez nuestra persona, más grata y más completa en gloria tanta,	45
«será, porque se acrece lo que dona el Sumo Bien, que en esta luz nos tiene, gratuita luz que al Bien se acondiciona;	48
«pues que crecer a la visión conviene, y crecer el ardor que aquélla inflama, y en el ardor crecer que de ella viene;	51
«más cual carbón que lanza viva llama, y que lo envuelve en viva incandescencia, y conserva su forma entre la flama,	
«así el fulgor que envuelve nuestra esencia, nuestra carne, hoy en tierra sepultada, mostrará en luminosa trasparencia.	54
«Su intensa luz parecerá atenuada a los sentidos de la carne inciertos,	57
y con su vista el alma deleitada.» Un Amen, en los célicos conciertos, me pareció escuchar, cual si anlielasen	60
de nuevo revestir sus cuerpos muertos. Y tal vez, no por ellos suplicasen, sino por padre o madre, o prenda cara,	63
antes que en llama eterna se abrigasen. Entonces vi, con luz brillante y clara, un resplandor surgir de la primera,	66
a guisa de horizonte que se aclara.	ca

Como del día en la hora postrimera, el cielo al presentar nueva apariencia, se duda de si es falsa o verdadera,	72
así me apareció la nueva esencia de otras almas, girando centelleante fuera a la doble gran circunferencia.	75
¡Oh, de Espíritu Santo, luz radiante, en toda su verdad! ¡y cuán candente venciste mi pupila vacilante!	78
Más Beatriz siempre bella y sonriente se me mostró y esta visión querida, hoy no podría renovar la mente!	81
Aquí la vista fueme restituída, y al levantarla, vime trasladado, sólo ella y yo, a esfera más subida.	84
Bien percibí que estaba levantado, por el ardiente brillo de la estrella, de un rojizo color, no acostumbrado.	87
Con todo el corazón, y el habla bella, una en todos, a Dios hice holocausto, al contemplar la gracia que destella;	90
y aun no en mi pecho el sacrificio exhausto, conocí la eficacia de mi ruego, que era acogido en su momento fausto:	93
entre dos rayos rojos miré luego aparecer tan grandes resplandores, que yo exclamé: ¡Oh Helión, he aquí tu fuego!	96
Cual blancos astros magnos y menores tiende de un polo al otro centelleantes, Galacia, confundiendo a los doctores,	
Guiacia, contanaicha a los acciores,	99

los dos rayos de Marte, rutilantes, forman constelación del sacro signo, que en el círculo trazan sus cuadrantes.	102
Aquí mi genio y mi memoria inclino: en aquella gran cruz, flameaba Cristo, y ante tan gran modelo, nada es digno.	105
Mas quien carga su cruz, y sigue a Cristo, disculpará que el numen se reprima al ver en su árbol, relumbrar a Cristo.	10 \$
De un cuerno al otro y desde el pie a la cima, se mueven vivas luces, cintilando, al encontrarse y condensarse encima.	11)
Así, variadas formas renovando, en la tierra se ven cambiar de aspecto los átomos que en grupo van girando,	114
en el rayo de luz, que cruza recto la sombra de la estancia clausurada, donde el hombre se entrega a sueño quieto.	117
Y como jiga y arpa bien templada, con muchas cuerdas dan dulce sonido, bien que la nota siéntase apagada;	120
dentro del luminar aparecido resonaba en la eruz tal melodía, que arrobaba, sin ser el himno oído.	123
Que era en loor yo bien lo percibía, porque el Risurgi e vinci me llegaba, como al que oye y no entiende una armonía. Y todo, de tal modo enamoraba,	126
que en mi vida mortal, ninguna cosa más dulce ni atractiva recordaba.	129

Mi palabra es tal vez desamorosa, si parezco olvidar los ojos bellos en que el deseo mío se reposa;	132
mas si se piensa que esos vivos sellos,	
cuanto más subes dan más luz infusa, sin que volviera a contemplar aquellos.	105
de lo que yo me acuso, tendré excusa, al procurar decir lo verdadero,	135
pues el santo placer no se recusa,	108
porque se hace, subiendo, más sincero.	

CANTO DECIMOQUINTO

QUINTO CIELO O DE MARTE MARTIRES DE LA RELIGION

CACCIAGUIDA; LA ANTIGUA FLORENCIA Y LOS ANTEPASADOS
DE DANTE

Del brazo de la cruz formado por los espíritus resplandecientes del quinto cielo, se desprende una luz que dirige al poeta palabras paternales, y le declara que es su antepasado Cacciaguida. Le habla de la genealogía de su familia, de las antiguas costumbres patriarcales de Florencia, en contraste con los vicios y discordias de los modernos. El espíritu, al relatar sus servicios dice que formó parte de la segunda cruzada predicada por san Bernardo, y que ganó el martirio, combatiendo por la fe de Jesucristo.

Benigna voluntad, en que se licua siempre el amor que rectamente inspira, como en el mal la voluntad inicua, silencio impuso a aquella dulce lira, aquietando sus cuerdas, con la mano, que en el cielo las templa y las estira. ¡No había sido mi plegaria en vano, cuando la rueda de ánimas, atenta, me brindaba su goce soberano!

¡Bien merece el mortal que se lamenta, corriendo tras de cosa que no dura,	
la suerte que en la vida le atormenta!	1.2
Como en aura serena, quieta y pura, trascurre una centella pasajera, agitando la vista, antes segura,	15
que una estrella creyérase viajera, a no ser que en el punto donde asciende no falta estrella alguna de la esfera;	18
así del brazo que a la diestra extiende hasta el pie de la cruz, corriera un astro de la constelación que en ella esplende:	21
sin desviarse la perla de su rastro, discurrió por la lista iluminada, como luz encerrada en alabastro.	24
Tal la sombra de Anquises, bien amada, (si hemos de creer a la más alta musa) corrió hacia el hijo en eliseal morada.	27
10 sanguis meus! 10 super infusa gratia Dei! sicut tibi, cui bis unquam coeli janüa reclusa!	30
Así la lumbre habló, y a ella volví: Y luego hacia Beatriz torné el semblante, y quedé estupefacto aquí y allí.	33
Ardía una sonrisa tan radiante en sus ojos, que estar me imaginaba de la gracia en el cielo confinante.	36
El alma, cuya lumbre me encantaba, su oración prosiguió, mas de manera que no pude entender lo que me hablaba;	39

no porque oscuro su lenguaje fuera, sino por lo sublime del concepto, que no se alcanza en la mortal esfera.	12
Mas cuando el arco del ardiente afecto desprendió la palabra, que apuntada y en el blanco acertó de mi intelecto,	45
entendí, que decía emocionada: «¡Bendito seas Tú!; Tú, Trino y Uno! ¡Que has protegido a mi progenie amada!»	48
Y prosiguió: «Cuan largo y grato ayuno, desde que leo en este libro magno, inmutable en lo blanco y en lo bruno,	51
«has satisfecho al fin, ¡Hijo y hermano! ¡Gracias a la mujer que te ha subido en sus alas al cielo soberano!	54
«Tú crees, que tu pensar a mí ha venido por reflexión de Dios, como radiante el uno, en seis o cinco se halla incluído;	57
«por eso no me pides suplicante que te diga quien soy, cuando gozoso aun más que la otra, brillo en este instante.	
«Y es verdad; lo pequeño y lo grandioso de esta vida, se espeja en el espejo, que alumbra el pensamiento vagaroso;	60
«pero el sagrado amor, de que no alejo la vista siempre fija, me asaeta	63
como dulce anhelar, que da consejo. «Ora, en tu voz segura, alegre y quieta, suene la voluntad, suene el deseo,	GG
que mi respuesta el cielo la decreta.» 📉	69

Miro a Beatriz, y en su sonrisa leo, que sin hablar penetra mi conciencia, y exclamo, dando vuelo a mi deseo:	72
«Dotados al venir, de amor y ciencia, arte, igualdad suprema y primitiva, os dió valor igual en su existencia,	75
«porque el sol, de sus llamas fuente viva, os dió calor y luces siempre iguales, a semejanza de su llama activa;	78
«Mas, querer y saber, entre mortales, por razón que tenéis bien manifiesta, tienen alas con fuerzas desiguales.	81
«Esta desigualdad me ha sido impuesta como a mortal, y el corazón congracio, para asistir a la paterna fiesta;	84
«¡Y te suplico a ti, vivo topacio, adorno en esta joya tan preciosa , dejes mi pecho con tu nombre sacio!»	87
«¡Hoja de mi árbol! cuanto tiempo ansiosa mi alma esperó. Yo tu raíz he sido» Así me dijo el alma luminosa.	90
Y prosiguió: «Aquel de que ha venido tu cognación, cien años sin consuelo, del monte el primo tramo ha recorrido;	9.3
«Fué hijo mío, y él fué tu bisabuelo, y es justo que tu abrevies su fatiga con meritorias obras en el suelo.	<i>#</i> ,0
«Florencia, en muro antiguo que la abriga donde aun se oye sonar la Tercia y Nona,	96
vivía en paz, de la modestia amiga.	00

«No gastaba collares, ni corona,	
ni sus damas, calzados ni cintura,	
que brillasen aun más que la persona.	102
«Aun era para el padre una ventura	
una hija tener, porque venía	
con los años, la dote en su mesura.	105
«La casa de hijos no se vió vacía,	
ni pudo Sardanápalo mostrarle	
el lujo que en sus cámaras cabría;	108
«No pudo a Montemal sobrepujarle	
Ucalatayo, que como ha vencido	
para subir, bajar ha de costarle.	111
«He visto a Belinchón, andar ceñido	
de cuerpo y hueso, y asomar su esposa	
al espejo, con rostro no teñido.	114
«Y a los Vequios y Nerli, ser preciosa	
una piel, de bordados no eubierta,	
y a su consorte rueca laboriosa;	117
«Felices, cada cual tenía cierta	
la tierra de su tumba, y aun ninguna	
su cama, por la Francia halló desierta.	120
«Una velaba al lado de la cuna	
consolando a los niños en su idioma,	
que a padre y madre en un amor auna;	128
«La otra, los hilos de su rueca toma,	
haciendo a la familia algún relato	
del Troyano, de Fiésola o de Roma.	126
«Era entonces hallar, tan insensato,	
una Cangüela, un Lapo Saltarelo,	
cual hoy, una Cornelia, un Cincinato.	129

«En tal quietud, de la virtud modelo, y en tal ciudad del cielo bendecida, me hizo María huésped de su suelo,	132
«por tierno grito maternal movida, y en vuestra antigua pila bendecido, nací a la vez cristiano y Cachagüida.	135
«Mis hermanos, Morón y Elíseo han sido; mi mujer vino a mi de Val de Pado, y de esta fuente viene tu apellido.	138
«Serví bajo el imperio de Conrado, y caballero fuí de su milicia, y por mi bien obrar gané su agrado.	141
«Seguíle a combatir a la malicia del impío, que usurpa torpemente, por culpa del Pastor, vuestra justicia.	144
«Y fuí por mano de tan torpe gente desatado de mundo tan falaz, cuyo amor es de vicios la simiente,	147
«y vine del martirio a santa paz.»	

CANTO DECIMOSEXTO

QUINTO CIELO O DE MARTE MARTIRES DE LA RELIGION

JACTANCIA DE NOBLEZA; CACCIAGUIDA Y SUS MAYORES; LA ANTIGUA Y LA NUEVA POBLACION DE FLORENCIA

El poeta experimenta en el ciclo el sentimiento humano de la nobleza de la sangre. Interroga a su antepasado sobre sus antepasados y sobre la condición de los habitantes de Florencia en su tiempo, aquél le contesta y estigmatiza a los nuevos habitantes, que han hecho degenerar la antigua ciudad, introduciendo en ella la discordia. El poeta pone en boca de su antepasado palabras severas contra sus enemigos que lo habían desterrado de su patria.

¡Oh, nobleza de sangre con pobreza; que de ti se glorie tanta gente en la tierra tan llena de flaqueza, ya no me maravilla ciertamente; que allá do el apetito se modera, en el cielo, llenaste tú mi mente! Bien sé que tú eres capa pasajera, que si no se remienda cada día la cercena del tiempo la tijera.

Con el Vos, que era en Roma primacía, aunque no siempre fuera acostumbrado,	
recomencé con la palabra mía;	12
y Beatriz, que se estaba a mi costado, reía, como aquella que tosiera de Ginebra al galán enamorado.	15
«Vos sois mi padre,» así yo prosiguiera, «Vos prestáis a mi labio la energía; vos me eleváis a más sublime esfera.	18
«Por tantos ríos corre la alegría, en mi mente, que goza en la leticia, de poder contenerla el alma mía;	21
«Habladme, pues, oh vos, cara primicia, de vuestros padres, y de aquellos años que señalaron la primer puericia.	24
«Decidme, cuáles eran los rebaños, entonces de San Juan, y entre la gente la digna de ocupar estos escaños.»	27
Como el carbón en llamas, más ardiente hacen los vientos, vi la luz, aquella por mi amor esplender más vivamente;	30
y a mis ojos mostrándose más bella, me habló con voz más dulce y más süave, no en el moderno hablar que el labio sella:	83
«Desde aquel día en que se dijo el AVE, al parto, en que mi madre, mujer santa, se alivió con mi ser, del peso grave,	36
«Marte, quinientas veces se adelanta con más ochenta y tres en su carrera, a encenderse del León bajo la planta.	39

«De mi familia el sitio en que naciera en Florencia precede al postrer sexto, meta en la fiesta anual de la carrera.	42
«Baste de mis mayores decir esto; quienes fueran, de donde procedieran, más callar que el decirlo creo honesto.	45
«Los que entonces llevar armas pudieran entre el puente de Marte y el Bautista, un quinto de los de hoy acaso fueran.	48
«Mas, la ciudadanía, que ora es mixta, con Figuinos, Certaldos y Campeanos, era genuina en el más bajo artista.	51
«Más valiera tenerlos más lejanos a esos hombres, y haber por colindantes los pueblos de Galluzzo y de Trepianos,	54
«que sufrir los olores repugnantes de los villanos de Aguillón y Signa, en materia de estafa penetrantes.	57
«Si en gente cada día menos digna, César, en vez de hallar una madrastra, tuviera madre con amor, benigna,	60
rFlorentinos que mercan en subasta, hubieran retornado a Semifontes do mendigó el abuelo de su casta.	63
«Montemurlo, sería de sus contes; estarían los Cerquios en su Ancona, y en Valgreba quizás los Buendalmontes;	
«que a fuerza de mezclar tanta persona, las ciudades se ven indigestadas, como el cuerpo que sebos amontona.	66
como el cuerpo que acros amontona.	69

FAMILIAS DE FLORENCIA

«Cae más pronto que ovejas encegadas,	
el toro ciego, que una espada, una,	
corta a veces mejor que cinco espadas.	72
«Si ves, como Urbisaglia y como Luna	
se han ido, y como yace en decadencia	
de Sinigaglia y Chiusi la fortuna,	75
∢no te admire mirar, en consecuencia	
de las familias la mudable suerte,	
si hay ciudades que acaban su existencia.	72
«Todas las cosas vuestras llevan muerte,	
y si hay entre ella, más durable alguna,	
vuestra vida es muy corta, y no lo advierte.	81
«Como bajo el influjo de la luna	
el mar cubre la playa o se retira,	
así a Florencia trata la fortuna;	84
«y por eso no es cosa que se admira	
lo que diré de excelsos florencianos,	
cuya escondida fama nadie mira.	87
«Vi a los Hugos, yo vi los Catalanos,	
Filipis, Crecio, Ormanes y Alverigios,	
en decadencia, ilustres ciudádanos;	90
«y ancianos vi rodeados de prestigios,	
junto con los Sannella a los del Arca,	
y Ardisgos, Soldanieris y Bostigios.	93
«Cabe a la puerta, que al presente abarca,	
de nueva felonía tanto peso,	
que hará muy pronto naufragar la barca,	90
«los Raviñani vi, que carne y hueso	
dieron al conde Guido, y los que el nombre	
del alto Belinchón llevan impreso;	94

«Pressa ganaba en el gobierno, agnombre, y doraba su espada Galigayo en su pomo grabando su renombre.	102
«Grande era la columna ya del Vayo: Saquios, Yoquis, Fifantis y Berucios, los Galli, y los que afrenta hoy el ensayo.	102
«La cepa, que dió origen a Calfucios, era grande también, y se sentaban en las curules, Sizios y Arrigucios.	108
«¡Oh, cuán nobles entonces se mostraban los hoy caídos, con las bolas de oro que a Florencia con glorias enfloraban!	111
«Esto hacían los padres con decoro, mientras los hijos en la iglesia vaca, van a buscar engorde en su tesoro.	114
«La raza que hoy, como dragón ataca al fugitivo, y a quien muestra el diente o la bolsa, cordero se le aplaca,	117
«ya subía, salida de ruin gente; tal que no plugo al Ubertín Donato, se la diera su suegro por pariente.	120
«Camposacco, vivía en el Mercato, de Fiésola venido, y ya se viera buen ciudadano, a Juda y a Infangato.	
«Y diré, cosa increíble y verdadera: por breve puerta a la ciudad se entraba,	123
a que daban su nombre los de Pera. «Todo aquel que la enseña levantaba, del gran Barón de alto renombre regio,	126
de Tomás en la fiesta tremolaba:	190

«de aquí, de su milicia el privilegio; bien que después al pueblo se reunían	
los que han dorado su blasón egregio. «Gualderios, Importunis, ya existían, y sin tanto vecino que le ha entrado, aun los del Burgo, quietos estarían.	13:
«La casa que tus males ha causado, por el justo rencor que se ha encendido, y vuestra paz por siempre ha desterrado,	138
«gozaba de un honor bien merecido. ¡Oh, Buendelmonte!¡Cuánto mal trajiste desdeñando el consorcio apetecido!	141
«¡Feliz aun fuera mucha gente triste, si Dios te hubiera sumergido en Ema la primer vez que a la ciudad viniste! «Pero faltaba a su marmóreo emblema, que de Florencia guarda el viejo puente,	1 ‡4
víctima hacerla de su paz postrema. «Con los nombrados y otra mucha gente	147
vide a Florencia en plácido reposo, sin motivos de llanto, felizmente;	150
«y con ellos al pueblo, que glorioso, y justo, enarbolaba blanco lirio, que invertido cual símbolo oprobioso, «trocó en rojo la guerra en su delirio.»	152

CANTO DECIMOSETIMO

QUINTO CIELO O DE MARTE MARTIRES DE LA RELIGION

LOS DOLORES DEL DESTIERRO; DESVENTURAS Y ESPERANZAS DE DANTE; EL VALOR DE LA VERDAD

El poeta interroga a su antepasado sobre las predicciones que acerca de él le fueran hechas en el inflerno y el purgatorlo con palabras veladas. Cacciaguida las confirma anunciándole su destierro y los pesares que le esperan por las asechanzas de sus enemigos. El poeta manifiesta su anhelo de proclamar ante el mundo las verdades que le han sido reveladas. Cacciaguida io lexhorta a perseverar en este propósito, diciéndole que después del amargo sabor, la nutrición de su palabra será sana.

Como acudió a Climene a cerciorarse,
Factón, de lo que en contra había oído,
y que aun hace a los padres cautelarse,
tal me encontré, y así fuí comprendido
por mi Beatriz, y por la eterna lumbre
que para hablarme habíase movido.
Ella me dijo: «Que el deseo alumbre
tu mente, y a la llama dé salida,
en que la interna estampa se vislumbre.

«Lo que puedes decir, cosa es sabida; pero di la gran sed que a ti te afana para ofrecer a tu alma la bebida.»	12
«¡Cara planta, que te alzas soberana! cual en triángulo ven humanas mentes, dos obtusos incluir, es cosa vana,	15
«tú ves claro las cosas contingentes, antes de ser en sí, mirando al punto que los tiempos sin fin tiene presentes.	18
«Mientras que estuve de Virgilio junto, en el monte en que el ánima se cura, y al descender al ámbito difunto,	21
«me anunciaron en mal, suerte futura; bien que con resistencia yo me siento cubo de piedra a golpes de ventura;	24
«pero tendría mi ánimo contento si preveyese la fortuna mía, que dardo que se ve, viene más lento.»	27
Así a la luz que antes me hablara pía díjele, confesando humildemente mi sentir, cual Beatriz me lo pedía.	
No con ambajes, que a insensata gente, enviscaba, cuando aun no redimiera el cordero de Dios al inocente,	30
sino con lengua clara y verdadera, me repuso la luz, de amor paterno irradiando sonrisa placentera:	33
«Contingencia, que fuera del cuaderno de la materia humana se desprende,	36
pintada tiene el ojo del Eterno;	39

«pero su acción sobre ella no se extiende, cual no altera la vista en que se espeja nave en corriente que veloz desciende:	42
«de aquí, que como hiere vuestra oreja del órgano la música, he sentido el destino que el tiempo te apareja.	45
«Como salió de Atenas compelido por su madrastra el hijo de Teseo, de Florencia saldrás entristecido.	48
«Lo que se busca y quiere, claro veo, y pronto ha de lograrlo quien lo piensa donde a Cristo se merca en regateo.	51
«La culpa seguirá la parte ofensa, a gritos; mas del cielo la venganza testigo de verdad será en defensa.	54
«Tú dejarás cuanto el amor alcanza, que es este el primer dardo envenenado que el arco del destierro en pos nos lanza.	57
«Probarás el ajeno pan salado, y el subir y bajar cuanto es penoso ajenas escaleras desterrado.	60
∢Y el peso a tus espaldas más gravoso, será la imbécil, la malvada gente que te caiga en el valle doloroso.	
«Tan ingrata será como inclemente, en tu contra; mas pronto y así mismo,	68
ella, no tú, tendrá roja la frente. «Su proceder, será de su cinismo, prueba y sentencia, cuando a ti levanta	66
haberte hecho un partido por ti mismo.	

«Tu refugio primero en pena tanta, el afecto será del gran lombardo, que porta sobre Escala el ave santa.	
«Y será tan benigno su resguardo, que a la inversa del uso, tu pedido al favor otorgado, será tardo.	72 75
«Con el verás a un príncipe nacido bajo el influjo de marcial estrella, que será por sus hechos aplaudido.	78
«Su nombre entre las gentes no descuella, pues nueve años no cuenta todavía, que en las esferas su destino sella. «Antes que el Gasco enrede en su falsía	81
al gran Enrique, despreciando el oro mostrará su valor y gallardía. «Grande en magnificencia y en decoro,	84
sus enemigos le serán propicios, y sus lenguas, de aplauso serán coro. «El te dispensará sus beneficios:	87
por él, los ricos y la hoy pobre gente, cambiarán condición por sus auspicios. «Y esto de él además guarda en tu mente; mas no lo digas» y me habló de cosas	90
no creíbles, aun vistas de presente; agregando: «Hijo mío, he ahí las glosas de lo anunciado a ti, con las insidias	93
que te ocultan las horas tenebrosas. «Deja a tus compatriotas sus envidias,	86
que será tu existencia prolongada hasta ver eastigada sus perfidias.»	99

Calló el ánima santa, reposada, luego que hubo tejido la gran tela, cuya urdimbre por mí fué preparada.	
Y yo empecé, como hombre a quien desvela, la duda, y se aconseja de persona que mira y ama, y que escuchar anhela:	102
«Veo, ¡oh, padre! que el tiempo me espolona, y viene contra mí su golpe a darme, que es más grave al que débil se abandona.	103
«Y así, de previsión es bien que me arme, por si el suelo natal pierdo, mi canto de otros suelos no llegue a desterrarme.	111
«Allá en el mundo del eterno llanto, y por el monte, a cuya excelsa altura me alzó la vista de la que amo tanto;	114
«Y en los cielos, de lumbre en lumbre pura, aprendí muchas cosas que atestiguo, con sabor, para muchos, de amargura;	117
«y si con la verdad me muestro exiguo, temo puedan juzgarme sin decoro los que a este tiempo llamarán antiguo.»	120
La luz que revestía mi tesoro, sonreía más bella y más corrusca, como un rayo de sol se espeja en oro.	123
Y repuso: «Conciencia que se ofusca por vergüenza que en otros o en sí mira, has de golpear con tu palabra brusca:	126
«¡No importa! y apartando la mentira, tu visión por entero manifiesta, y a otros deja rascar sarna con ira.	120

«Tu palabra, al principio harto molesta al paladar sabrá; mas nutrimento sano y vital será cuando digesta.	132
«Tu voz tendrá la fuerza del gran viento	
que sacude las cimas empinadas,	
y esto dará a tu honor más valimiento.	135
«Para eso, en estas ruedas estrelladas,	
y en el monte y el valle doloroso,	
te han mostrado las almas elevadas;	138
«Que el ánimo de aquel que espera ansioso,	
no fía en el ejemplo que se esconda	
en origen oscuro o sospechoso,	141
«y que a su intimo anhelo no responda.»	

CANTO DECIMOCTAVO

QUINTO CIELO O DE MARTE MARTIRES DE LA RELIGION

ESPIRITUS RESPLANDECIENTES EN LA CRUZ DE MARTE;
ASCENSION AL CIELO DE JUPITER

SEXTO CIELO O DE JUPITER PRINCIPES SABIOS Y JUSTOS

DILIGITE IUSTITIAM; EL AGUILA IMPERIAL;
AVARICIA PAPAL

Cacciaguida señala a su nieto otros grandes espíritus que combatieron por su fe. El poeta asciende al sexto cielo que es el planeta Júpiter, morada de los que distribuyeron con rectitud la justicia en el mundo. Las almas bienaventuradas forman con sus luces letras movibles, que reproducen las palabras de la Biblia predicando la justicia. Otros resplandores nacen de los primeros y dibujan una águila imperial. Invectiva del poeta contra la simonia pontificia.

En silencio gozaba de su Verbo aquella alma bendita, y yo gustaba templando en mí lo dulce con lo acerbo;

y la mujer que a Dios me encaminaba, me dijo: «Reconcentra el pensamiento ante Aquel que las culpas desagrava.»

Volvíme al son del amoroso acento, y el santo amor que en su mirar veía, abandono decirlo al sentimiento;

no es que no fíe en la palabra mía sino porque expresar no puede en mente lo que me pesa, si otro no la guía.	12
Y podría decir tan solamente, que contemplándola, mi ardiente afecto libre de otro deseo al fin se siente.	15
Mientras gozaba del placer directo de lo eterno en Beatriz, su bello viso gozar me hacía del segundo aspecto,	18
venciéndome con luminoso hechizo; y ella me dijo: «Vuélvete y atiende, que mis ojos no son el paraíso.»	21
Cual suele suceder, que se trasciende el afecto en la vista, cuando es tanto, que por todo el espíritu se extiende,	24
así en las luces de aquel fuego santo, que contemplaba, conocí el anhelo de aleccionarme todavía un cuanto;	27
y a decirme empezó: «Del quinto cielo, el árbol que se nutre de su cima, siempre con frutos con su verde velo,	. 30
«los celestes espíritus anima, que antes de acá venir, tuvieron fama, y las musas cantaron con estima.	
«Los brazos de la cruz mira y su llama, que al nombrar a cada uno, diseñarse verás, como la nube que se inflama.»	33
Al nombrar a Josué, desarrollarse en la cruz resplandor súbito veo,	36
que un acto fué nombrarle y él mostrarse.	20

Y al nombre del insigne Macabeo, otro vi, sobre sí mismo girando,	
peonza que el goce bate en su volteo.	42
Así, de Carlomagno y de Rolando el resplandor siguió mi vista atenta cual cazador, halcón que va volando.	
Tras Guillermo, Reinaldo se presenta, y el grande Godofredo ante mi vista.	45
con Roberto Guiscardo allí se cuenta. Al fin movida con las luces mixtas.	48
mostróme el alma que me había hablado, que era en el canto, celestial artista.	81
Volvíme entonces hacia el diestro lado por ver lo que Beatriz me prevenía, con signos o en palabras expresado;	
y en sus ojos tan pura luz ardía, tan llena de placer, que su semblanza sus otros resplandores excedía.	54
Y como el hombre que más dicha alcanza obrando el bien, cuando de día en día	57
en el camino de virtud avanza, yo advertí que mi vuelo se extendía en el arco del cielo dilatado,	60
y que el milagro más se embellecía. Y así, como el semblante sonrojado	68
de blanca virgen, su color perdido pronto retorna a su primer estado,	66
pasé de pronto al cielo emblanquecido del sexto cielo, en cándidos albores, que en su seno me había recibido.	
	49

Vi la estrella Jovial con sus fulgores, irradiando el amor que reverbera, palabras nuestras dar en resplandores.	72
Cual aves, que de un río en la ribera, congratulándose de sus pasturas, forman cercos o vuelan en hilera,	75
así en su luz las célicas criaturas, voltijeando cantaban, y formaban de D, de I y de L las figuras.	78
Primero, al son de su cantar volaban, luego, al trazar sus signos esplendentes, detenían el vuelo y se callaban.	81
¡Diva pegasea, que a mortales mentes llenas de gloria ¡eterna, y la existencia haces durar, los reinos y las gentes,	84
que tu luz ilumine mi conciencia, al descifrar tus letras inmortales, y que muestren mis versos tu potencia!	87
Trazando consonantes y vocales, por cinco veces siete, sus letreros brillando en las luces celestiales.	90
Diligite justitiam, los primeros, con el nombre y el verbo bien distinto: qui judicatis terram, los postreros.	93
Después, en la M del vocablo quinto, se ordenaban, y a Jove convertían en argentino globo de oro cinto.	96
Y hacia lo alto de la M descendían otras luces, que al tiempo de posarse cantaban, creo, al bien en que venían.	
determined or oo, at profit of day totale.	88

Después, cual dos tizones al chocarse dan origen a súbito chispeo,	
en que suelen los necios augurarse,	29
mil luces resurgir en torno veo,	1 d 2
una más densa y otra más somera	
según el sol la enciende en su sorteo.	
Y quieta en su lugar cada lumbrera,	105
de aquel foco de luz ha renacido	
testa y cuello de una águila altanera.	
Quien la trazara, guía no ha tenido:	108
el es su guía, que la vida aliento	
con la propia virtud que forma el nido	
La otra legión de luces, que contenta	111
cual corona de la M se mostrara	
al moverse, la imagen complementa.	114
Oh, dulce estrella! ¡cuánta piedra rara	114
me mostro, que del mundo la justicio	
es electo que el cielo nos depara!	117
Y así ruego a la mente que se inicia	11,
tu luerza y tu virtud, que el humo impuro	
vou en el luego que tu rayo vicia.	120
Y su brazo otra vez fustigue duro,	
at que compra y que vende dentre al terral	
que senalo con el martirio el muro	123
¡Oh milicia celeste que contemplo!	
Ruega por los que se hallan en la tierra	
descaminados por el mal ejemplo!	126
Con espadas se hacía antes la guerra;	
ora se hace, de aquí, de alla quitando el pan que el Padre hundo	
el pan que el Padre bueno da a la tierra.	129

Tú, que escribes tan solo cancelando,
piensa que Pedro y Pablo, han perecido,
y aun viven, por la vid que estás guastando.

Mas tú dirás: Mi amor tan grande ha sido,
Al solitario, cuya efigie entablo,
Y al martirio una danza ha conducido,
Que no conozco al Pescador, ni a Pablo.

2

CANTO DECIMONOVENO

SEXTO CIELO O DE JUPITER PRINCIPES SABIOS Y JUSTOS

EL AGUILA PARLANTE; NECESIDAD DE LA FE; INESCRUTABILIDAD DE LA DIVINA JUSTICIA; LA FE Y LAS OBRAS

Habla el águlla simbólica que contiene en si muchas grandes almas. Su palabra articula el Yo y el Mío y sus conceptos envuelven el Nos y el Nuestro. Responde a la duda oculta del poeta, sobre si el hombre puede salvarse sin bautismo. Resuelve la cuestión por la negativa pero agrega, que muchos que son cristianos, serán en el juicio final, tratados con más severidad que los paganos. Señala a una multitud de malvados soberanos europeos que se hallan en este caso, asimilándolos a las bestias feroces.

Ante mí, con las alas desplegadas
la bella imagen vi, que trascendía
el goce de las almas concentradas.
Un rubí cada cual me parecía,
por los rayos del sol tan encendido,
que en mis ojos lucientes refringía.
Lo que debo trazar, ni estampar tentado,
por voz alguna, ni estampar tentado,
ni fué por fastasía comprendido;

que vi, y oí al pico, que animado	
en sus voces sonaba el Yo y el Mio , y el Nos y $Nuestro$, era el concepto dado.	12
Y comenzó: «Por ser tan justo y pío, exaltado me veo en esta gloria, que de todo deseo vence el brío.	18
«En la tierra he dejado una memoria, que bien que aplauda la malvada gente, no sigue las lecciones de mi historia.»	18
Como de muchas brasas, solamente, brota un sólo calor, de mil amores, brotaba un son de imagen esplendente.	21
Y así yo proseguí: «Perpetuas flores de la eterna leticia, que por uno juntas me hacéis sentir vuestros olores,	24
«poned fin, respirando, al grande ayuno que largo tiempo padecí en el suelo, sin hallar para mi alma pasto alguno.	27
«Sé bien que la justicia es luz del cielo, que si se muestra en el divino espejo, no veis vosotros al través de un velo.	08
«Sabéis, que atentamente me aparejo, a escucharos, sabiendo que he dudado; duda que en tanto ayuno, me hizo. viejo.»	83
Como halcón del capillo libertado, aletea, moviendo la cabeza, galano al emprender su vuelo osado,	
así aquel signo ostenta su belleza, en la divina gracia entretejido,	36
con un canto que allí solo embelesa;	39

me habló: «Quien a compás tiene medido el extremo del mundo, y en su esfera lo visible y lo oculto ha comprendido,	42
«no imprimió su potencia, de manera en todo el universo, que su Verbo del todo lo infinito comprendiera;	45
«Y esto se muestra en el primer superbo, suma de perfección de la criatura, por no esperar la luz, cayendo acerbo;	48
«Y es natural, que la ínfima natura no pueda con los bienes ser colmada, de lo que es infinito en su mesura.	51
«Por eso, vuestra ciencia limitada, débil reflejo de su grande mente, en sus creaciones con amor mostrada,	54
«no sea por natura tan potente, que su principio intrínseco discierna, más allá del principio proveniente.	57
«Por eso, en la justicia sempiterna, sólo alcanza la vista en vuestro mundo, lo que ojo humano que en la mar se interna,	60
«que en su orilla, no llega a lo profundo, sin penetrar del piélago en el seno, porque oculta su ser en lo más fundo.	63
«Sólo da luz el resplandor sereno, que no se enturbia; lo demás es niebla, o sombra de la carne, o su veneno.	66
«Bastante he disipado la tiniebla, que te escondía la justicia viva,	
con esa duda que tu mente puebla.	6.0

«Decías: Nace un hombre allá en la riba del Indus, sin que nadie en sus regiones, ni hable de Cristo ni su nombre escriba.	
«Tan bueno en sus deseos y razones, cuanto puede pedirlo el humanismo, vive puro, en palabras y en acciones.	72 75
«Muere sin fe, muriendo sin bautismo, ¿dónde está la justicia que condena? ¿cuál su culpa sino creyó asimismo?	78
«¿ Quién eres tú, que como juez ordena, y a millones de leguas ver pretende, cuando tu propio palmo ves con pena?	81
«Al que por sutileza bien no entiende, no es maravilla turben dudas tales, si en la santa Escritura no lo aprende. «¡Pobres mentes! ¡Terrestres animales!	84
La prima voluntad, de esencia buena, sin mudanza, da bienes celestiales. «Todo lo justo con su ser consuena;	87
ningún creado bien a sí la tira; mas ella irradia el bien que todo ordena.> Como en su nido la cigüeña gira,	90
después que a sus polluelos alimenta, y su prole la mira y la remira, al levantar mis ojos, tal se ostenta	93
la imagen, cuyas alas celestiales agita al pensamiento que la alienta. Y cantando circula y dice: «Cuales	96
son mis voces que tu ánimo no entiende,	

Quietas las luces que la luz enciende	
del Espíritu santo, en el emblema, que el respeto de Roma al mundo extiende,	102
prosigue: «Nunca a esta región suprema	
subió ninguno sin creer en Cristo.	
vivo o clavado en la cruz postrema;	105
«pero muchos que gritan, ¡Cristo! ¡Cristo! en el juicio final, aun menos prope	
de él estará, que el que negara a Cristo.	108
∢A esos cristianos damnará el Etiope, cuando las almas formen dos colegios,	
el uno siempre rico, el otro inope.	111
«¿Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto	
que atestigüe sus propios sacrilegios?	114
«Allí la culpa se leerá de Alberto,	
consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto.	117
«Y se verá el dolor, del que en el Sena	
por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena.	120
«Veráse la soberbia no saciada,	. 120
que a ingleses y a escoceses, en su furia	
hizo salvar su meta limitada.	123
«Veráse la molicie y la lujuria	
del rey de España, y del Bohemio indigno,	
cobarde rey, que sú blasón injuria;	126
«Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	
y sus mil vicios de M con el signo.	129

«Decías: Nace un hombre allá en la riba del Indus, sin que nadie en sus regiones.	
ni hable de Cristo ni su nombre escriba.	72
«Tan bueno en sus deseos y razones, cuanto puede pedirlo el humanismo, vive puro, en palabras y en acciones.	75
«Muere sin fe, muriendo sin bautismo, ¿dónde está la justicia que condena? ¿cuál su culpa sino creyó asimismo?	78
«¿ Quién eres tú, que como juez ordena, y a millones de leguas ver pretende, cuando tu propio palmo ves con pena?	
«Al que por sutileza bien no entiende, no es maravilla turben dudas tales,	81
si en la santa Escritura no lo aprende. «¡Pobres mentes! ¡Terrestres animales! La prima voluntad, de esencia buena,	84
sin mudanza, da bienes celestiales. «Todo lo justo con su ser consuena; ningún creado bien a sí la tira;	87
mas ella irradia el bien que todo ordena.> Como en su nido la cigüeña gira, después que à sus polluelos alimenta,	90
y su prole la mira y la remira, al levantar mis ojos, tal se ostenta	93
la imagen, cuyas alas celestiales agita al pensamiento que la alienta.	96
Y cantando circula y dice: «Cuales son mis voces que tu ánimo no entiende, tal es el juicio eterno a los mortales.»	99

prosigue: «Nunca a esta región suprema subió ninguno sin creer en Cristo. vivo o clavado en la cruz postrema; «pero muchos que gritan, ¡Cristo! ¡Cristo! en el juicio final, aun menos prope de él estará, que el que negara a Cristo. «A esos cristianos damnará el Etiope, cuando las almas formen dos colegios, el uno siempre rico, el otro inope. «¿ Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto que atestigüe sus propios sacrilegios? «Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto. «Y se verá el dolor, del que en el Sena por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	Quietas las luces que la luz enciende del Espíritu santo, en el emblema, que el respeto de Roma al mundo extiende,	102
en el juicio final, aun menos prope de él estará, que el que negara a Cristo. «A esos cristianos damnará el Etiope, cuando las almas formen dos colegios, el uno siempre rico, el otro inope. «¿ Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto que atestigüe sus propios sacrilegios? «Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto. «Y se verá el dolor, del que en el Sena por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	prosigue: «Nunca a esta región suprema subió ninguno sin creer en Cristo.	
«A esos cristianos damnará el Etiope, cuando las almas formen dos colegios, el uno siempre rico, el otro inope. ¿¿ Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto que atestigüe sus propios sacrilegios? «Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto. «Y se verá el dolor, del que en el Sena por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que su blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar su buena vida,	«pero muchos que gritan, ¡Cristo! ¡Cristo! en el juicio final, aun menos prope	
«¿ Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto que atestigüe sus propios sacrilegios? 114 «Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto. 117 «Y se verá el dolor, del que en el Sena por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. 120 «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. 123 «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; 126 «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	«A esos cristianos damnará el Etiope, cuando las almas formen dos colegios,	
«Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena, que del reino de Praga hará un desierto. «Y se verá el dolor, del que en el Sena por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	«¿Qué no dirán de vuestros guías regios, los pérsicos, al ver el libro abierto	114
por moneda de ley falsificada, diente de jabalí sufrir en pena. «Veráse la soberbia no saciada, que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que su blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar su buena vida,	«Allí la culpa se leerá de Alberto, consignada por pluma que condena,	117
que a ingleses y a escoceses, en su furia hizo salvar su meta limitada. «Veráse la molicie y la lujuria del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	por moneda de ley falsificada,	• 120
del rey de España, y del Bohemio indigno, cobarde rey, que sú blasón injuria; «Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	que a ingleses y a escoceses, en su furia	123
«Y al cojo de Sión, juicio condigno, con un uno marcar sú buena vida,	del rey de España, y del Bohemio indigno,	126
	«Y al cojo de Sión, juicio condigno,	1.96

«Veráse la avaricia envilecida, del que en la isla del Etna tiene asiento, donde Anquises finó su larga vida;	132
«Y por mostrar su poco valimento, su registro, con letras mutiladas, será, de gran maldad, breve comento.	135
«Y veránse las obras condenadas, con que han dejado, el tío, y el hermano, su estirpe y dos coronas deshonradas;	138
«Y también rey noruego y lusitano, como el duque de Racia, han de informarse, que el cuño adulteró del Veneciano.	***
«Fuera Hungría feliz, si maltratarse no se dejara más; y si Navarra con la montaña que la ciñe armarse.	141
«Y es de liberación segura el arra, que se quejan Nicosia y Famagosta,	144
de la bestia, feroz y de su garra, «que de las otras bestias, más se acosta.»	.145

CANTO VIGESIMO

SEXTO CIELO O DE JUPITER PRINCIPES SABIOS Y JUSTOS

CANTO DE LOS JUSTOS; PRINCIPES JUSTOS EN LA IMAGEN DEL AGUILA; FE Y SALVACION; ARCANOS DE LA DIVINA PREDESTINACION

Calla el águila, y así como se ilumina el cielo, cuando desciende el sol, con el resplandor de las estrellas en que brilla su luz según se creía en tiempo del poeta, de tal manera nuevas voces se hacen sentir en su silencio. El águila vuelve a hablar y muestra las grandes almas antiguas que encierra en sí, haciendo su elogio. Explica al poeta como algunas almas que él había creído paganas, tenían su lugar en el cielo, por haber muerto en la fe de Cristo.

Cuando el astro que al mundo todo alumbra, del hemisferio nuestro ya desciende, y se consume el día en su penumbra, el cielo, que antes, él tan sólo enciende, aparece alumbrado derrepente por muchas luces, en la que una esplende, este aspecto del sol vino a mi mente, cuando el signo del mundo y de sus Duces, quedó en silencio el pico reverente.

and the Same of the Control of the C

¿Por qué, todas aquellas vivas luces, más brillantes, estallan en un canto, que tú, memoria mía, no produces?	12
¡Oh, dulce amor, de sonriente manto! ¡cuál ardían tus chispas inmortales, que anima un solo pensamiento santo!	15
Cuando las bellas gemas celestrales de que la sexta luz está incrustada. .apagaron sus sones divinales,	18
de un río de corriente despeñada, claro el rumor, me pareció que oía, indicando su fuente bien colmada.	21
Si en citara se forma la armonía por el mango, y así, como de fuera en la zampoña el viento se la envía,	24
tal, sin tardanza respondió a mi espera, el rumor, como en flauta perforada, que del cuello del águila subiera;	27
dando el pico su voz articulada, en forma de palabra, que elocuente, en mi pecho escribí, do está guardada:	30
«La parte que en mí ves, que en sol ardiente fija águila mortal,» así empezara, «importa que ahora mires fijamente.	33
«De los fuegos que asoman en mi cara, y en ojo y testa como luz cintila, es de todas las luces la preclara.	36
«La que luce en el medio por pupila, fué el cantor del Espíritu más santo, que el Arca en triunfo trasportó tranquila.	

«Ora el valor conoce de su canto,	
en cuanto su obra su intención refleja, cual fué remunerado en otro tanto.	42
«De cinco, que son arco de mi ceja,	
la que al pico cercana es manifiesta,	
la viuda consoló, que el hijo deja.	45
«Ora conoce, cuanto y cuanto cuesta	
al Cristo no seguir, con la experiencia	
de aquella dulce vida y de la opuesta.	48
«El que sigue en igual circunferencia,	
que en mis ojos describe arco superno,	
su muerte retardó, con penitencia.	51
«Ora sabe, que el juicio del Eterno,	
no se trasmuta, aunque el ferviente ruego	
postergue abajo su decreto eterno.	54
«Conmigo y con las leyes, viene luego, quien con buena intención mal fruto ha dado,	
cuando al pastor dejando, se hizo griego.	
	57
«Hoy conoce, que el mal que se ha imputado al bien que procuró, no le es nocivo,	
aunque por él el mundo esté arruinado.	60
El que miras del arco en el declivo,	80
Guillermo fué, cuyo país le llora,	
y lloran Carlo, y Federico vivo.	63
«Hoy reconoce, como se enamora	
el cielo del buen rey, y su semblante	
tiñe con el fulgor que lo colora.	66
«¿ Quién pensaría en vuestro mundo errante,	
que el troyano Rifeo, en lo redondo	
de mi ojo, quinta luz fuese brillante?	en

*Ora conócele, que el mundo, en lo hondo pueda alcanzar de la divina gracia,	
olen que su vista aun no discierna el fondo »	72
Tal como alondra que su vuelo espacia, canta primero, y satisfecha cesa con el final gorjeo, que la sacia;	
me pareció la imagen ver impresa	75
dei eterno placer, que rectamente	
las cosas cuales son las endereza.	78
Bien que fuese mi duda trasparente, cual un color el vidrio manifiesta,	
sin poder enfrenar labio impaciente,	81
de mi boca salió: «¿ Qué cosa es esta?»	01
cual cediendo a la fuerza de aquel peso; y vi relampaguear, con luz de fiesta,	
aquel ojo, encendido en nuevo acceso.	84
y respondiome el signo bendecido	
un término poniendo a mi embeleso: «Veo que cuanto he dicho lo has creído,	87
porque 10 algo, sin saber consciente	
y asi, io que tu crees, te está escondido.	a0
«Haces, como el que el nombre fácilmente de algo aprende, mas no su cualidad,	
si otro no se la explica sabiamente.	
«Regnum coelorum, fuerza a la piedad	93
de ardiente amor y vívida esperanza. venciendo la divina voluntad;	
«no del hombre soberbio a semejanza.	96
vencela, porque así quiere ser vinta	
y vinta vence en bienaventuranza.	99

«Te asombra ver la luz primera y quinta en mi ceja, cual signo venerado,	
que en la región angélica se pinta.	102
«No de paganos cuerpos han volado, sino cristianos, y de fe creyente,	
una al futuro, otra al de pies clavado.	105
«Una, desde el infierno, cual viviente, tornó a sus huesos; nunca vista gracia,	
premio acordado a la esperanza ardiente.	108
«Esperanza tan viva en su eficacia,	
que por Dios su plegaria fué atendida,	
moviéndole a piedad su pertinacia; «el ánima gloriosa, revertida	A11
à su carne, que poco la guardara, en El creyó, buscando su acogida;	
«y creyendo, tal fuego la inflamara	114
de santo amor, que en su segunda vida mereció que en los cielos se gozara.	117
«La otra, en gracia de linfa bendecida,	311
que brota en fuente, que humanal criatura saber no puede donde fué nacida,	120
«todo su amor dió a la justicia pura,	
y Dios, de gracia en gracia, así le abriera	
la vista a santa redención futura;	123
«y al creer en ella, desde entonces fuera a su piedad, hediondo el paganismo,	
y el vicio reprobó justa y severa;	126
«y fueron bautizadas asimismo,	120
las tres que viste al canto de la rueda,	
más de mil años antes del bautismo.	129

«¡Oh predestinación! ¡Cuán lejos queda tu raíz del que busca tu secreto,	
que la prima razón in totum, veda!	1 32
«¡Y tú, débil mortal, sé circunspecto al juzgar, pues nosotros que a Dios vemos,	
no conocemos todo el ser electo!	135
«Y este ignorar, por dulce lo tenemos,	
pues nuestro bien, con este bien se afina,	
y lo que quiere Dios, también queremos.»	138
Y fué así como el águila divina,	
aclaró con su luz mi corta vista,	
y me brindó la suave medicina	1 11
Y como a buen cantor buen citarista	
bien acompaña con vibrante cuerda,	
en que mayor placer el canto aquista,	144
así cuanto escuché, se me recuerda,	
que yo vi las dos luces benedictas,	
tal como el parpadeo se concuerda,	147
mover con la palabra sus flamitas.	

CANTO VIGESIMOPRIMERO

SETIMO CIELO O DE SATURNO ESPIRITUS CONTEMPLATIVOS

ASCENCION AL SETIMO CIELO; LA ESCALA CELESTE PIER DAMIANO; CONTRA EL LUJO DE LOS PRELADOS

Del cielo de Júpiter, sube el poeta guiado por Beatriz al sétimo cielo de Saturno. Allí encuentra a los solitarlos que se han dado a la vida contemplativa. Ve una altísima escalera de oro, como la de Jacob, por la que suben y bajan llamas ardientes. Coloquio entre san Damián y el poeta, respondiendo el primero a algunas preguntas de segundo. Imprecación contra los malos sacerdotes.

Volví a fijar mi vista en el semblante de mi Beatriz, y mi alma toda entera llenaba su atractivo dominante.

No sonreía, y dijo: «Si sonriera, en cenizas tu ser convertiría, como a Semele incauta sucediera.

«Por esta escala, la belleza mía, en el palacio eterno más esplende, como lo has visto cuanto más subía;

«tanto, que a no templarla, más se enciende, y tu mortal potencia, a sus fulgores sería rama, que centella prende.	12
«A los sétimos y altos esplendores subimos, en junción del León ardiente, cuya virtud, abajo, templa ardores,	15
«pon el alma en tus ojos; que tu mente espejo sea al ver a la figura, que en ese espejo mirarás patente.»	18
Quien supiese, cual era la pastura que daba a mi ojo, con su aspecto beato, al tener que admirar otra ventura,	21
comprendería cuánto me era grato, al compensar aquel placer divino, obedecer del guía su mandato.	24
Dentro al globo, que gira, cristalino, con el nombre del padre venerando, que en la tierra mató germen maligno,	27
de áureo color sus luces irradiando, una escalera vi, tan prolongada que íbase para mí en lo alto borrando.	30
Y miré descender de grada en grada tanto esplendor, como si aquella lumbre fuese la luz del cielo concentrada.	33
Tal como las cornejas, por costumbre, al calentar sus alas ateridas, cuando del sol asoma las vislumbre,	
vuelan, en varia dirección movidas, juntas volviendo al sitio acostumbrado,	36
y otras por los espacios van perdidas,	39

del mismo modo el resplandor sagrado	
de aquellas luces, vino unidamente, hasta que se fijara en cierto grado.	42
La más cercana a mí, tan reluciente se puso, que yo dije en mí, pensando: Bien veo el grande amor que por mí siente. Mas como, la que indica el cómo y cuándo,	45
del hablar y callar, se estuvo quieta, venciendo mi deseo, no demando:	48
Ella benigna, ve mi ansia secreta, en Aquel de que toda luz procede, y dijo: «Tu deseo ardiente aquieta.»	51
Y comencé: «¡Bien sé que sólo puede mi pobre merecer, ser atendido por la que la pregunta me concede!	54
«¡Oh, espíritu que te hallas escondido en tu leticia! dí ¿que simpatía tan cerca de mi lado te ha traído?	57
«¿Y por qué calla aquí la sinfonía del concierto eternal del paraíso, que otras esferas llena de armonía?»	60
«Es tu oído mortal, como tu viso.» Repuso: «En esta esfera no se canta, por causa que en Beatriz apaga el riso.	63
«Yo desde lo alto de la escala santa he descendido por hacerte fiesta, con esta luz celeste que me enmanta,	66
«sin que más grande amor me haga más presta; que tanto y más amor en sí contiene,	
esa llama que a ti se manifiesta.	69

«Mas la alta caridad, que nos retiene	
siervas del que los mundos ve y gobierna,	
en la suerte que observas nos mantiene.»	72
«Bien veo,» dije yo, «sacra lucerna,	
de como el libre amor todo concierte	
obedeciendo a providencia eterna;	75
«bien que en mi juicio a discernir no acierte, como vienes a mí predestinada entre las almas de tu propia suerte.»	
	78
Con mi última palabra pronunciada	
el foco de la luz giró en su centro, cual piedra de molino apresurada.	
	81
Después dijo el amor que estaba dentro:	
«La luz divina sobre mí gravita,	
penetrando en la luz en que me encuentro;	84
«y su virtud que en mi visión palpita,	
me eleva tanto sobre mí, que veo	
la suma esencia, que mi acción concita.	87
De aquí proviene el gozo en que flameo,	
porque en mi vista, cuanto más aclara, mayor fulgor de caridad poseo.	
•	90
«Pero del cielo el alma más preclara,	
el serafín que está junto a Dios mismo,	
a tu pregunta nada contestara.	93
«La respuesta se oculta en el abismo	
del eterno estatuto, tan prelando,	
que su fondo no alcanza el la manismo.	96
«Y esto dirás al retornar al mundo,	
a fin que el ser humano no presuma	
mover su pie del cielo en lo más fundo.	00

«La mente, que aquí es luz, abajo es bruma. ¿Qué extraño que el mortal sea impotente a comprender lo que es de esencia suma?»	
Ante esta prescripción tan imponente, prescindiendo de inútiles cuestiones, le pregunté quién era, humildemente.	102
Entre playas de Italia, dos peñones se levantan, no lejos de tu patria, do el trueno suena abajo sus crestones,	- " -
«formando giba, que se llama Catria: consagrada, a su pie se halla una ermita, que del culto de Dios tan sólo es latria.»	108
Así recomenzó la luz bendita, prosiguiendo después: «Con fervor vivo allí a Dios entregué mi alma contrita.	111
«Mi alimento fué el jugo del olivo, feliz pasando del calor al hielo, entregado al placer contemplativo.	114
«Abundante cosecha daba el cielo a ese lugar, que hoy es un yermo vano.	117
y que en un tiempo fuera fértil suelo. «En aquel sitio, fuí Pedro Damiano, y Pedro Pecador, viví en la casa de la Virgon de la Virgon	120
de la Virgen a orillas del Adriano. «Mi existencia mortal era ya escasa, cuando cubierto fuí con el capelo, que hoy de melos a poerre en transcripto.	123
que hoy de malos a peores se traspasa. «Vienen. Cefas y el vaso del consuelo del Espíritu santo, y mendicantes, se hospedaron descalzos en el suelo.	126
descarzos en el suelo.	129

«Los modernos pastores, son paseantes, que por detrás precisan de sostenes, tan graves son sus carnes abundantes.	182
«Con su manto, eubriendo palafrenes, bajo una piel, dos bestias van andando.	
Oh, paciencia que tanto te contienes!»	135
A esta voz, muchas flámulas, girando, bajar de grada en grada, vi animarse, en cada nuevo giro, más brillando,	138
y en torno de aquella ánima agruparse, lanzando un grito de fragor tan lleno,	
que no puede con nada compararse, y que me anonadó cual sordo trueno.	141

CANTO VIGESIMOSEGUNDO

SETIMO CIELO O DE SATURNO ESPIRITUS CONTEMPLATIVOS

SAN BENEDICTO; CORRUPCION DE LOS MONASTERIOS

OCTAVO CIELO O ESTELAR E SPIRITUS TRIUNFANTES

EL SIGNO DE LOS GEMELOS; MIRADA A LOS PLANETAS
Y LA TIERRA

San Benito se presenta al poeta; en el cielo de Saturno y le designa algunos de sus compañeros, dados como él a la vida contemplativa. Le dice que su orden es a la sazón letra; muerta, entre sacerdotes avaros y desgenerados. Ascención del poeta a la octava esfera de las estrellas fijas. Beatriz y el poeta penetran en la constelación de Géminis, bajo la cual naciera el Dante. El poeta contempla desde aquella altura el camino recorrido, los planetas que giran, y al mundo con sonrisa, de menosprecio.

Opreso de estupor miré a mi guía,
como el niño en sus cuitas, cuando corre
a buscar el amparo en que confía;
y aquélla, como madre que socorre
al hijo desolado, con anhelo,
y tierna voz que a la desgracia acorre,
me dijo: «¿ Qué?: No ves que este es el cielo,
y que en el cielo cuanto existe es santo,
y lo que se hace es por devoto celo?

«¡Cuánto te habría conturbado el canto, con mi sonrisa, juzgará tu oído, cundo ese grito te conmueve tanto!	
«Si en él su ruego hubieras entendido, tú sabrías el voto de venganza, que antes de tú morir, verás cumplido.	12
«La alta espada, no hiere con tardanza, ni presteza, cual piensa el que la espera, con deseos o trémula esperanza.	15
«Mas vuélvete a mirar otra lumbrera, verás muchos espíritus famosos, si cual digo, tu vista considera.»	18
La obedecí con ojos anhelosos, y cien esferas vi, que mutuamente, se hermoseaban con rayos luminosos.	21
Y como aquel que en sus deseos siente clavado el aguijón, y que trepida, entre callar y hablar osadamente,	24
estaba yo, cuando la más lucida de aquellas perlas, hacia mí se vino, de colmar mis deseos complacida.	27
Y dentro oi: «Si vieses, cual yo atino, la caridad que entre nosotros arde, tus ideas hallaran su camino.	30
«Y a fin de que la espera no retarde tu alto fin, voy a darte la respuesta, ya que tu pensamiento se resguarde.	33
«El monte, que a Cassin tiene en su cuesta, en los antiguos tiempos, tuvo encima, idolátrica gente mal dispuesta.	36
	39

«Yo fuí el primero que llevé a su cima, la palabra de Aquel que trajo al mundo la sagrada Verdad, que nos sublima;	42
«y su germen en mí fué tan fecundo, que retraje a los pueblos circundantes del culto impío que sedujo al mundo.	45
«Esas otras lumbreras, contemplantes, varones fueron, en que ardor primario ería flores y frutos consagrantes.	48
«Aquí ves a Romualdo, aquí a Macario; y a mis hermanos, que en las obras nuestras,	*3
almas y cuerpos dieron al santuario.» «El afecto,» repuse, «que demuestras al hablarme, y la plácida semblanza,	61
cuya bondad veo en las luces vuestras, «han dilatado tanto mi confianza, como el sol a la rosa, cuando abierta	54
se expande cuanto en sí su fuerza alcanza; «y así, te pido ¡oh, padre! que revierta tu luz su gracia, y que me digas pío,	57
si puedo ver tu imagen descubierta.» Y él: «Colmados, hermano, a tu albedrío tus deseos serán en la alta esfera,	60
donde se exauden los demás, y el mío. «En su perfecta madurez, se entera	63
cada esperanza; y sólo allí inmutable todo gravita donde siempre fuera, «que entre polos no está, ni es confinable;	68
y nuestra escala hasta su altura abarca lo que a tu vista penetrar no es dable:	

«hasta la grada que su altura marca, cuando cargada de ángeles se viera, sólo la vió Jacob, el gran patriarca.	72
«Mas hoy, para subir esta escalera nadie el pie mueve en tierra, y la Orden mía vive abajo, en las Cartas que vulnera.	75
«El muro que los claustros circuía, hoy es caverna, y son los capuchones sacos llenos de harina de avería.	78
«Mas la usura, no tantas maldiciones de Dios merece, cuanto el torpe fruto que trastorna del fraile las pasiones.	81
«De la iglesia la ofrenda, es el tributo debido a pobre grey, que pan demanda, no a parientes, ni empleo disoluto,	84
«es la carne mortal por sí tan blanda, que allá, no basta buen comenzamiento, pues al nacer la encina no da glanda.	87
«Pedro empezó sin oro y sin argento; y yo, con oraciones, con ayuno; y Francisco fué humilde en su convento.	90
«Si ora ves el principio de cada uno, en su regla, verás que en su carrera, lo que era blanco convirtióse en bruno.	
«Dios, en verdad, mayor milagro hiciera, al torcer el Jordán y el mar secando,	93
que el socorro que aquí prestar pudiera.> Así la luz me dijo, retornando al colegio de luces, que reunido,	96
se alzó a los cielos cual turbión, volando.	09

Y de mi dulce guía, en pos traído, a una señal, me hizo subir la escala, por su virtud mi natural vencido.	192
Ni el subir y bajar en tierra iguala a mi ascención en vuelo acelerado, como si el aire me llevara en su ala.	105
Así pueda, ¡oh, lector! al triunfo ansiado, tornar, cual pido en mi continuo ruego en contrición llorando mi pecado,	108
como es verdad,—que cual tu dedo al fuego pronto acercas y esquivas,—dentro al signo que sigue a Tauro me encontré yo luego.	111
Astros gloriosos que el poder divino impregnó de virtud, yo reconozco que mi ingenio cual sea está en tu signo.	, 114
Con vosotros nació, celóse vosco, el padre universal de toda vida, cuando sentí al nacer el aire Tosco.	117
Después, por alta gracia concedida en la alta esfera que girando os lleva, vuestra región me lleva en la subida.	120
Mi alma a vosotros con amor se eleva, por el premio alcanzar de la virtud, en este trance de difícil prueba.	123
«Próximo estás de la final salud:» clamó Beatriz, «y debe tu mirada ver claro con intensa plenitud.	126
«Antes de ir a región más encumbrada, mira hacia abajo, y mira cuanto mundo dejé a tus pies, en rápida jornada,	129
man and an arrange of the second seco	

 «para que ofrezcas corazón jocundo a las legiones de almas, que triunfantes 	
ledas vienen, del cielo en lo rotundo.»	
Yo, por las siete esferas circundantes,	132
giré la vista, y vi este globo oscuro,	
y sonreí ante su vil semblante.	135
Y así este juicio tengo por seguro,	100
que a quien menos lo estima, y en más piensa	
puede llamarse ciertamente puro.	138
La hija vi de Latona en luz intensa,	
sin sombra, que de lejos entrevista,	
antes creí, que fuese rara y densa.	141
Y de tu hijo el fulgor, sufrió mi vista, ¡Oh, Hiperión! y moviéndose en su esfera	
a Venus y a Mercurio mi ojo avista,	
Y aparecióme Jove, que atempera	144
a su padre y a su hijo, claro viendo,	
la variación que marca su carrera.	147
Y los siete planetas vi luciendo,	171
veloces son y grandes, y en el cielo,	
con sus distancias su girar midiendo.	150
En los Gemelos, con su eterno vuelo,	
vi la pequeña Tierra, que entre enojos miran los hombres, y miré su suelo,	
y alcé mis ojos a los bellos ojos.	158
J with olos a los pellos olos.	

CANTO VIGESIMOTERCERO

OCTAVO CIELO O ESTELAR ESPIRITUS TRIUNFANTES

TRIUNFO DE CRISTO Y CORONACION DE MARIA

Alborada celestial. Aparición triunfal de Jesucristo, acompañado de la virgen María en medio de la corte celestial. La luz del hijo de Dios quita la vista al poeta, pero al ascender al empireo puede contemplar claramente las maravillas del paraiso. El arcángel en forma de llama, baja a coronar a la virgen, la que se eleva gioriosa arriba de todos los santos.

Cual ave dentro de la amada fronda,
el nido abriga de su prole amada,
cuando la noche toda cosa esconda,
y por gozar su vista, tan deseada,
y procurarles luego la pastura,
—duro trabajo que a su instinto agrada,—
en lo alto de una rama, el tiempo apura,
y con ardiente afecto aguarda el día,
que anunciará del alba la blancura;

erguida así, mi encantadora guía, miraba hacia aquel punto de la esfera	
donde aparenta el sol marcha tardía.	12
Viendo que pensativa se estuviera, me hallé cual quien desea vacilando, y sus ansias aquieta con la espera.	15
Pero sentíme más tranquilo, cuando entre la espera, digo, y lo previsto, vi que el cielo venía ya aclarando,	18
y ella me dijo: «Mira aquí de Cristo la falanje triunfal, que ha cosechado el fruto que en los orbes tiene aquisto.»	21
¡ Me pareció su rostro iluminado, los dulces ojos de leticia llenos, de un modo tal, que no es para expresado!	24
Como en los plenilunios más serenos Diana ríe entre ninfas sempiternas, que dan color a los celestes senos,	27
yo vi sobre millares de lucernas, un sol, que a todas ellas encendía, como el nuestro a las lámparas supernas.	30
Y por la viva luz trasparecía la divina substancia en luz tan clara, que afrontarla mi vista no podía.	33
¡Oh, Beatriz! ¡Oh, mi dulce guía cara! dijiste: «Lo que vence tu potencia, es virtud de quien nadie se repara.	36
«Allí está la potencia y la sapiencia, que abre camino al cielo, de la tierra, que de las almas fué larga apetencia »	

Tal como fuego que la nube encierra, al dilatarse porque allí no cabe, contra su propia ley, baja y aterra,	42
mi mente así, con nutrición tan suave, se dilató con impetuoso brío, que mi recuerdo, retrazar no sabe.	45
«Abre tus ojos: mírame cual río: lo que han mirado te hace tan potente, que puedes ver hasta el aspecto mío.»	48
Yo estaba como aquel que se resiente de olvidada visión, y que procura en vano renovar dentro la mente,	51
cuando escuché tal nuncio de ventura, que en el libro del pecho consignara como imborrable letra que perdura.	54
¡Si Polimnia y su coro me ayudara con las lenguas de múltiple armonía, que alimenta su leche dulce y cara,	57
ni cantar un milésimo podría de la sonrisa de esplendor divino, que su celeste aspecto embellecía!	60
Por eso, el paraíso que adivino. debe saltar el místico poema, como quien halla roto su camino;	63
y quien estime el ponderoso tema, que una espalda mortal dobla y enarca, no ha de increparle, porque débil trema.	66
No es travesía para frágil barca el mar que surca la atrevida prora, ni de nauclero de fatiga parca.	69
~ ·	~•

«¿ Por qué, tanto mi rostro te enamora, que no ves el jardín, que peregrino, bajo los rayos de Jesús se enflora?	72
«La rosa que encarnó verbo divino aquí está, con los lirios perfumados, cuyo perfume indica el buen camino.»	75
Dijo Beatriz, y pronto a sus dictados, mi flaqueza otra vez vencer procuro, levantando mis párpados cansados.	78
Como en rayo de sol, que hiende puro rota nube, se ven las bellas flores de un prado, antes envuelto en aire oscuro,	81
así vi multitudes de esplendores alumbrados de lo alto, fulgurantes, sin el principio ver de sus fulgores.	84
¡Oh, virtud! ¡que tus rayos emanantes, alzaste pía, dilatando un poco, el campo de mis ojos vacilantes!	87
El nombre de la flor que siempre invoco, mañana y noche, en mi ánimo el anhelo concentró, de admirar el grande foco,	90
y cuando con mis ojos, vi sin velo, el cual y el cuanto de la viva estrella, que al mundo vence y que venera el cielo,	
bajó dentro del cielo una centella, formando cerco a guisa de corona, y la ciñó, girando en torno de ella.	93
La melodía que más dulce entona la voz humana, y más el alma tira, sería nube, cuando rota atrona,	94
seria nube, cuando rota atrona,	99

comparada al sonar de aquella lira, que coronaba el límpido zafiro con que el cielo más claro se enzafira.	
«Soy el amor angélico, que giro en el goce, que espira el vientre santo, que albergue fué de universal suspiro.	102
«Y giraré, reina del cielo, en tanto sigas a tu hijo, y se ilumine el día de la suprema esfera con tu encanto.»	105
Así la circulante melodía cantaba, y las lumbreras en su canto	108
ensalzaban el nombre de María. Aquel orbe, de mundos regio manto, en que la llama del amor se aviva	111
de Dios potente al soplo sacrosanto, tan lejos se halla de terrestre riba, en límite sin fin, que su apariencia,	114
de lo infinito estaba más arriba; pues no tenía mi ojo la potencia para seguir la coronada llama,	117
que levantóse a su alta descendencia. Y como niño, que después que mama los tiernos brazos a la madre tiende,	120
al dulce impulso que su seno inflama, así, cada fulgor su luz extiende hacia la cima, y el sublime afecto,	123
que tienen por María mi alma entiende; y luego en mi presencia, ante su aspecto, cantan Regina coeli, dulcemente,	126
con voces que al pensarlo me delecto.	129

¡Oh, cuánta es la abundancia proficiente de aquellas arcas, ricas por su aforo,	
que al mundo dieron tan feraz simiente!	132
allí se vive y goza del tesoro, con lágrimas ganado en el exilio,	
de Babilonia, despreciando el oro; y del hijo de Dios con el auxilio,	135
y de María triunfa en su victoria.	
con el Antiguo y Nuevo gran concilio, el que tiene las llaves de tal gloria.	138

CANTO VIGESIMOCUARTO

OCTAVO CIELO O ESTELAR ESPIRITUS TRIUNFANTES

SAN PEDRO; DANTE EXAMINADO ACERCA DE LA FE

La cena pascual. Beatriz suplica a los santos viertan sobre el poeta el celeste rocio que aciara la inteligencia. Los espíritus manifiestan su alegría girando en torno de Beatriz a la manera de los cometas. Del círculo más luminoso sale san Pedro, y accediendo al ruego de Beatriz interroga al poeta sobre diversos puntos arduos de la fe. El poeta resuelve las cuestiones dando las razones de su creencia. La luz del gran apóstol bendice cantando al poeta teólogo y gira tres veces en torno suyo.

«Oh consorcio selecto en la gran cena del cordero pascual, cuya comida siempre y por siempre el apetito os llena;
«si de Dios por la gracia que convida, este mortal merece su alimento, antes del tiempo fijo de la vida,
«¡ Satisfaced su inmenso sentimiento, y rociadle; vosotros que en la fuente bebéis, en donde está su pensamiento!»

Beatriz dijo; y las almas, ledamente, globos que en polos fijos van rotando, cual cometas, difunden luz ingente.	12
Como las ruedas de un reloj, girando, que en la primera que se pone mente. quieta parece, y otras van volando,	, 15
los ígneos globos, así en diferente modo, danzando, muestran la riqueza de su luz, más o menos lentamente.	18
De aquel, en que noté mayor belleza, vide salir un fuego venturoso, que ninguno quedó de más clareza;	21
y de Beatriz en torno, fulgoroso giró tres veces, con cantar tan divo, que aun fantaseando no redigo, ansioso;	24
y la pluma lo salta y no lo escribo, que no hay para idearlo humanamente, palabra ni color bastante vivo.	27
«¡Oh, santa hermana, que con ruego ardiente, devota pides; por tu dulce afecto me aparto de la esfera reluciente.»	30
Detúvose, el espíritu selecto y envió a mi dona su hálito afectuoso, después de hablar de modo tan perfecto.	88
Y ella: «¡Gran luz del gran varón glorioso, a quien nuestro señor dejó las llaves que El llevó de este gaudio milagroso!	86
«A este, en los puntos más o menos graves, puedes tentar, sobre la fe sincera, que te hizo andar sobre la mar cual sabes.	31

«Si ama el bien, si bien cree y bien espera, no se oculta, pues tienes por delante. espejo fiel de la verdad entera.	42
«pero si de este reino es habitante sólo quien tiene fe, glorificarla debe este ser, con voz vivificante.»	45
Como contiene el bachiller su parla, cuando el maestro pone su problema, pensando en la cuestión sin aclararla,	48
me armaba de argumentos sobre el tema, mientras ella le habló, para estar presto a responder a la cuestión suprema.	51
«Dí, buen cristiano, y pon de manifiesto: ¿Qué es la fe?» Yo a la luz alcé la frente, ante la luz que preguntaba aquesto;	54
y me volví a Beatriz, quien prontamente me hizo señal para que yo expandiese afuera el agua de mi interna fuente.	57
«¡Pues la gracia, permite me confiese,» prorrumpí, «con el alto Primipilo, que él haga mi pensar claro se exprese!»	co
Y proseguí: «Como en veraz estilo tu caro hermano; oh padre! lo ha enseñado, —el que contigo puso a Roma al hilo,—	63
«la fe, es en sustancia lo esperado y argumento de cosa no presente. Pienso que bien su esencia he demostrado.»	66
Y escuché: «Bien está, si claramente sabes por qué la fe se ha definido, sustancia y argumento juntamente.»	
and amount harmonio.	สษ

«El Bien profundo», repliqué advertido,	
«que aquí me ofrece el cielo en su apariencia,	
a los ojos del hombre está escondido;	72
«Pues su ser, sólo existe en su creencia,	
y como su esperanza ella contiene,	
a la sustancia el nombre da de esencia.	75
«Con tal creencia, al hombre le conviene	
silogizar, con nuestra corta vista,	
por eso el nombre de argumento tiene.»	78
Y escuché: «Si el saber que allá se aquista,	
hubiera tal doctrina comprendido,	
no habría ocupación para el sofista.»	81
Sopló el amor, en fuegos encendidos,	
y prosiguió: «Muy bien la ley y el peso	
de tu moneda comprobada ha sido.	54
«Mas dime, si en tu bolsa tienes eso»	
Yo repuse: «Tan lúcida y rotunda,	
que tiene de virtud el cuño impreso.»	87
Salió la voz de aquella luz profunda:	
«¿ De dónde viene esa preciosa joya	
sobre la cual toda virtud se funda?»	90
Y yo: «Lluvia sin fin que desarrolla	
el espíritu santo, y que profușa	
del viejo y nuevo cuero el texto apoya,	93
«silogismo y verdad es inconcusa,	
grabada en mí con tal convencimiento,	
que toda otra razón parece obtusa.»	96
La luz: «Del viejo y nuevo testamento,	
¿Qué luz o qué intuición te ha revelado,	
que contenga el divino pensamiento?»	99
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	υņ

Y yo: «Ser prueba de verdad me ha dado,	
en sus obras nativas la natura, que ni hierro fundió, ni en yunque ha dado.»	102
Respondido me fué: «¿ Quién te asegura	
que tal obra existiera? Eso es lo mismo	
que probar por lo mismo que se jura.»	105
«Si el mundo convirtióse al Cristianismo,» repliqué, «sin milagros, ese es uno,	
que vale por centenas asimismo;	108
«Pues que viniste tú pobre y ayuno	200
a sembrar en el campo buena planta,	
que viva fué, y hoy es silvestre pruno.»	111
Y esto acabado, de la Corte santa	
por las esferas resonó un <i>Laudamos</i> , con melodía, como allá se canta	
•	11.4
Y aquel varón, que en tan diversos ramos me examinara, y conducido había	
a sus últimas hojas con reclamos,	117
así recomenzó: «La gracia pía	
que tu mente alumbró, te abrió la boca,	
y la has abierto tal cual se debía;	120
«si bien confirmo la verdad que evoca,	
es menester decir qué fe te asiste, cuando tu labio la verdad invoca.»	
«¡Santo padre! ¡que ves lo que creíste,	123
cuando al santo sepulero penetraras,	
y a más jóvenes pies te antepusiste!»	126
Yo comencé, «Quieres que en formas claras	
manifieste del todo mi creencia,	
y aun su razón también me preguntaras;	129

«yo respondo: de un Dios creo en la esencia; solo y eterno, que los cielos mueve,	
inmóvil, con amor y diligencia.	132
«No necesito prueba que lo pruebe,	
física o metafísica, ni ensalmos;	
me la da la verdad que de aquí llueve,	135
«por Moisés, los profetas y los salmos,	200
y el Evangelio con su sacro texto,	
que escribisteis vosotros, seres almos!	138
«Creo en las Tres Personas, y con esto	
creo en su esencia, que es tan una y trina,	
que lleva el sunt y el est de manifiesto.	141
«Y la profunda condición divina	
de que me ocupo, en mi cabeza sella,	
con su sello, evangélica doctrina.	144
«Este principio que en mi hablar destella,	
y me tiene en sus llamas encendido,	
en mi cintila como en cielo estrella!»	147
Como el señor que escucha complacido,	141
y que abraza a su siervo, gratulando	
la noticia feliz que le ha traído,	
así en torno, bendíjome cantando,	150
por tres veces, a tiempo que callara	
la apostólica luz, — a euyo mando	
	153
dije lo dicho; tanto le agradara.	

Ø

CANTO VIGESIMOQUINTO

OCTAVO CIELO O ESTELAR ESPIRITUS TRIUNFANTES

SUSPIRO A LA PATRIA; SAN JACOBO; EXAMEN ACERCA DE LA ESPERANZA; SAN JUAN; LUZ CELESTE Y OJO TERRESTRE

Alusión del poeta a su poema sacro en que pusieron mano cielo y tierra, a su destierro y a su coronación futura en la fuente de su bautismo. El apóstol Santlago examina al poeta sobre la Esperanza y le pone tres cuestiones. Beatriz contesta a una de cilas y el poeta a las otras dos. San Juan Evangelista se une a los espíritus del apóstol Santlago y de san Pedro. El Evangelista le hace saber que sólo su espíritu se halla en el cielo, porque sólo el Cristo y la virgen María han podido subir en cuerpo hasta los cielos. Arrobamiento del poeta, que al contemplar a Beatriz queda enceguecido.

Si aconteciera, que el poema santo, en el que han puesto mano cielo y tierra y ha largos años me enflaquece tanto, venciese la crueldad, que me destierra del bello aprisco, en que dormí cordero enemigo del lobo que hace guerra, con otro pelo y canto más entero, retornaré poeta, y en la fuente de mi bautismo, mi laurel espero:

SAN JACOBO

y entrando en Dios, por ella mereciera,	
Pedro girase en torno de mi frente!	12
Entonces, vi venir una lumbrera, del grupo, que dió paso a la primicia, que Cristo por vicario instituyera.	15
Y mi Beatriz, colmada de leticia: «Mira, mira al varón,» dijo, «que asoma, por quien allá visitan a Galicia.»	18
Como cuando se posa la paloma con su pareja, y en su amor se expande, y circulando dulce arrullo toma;	21
tal el uno glorioso, el otro grande, con beatíficos giros se acegieron, alabando el manjar que el cielo mande.	24
Congratulados, mudos se vinieron, y coram me, cada uno quedó fijo, con fuegos que mis párpados vencieron.	27
Sonriendo Beatriz, entonces dijo: «Inclita vida, que la gran largueza de este templo, escribió con regocijo:	30
«haz sonar la Esperanza en esta alteza, cual sabes, porque tú la has figurado, en Jesús a los tres, con más terneza.»	30
«Alza la frente, y mira asegurado; que lo que viene del humano mundo, conviene en esta luz ser madurado.»	
Este conforto, el luminar segundo me dirigió; y el ojo aleé a los montes,	26
que antes su peso, hundióme en lo profundo,	26

«Pues alta gracia quiere, que tú afrontes	
a nuestro emperador, antes de muerto,	
en el aula secreta, con sus contes,	42
«para que veas con su brillo cierto	
la Esperanza, que tanto os enamora, y confortes con ella al mundo incierto:	
·	4 ö
«¿Dime lo que es, y en tu alma cuál se enflora? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo a ti te viene?»	
Así me habló la luz deslumbradora.	
	48
Y aquella pía, que de sí me tiene, dando a mis alas vuelo tan pujante,	
mi respuesta, solícita previene:	
	51
«No se cuenta en la iglesia militante, hijo, que más espere, como escrito	
está en el sol, que brilla por delante.	
«Por eso, fuéle dado desde Egipto,	54
que a ver Jerusalem aquí viniera,	
antes del plazo militar prescripto.	
«Las otras dos cuestiones, en tu esfera	73
bien se saben, que son para que cuente	
cuanto su gran virtud te es placentera,	60
«a él dejo resolverlas llanamente,	10
sin jactancia mundana ni sabihonda,	
¡Que la gracia de Dios llene su mente!»	63
Como el alumno, que al doctor responda,	
sin trepidar, en punto en que es experto,	
de modo que a su ingenio corresponda,	gg.
dije: «Esperanza, es esperar lo cierto	
de la gloria futura, que produce	
Gracia divina en mérito no incierto.	G Y

«De muchos astros esta luz me luce, mas quien la destiló y al pecho envía,	
es el sumo cantor del sumo duce, «¿En ti esperen, — nos dice en su Teodía, —	72
los que saben ¡Oh Padre! tu alto nombre! ¡Y quién no la sabrá con la fe mía?	75
«Su lluvia, derramaste sobre el hombre, que has destilado, en este pecho, lleno con tu Epístola santa y tu renombre.»	75
Mientras que hablaba, dentro al vivo seno de aquel incendio, tremolaba un lampo, cual relámpago brota antes del trueno;	81
Y espiró: «El amor con que aun me alampo, que a su virtud mi espíritu somete, desde que con la palma dejé el campo,	84
quiere que en tí se infunda y te delecte; y me agrada saber tu pensamiento: ¿Qué es lo que la esperanza te promete?»	87
Y yo: «El antiguo y nuevo testamento, lo dicen» Y él: «Pues dilo.» Yo en seguida: «En las almas, de Dios el sentimiento,	80
«dice Isaías; cada cual vestida en su tierra será con doble veste; y es su tierra esta pura y dulce vida.	93
«Y el texto de tu hermano está conteste, cuando a blancas estolas se refiera, y esta revelación nos manifieste.»	96
Y antes que estas palabras concluyera, un Sperent in te, arriba oía, que al coro celestial le respondiera.	20

En seguida, una luz resplandecía, que si un cristal así Cáncer tuviera,	
en el invierno, un mes durara un día. Como entra en danza, virgen hechicera,	102
haciendo a nueva esposa los honores,	
y en su inocencia, nada más espera,	105
así la luz brotada de esplendores vino a las dos, girando en su cadencia	
con el intenso ardor de sus amores,	108
y al canto se mezcló, por complacencia: inmóvil, mi Beatriz ante su aspecto, callaba como novia en su inocencia.	111
«Este es quien sobre el pecho, con afecto, el Pelícano nuestro puso, y fuera sobre la cruz a grande oficio electo.»	114
Beatriz estas palabras profiriera,	114
inmóvil siempre, con la vista atenta, contemplando la espléndida lumbrera.	117
Como aquel que mirar al sol intenta,	
y piensa que es el sol el eclipsado, y que mirando, su ceguera aumenta,	120
así quedé ante el fuego, deslumbrado,	
y una voz eseuché: «La luz te ciega, buscando aquí lo que jamás ha estado.	123
«Tierra en tierra es mi cuerpo, mientras llega	
a completar el número fijado,	
que al eterno propósito se allega.	126
«Con doble estola, en claustro tan sagrado, sólo dos luces en lo excelso miro:	
y esto, al mundo por ti sea llevado.»	129

A estas palabras, el ardiente giro,	
quieto quedóse, el cántico cesando,	
que el trino daba en celestial respiro,	132
cual los remos, que el agua van golpeando,	
por fatiga o por riesgo, en un momento,	
paran, al son de un pito, reposando.	135
¡Ay! ¡cuánto de mi mente fué el tormento	
al volverme a mirar a mi Beatriz,	
por no poderla ver, aunque me siento,	138
al lado de ella, en mundo tan feliz!	

CANTO VIGESIMOSEXTO

OCTAVO CIELO O ESTELAR ESPIRITUS TRIUNFANTES

EXAMEN ACERCA DE LA CARIDAD; ADAN; EL PRIMER PECADO; LA PRIMER LENGUA; LA PRIMER MORADA

San Juan Evangelista dirige la palabra al poeta, deslumbrado por su luz, y lo examina sobre la virtud teologal de la Caridad. El poeta diserta con argumentaciones filosóficas y textos sagrados sobre la naturaleza del amor divino y la corte celestial aplaude sus conclusiones. El poeta recobra la vista, reanimado por las luces de Beatriz. Aparición de Adán, quien responde a las cuestiones del poeta, precisando la época de su accimiento en el paraíso, la causa de su destierro y el idioma primitivo.

Mientras que vacilaba enceguecido, por la fúlgida llama deslumbrado, sonó un respiro en el atento oído, diciendo: «Si en tus ojos se ha apagado la luz que por mi luz fuera consunta, de hablar y razonar no estás privado. «Comienza, pues, y dime adonde apunta el alma tuya, y ten por cierto y fía, que tu vista extraviada no es difunta;

«Porque la Dona que tus pasos guía en esta esfera, tiene en su mirada la virtud de las manos de Ananía.»	12
Y yo: «¡ Que presurosa o retardada, dé remedio a mis ojos, vivas puertas, por donde entró su llama siempre amada!	15
«El bien que da a esta corte, dichas ciertas, alfa y emega es, cuya escritura lee mi amor en sus letras nunca muertas.»	
Y aquella voz que al infundir pavura, produjo en mí la súbita ceguera, hacerme razonar aún más procura,	18
diciendo: «Con más fina cernedera te conviene cernir. Dí, por qué pones	21
Y yo: «Por filosóficas razones, y autoridad que desde aquí desciende,	24
tengo del grande amor las impresiones. «Que el bien, en cuanto bien por tal se entiende, encendiendo el amor, más lo sublima,	27
cuanto mayor bondad en sí comprende; «y pues, la esencia es la que todo anima,	30
que fuera de ella, el bien que se promueva, no es si no un rayo de su lumbre prima; «es necesario, que a ella más se mueva	33
la inteligencia, amando, y que discierna, la verdad, que se funda en esta prueba.	86
«Esta verdad en mi intelecto, externa, aquel que con su ciencia ha demostrado que el primo amor, sustancia es sempiterna;	96

«y lo enseña el Autor que no ha fallado, cuando alentar quiso a Moisés diciendo: Todo lo bueno te será mostrado.	42
«Tú también me lo enseñas precediendo al sublime pregón, y el alto arcano con alto grito abajo difundiendo.»	45
Y me observó: «Por intelecto humano, y por la autoridad con que concuerda, reserva a Dios tu amor más soberano.	48
«Pero dime si sientes otra cuerda, que a Dios te arrastre, y dí con claros sones con cuantos dientes ese amor te muerda.»	51
Bien penetré las santas intenciones del águila de Cristo, y a qué honduras, quería dirigir mis confesiones.	54
Y así recomencé: «Las mordeduras que convierten a Dios el alma entera, son de mi caridad señales puras;	57
«que el ser del mundo, y el que Dios me diera, la muerte que sufrió porque yo viva, y lo que todo fiel conmigo espera,	60
«con la predicha conoscencia viva, al sacarme del mar del amor muerto, me han conducido a salvadora riba.	63
«Las frondas que enfrondecen todo el huerto del Hortelano eterno, yo amo tanto cuanto de bienes él las ha cubierto.»	
Así que hube callado, un dulce canto resonó por el cielo, y mi señora,	66
repitió con el coro: ¡Santo! ¡Santo!	

Como una luz desvela punzadora el sentido visivo y prevalece,	
y va de fibra en fibra vibradora,	72
y que despierto, lo que ve aborrece, ¡tan necia es la vigilia inesperada! hasta que el sano juicio se esclarece,	75
tal por Beatriz mi vista fué lavada, por los rayos que su ojo despedía, alumbrando mil millas su mirada.	78
Vi que con más poder que antes veía, y estupefacto pregunté quien era un cuarto resplandor que percibía.	sı.
Dijo Beatriz: «Desde esa gran lumbrera, contempla a su hacedor el alma prima, que la prima virtud formó primera.» Como la hoja del árbol, que en su cima	84
dobla el viento al pasar, y se endereza por la propia virtud que la sublima, tal hice yo, doblando la cabeza,	87
mientras me hablaba; pero más seguro de hablar sentí el deseo, con viveza, clamando: «Unico fruto, que maduro	90
nació en el mundo, ¡Oh padre primitivo, del hombre en el pasado y el futuro!	ខុន
«Te ruego, por cuanto hay más expresivo, que me hables y comprendas el desvelo en que por escueharte me desvivo.»	96
Suele animal cubierto por un velo, al moverse, mostrar por lo que ansía, manifestando al exterior su anhelo:	99
	20

de tal manera el alma se movía, dejando traspirar por su cubierta, cuanta era en complacerme su alegría.	102
Y respiró: «Sin que me sea oferta tu voluntad, mejor que tú discierno la cosa que tú tengas por más cierta;	105
«porque la veo en el espejo eterno, que en sí refleja todo lo creado, sin que de él se refleje nada externo.	108
«Quieres saber desde qué tiempo he estado en el jardín excelso, que tu guía subiendo larga escala, te ha mostrado;	111
«qué tiempo lo gozó la vista mía; cuál de la ira de Dios la causa ha sido, , y el idioma que entonces profería:	114
«No ha sido por gustar fruto prohibido, fué por sí la razón del largo exilio, si no el haber su linde trasgredido.	117
«Allí donde Beatriz te envió a Virgilio, por cuatro mil trescientos y dos gircs del sol, ansié por ver este concilio;	120
«le vi girar en luces de zafiros en su camino, novecientos treinta, exhalando en la tierra mis suspiros.	123
«Del idioma que hablé perdióse cuenta, antes de aquel trabajo interminable, que de la gente de Nemrod se cuenta;	
«porque ningún efecto razonable, por voluntad del hombre es duradero	126
si Dios no lo hace para siempre estable.	129

«Hablar es en el hombre don primero, pero de un modo u otro, a la natura,	
lo deja cual le plazca, por entero.	122
«Antes de caer a la mansión oscura,	
uno, llamóse al bien que el bien contiene,	
y que aquí me circunda de luz pura:	135
«después llamóse Elí, y esto conviene,	
porque la usanza humana es vagabunda	
como la hoja del árbol que va y viene.	138
«En el monte que se alza en mar profunda,	
puro viví, y en vida deshonesta,	
de la hora prima, hasta la que es segunda,	141
«si cambia el sol cuadrante en la hora sexta.»	

CANTO VIGESIMOSETIMO

OCTAVO CIELO O ESTELAR ESPIRITUS TRIUNFANTES

SERMON DE SAN PEDRO CONTRA LOS PONTIFICES ROMANOS; DOLOR CELESTE; SUBIDA AL NONO CIELO

NONO CIELO O CRISTALINO JERARQUIAS ANGELICAS

NATURALEZA DEL PRIMER MOVIL; BELLEZA CELESTE Y CORRUPCION TERRESTRE

Después de un himno cantado por las voces del paraíso, san Pedro inflamado de piadosa indignación, anatematiza a sus avaros sucesores, comparándolos con los santos pontífices de los primeros siglos de la Iglesia. La indignación hace respiandecer el color rojo en toda la corte celestial inflamada por la palabra del apóstol. El poeta, girando siempre con la constelación de los Gemelos, se eleva al noveno cielo o primero móvil donde no hay distinción de lugar ni de tiempo. Las celestes bellezas de esta esfera, mueven a Beatriz a lamentar la codicia de la familia, de que son culpables los malos monarcas.

«¡Gloria al Padre y al Hijo y Almo Santo!» el paraíso con amor cantaba, y me embriagaba con el dulce canto.

A universal sonrisa semejaba lo visto, y la embriaguez de su belleza, por el oído y por la vista entraba.

¡Oh inefable contento de alegreza!
¡Oh de paz y de amor integra vida!
¡Oh sin afán, segura y gran riqueza!

Ante mis ojos contemplé encendida	
una cuádruple luz, y la primera	
a brillar comenzó, más clarecida;	12
Mas su color cambió de tal manera	
como si Jove se tornase en Marte,	
que ave que muda pluma pareciera.	15
La sabia providencia que reparte	
celestes cargos, a las luces de cro	
puesto había silencio en toda parte,	18
cuando escuché: «Si yo me trascoloro	
no te asombre, mortal, porque a mi acento	
verás cambiar color a todo el coro.	21
«El que en la tierra usurpa mi alto asiente,	
el lugar mío, mi lugar que vaca,	
ante el hijo de Dios que mira atento;	21
«Mi cementerio ha convertido en cloaca,	
de sangre y podre, tanto que el malvado	
que del cielo cayó, su rabia aplaca.»	27
De aquel color, que el sol trasparentado	
tiñe la nube, en tarde y en mañana,	
se mostró todo el cielo iluminado.	30
Cual casta dama, de conciencia sana,	
que oye el relato de una acción impura,	
por sí tranquila, con rubor se afana,	88
tal de Beatriz, cambióse la figura:	
así debió eclipsarse el firmamento	
cuando espiró Jesús en su amargura.	36
El grande apóstol prosiguió el comento,	
pero con voz en si tan demudada,	
cual fuera del color el cambiamento:	89

«No la esposa de Dios fué alimentada con sangre mía y la de Lino y Cleto, para ser en ganancia de oro usada;	42
«sí, por gozar de este vivir perfecto, que Calixto, que Sixto, Pío, Urbano, derramaron su sangre con afecto.	45
«No fué nuestra intención, que a diestra mano de mi herededro, un grupo se pusiera, y dividir en dos, pueblo cristiano;	48
«ni que las llaves que mi Dios me diera se convirtiesen en pendón impío, que contra el bautizado combatiera;	51
«ni que pudiera ser el rostro mío sello de ventas torpes y mendaces, que me causan rubor y dolorío.	
«¡Con capa de pastor, lobos rapaces, se ven de aquí por los amenos prades!	54
¡Oh defensa de Dios, que inerte yaces! «Veo a Cahors y a Guasco, preparados a beber nuestra sangre. ¡Oh buen principio,	57
así serán tus fines malhadados! «Mas la alta Providencia, que en Escipio dió a Roma un defensor, gloria del mundo,	60
socorrerá su grande municipio. «Tú, hijo mío, que triste y vagabundo volverás a la tierra, abre la boca,	6\$
y no le ocultes, lo que yo difundo.» Cual helado vapor que se desfloca baja en copos de nieve, cuando el cuerno	66
de la Cabra del cielo al sel va toca.	p n

vide al éter ornarse en lo superno al nevar hacia arriba los triunfantes, del lado nuestro, hasta su coro eterno.	
Yo seguí con mi vista sus semblantes, y los seguí hasta que fué ocultado su resplandor en cielos más distantes.	72
Beatriz, viendo que mi ojo desmayado se dirigía en vano a la alta cima, me dijo: «Mirá atrás lo que has andado.»	75 78
Desde que vi a la tierra en la hora prima, miré que el arco había contorneado, que va del meridiano a nuevo clima;	81
vi el estrecho de Gades, que esforzado franqueó Ulises, y luego la ribera donde Europa fué a Jove, peso amado.	84
Y mucho más al descubierto viera de este mundito; pero el sol ya había a otro signo llevado su lumbrera. Mi enamorada mente, siempre ansía	87
contemplar de mi Dona la hermosura, y por volverla a ver, cual nunca ardía. Si el arte puede así cual la natura	90
cautivar por los ojos a la mente, en carne humana o en vivaz pintura, es nada, todo visto juntamente,	93
ante el placer divino que sintiera, al contemplar su rostro sonriente.	96
Por la virtud que su mirar me diera, volé de Leda desde el bello nido, hasta alcanzar veloz celeste esfera.	99

Las partes de aquel cielo esclarecido	
tan uniformes son, que mal podría	
decir a cual Beatriz me hubo subido.	102
Ella, que mis anheles comprendía,	
me habló animada de sonrisa leda,	
que Dios gozarse en ella parecía:	105
«La ley del movimiento, que está queda	
en su centro, y que todo en torno mueve,	
aquí comienza, meta de su rueda.	108
«En este cielo, todo lo promueve	
la mente divinal, que amor enciende	
dándole impulso y la virtud de él llueve.	111
«De luz y amor un cerco lo comprende,	
como éste a les demás, y ese precinto	
aquel que lo ciñó tan sólo entiende.	114
«Su mover, no lo mueve otro distinto,	
pero mide a los otros, cual dispuesto	
se halla en el diez, el dos que forma el quinto.	117
«De cómo el tiempo tenga en este tiesto,	
sus raíces y en otros dé sus frondas	
ora tú puedes ver de manifiesto.	120
«¡Oh vil codicia, que el abismo ahondas	
en que el mortal, hundiéndose perece,	
sin retirar los ojos de tus ondas!	1 23
«La voluntad humana, bien florece;	
mas la continua lluvia la marchita,	
y mala fruta, en vez de buena, crece.	126
«La inocencia y la fe, tan solo habita	
en el pecho infantil; pero cada una,	
la barba al asomar, se debilita.	129

«Quien, balbuciente aún, primero ayuna, y la lengua al soltar, después devora cualquier comida y en cualquiera luna;	132
«quien, balbuciente, que a su madre adora, y la escucha, cuando habla y cuando crece, muerta quisiera ver su genitora;	135
«Así, la hija del sol, blanca aparece en su primer aspecto de mañana, y su piel en la noche se ennegrece.	
«Y has de saber que allá, en la tierra insana, nadie tiene el timón de su gobierno, y así naufraga la familia humana:	138
«Y antes que enero salga del invierno, por la céntima, abajo descuidada,	141
ha de girar el cerco sempiterno, «que la fortuna allá tan esperada, pondrá la popa donde está la prora,	141
a su recto camino enderezada, «y el fruto bueno nacerá en su flora.»	147

CANTO VIGESIMOCTAVO

NONO CIELO O CRISTALINO JERARQUIAS ANGELICAS

LA DIVINA ESENCIA Y LOS ORDENES ANGELICOS; CONCORDANCIA DEL SISTEMA DE LOS CIELOS CON EL ORDEN DE LOS NUEVE CIRCULOS; LAS JERARQUIAS CELESTES

El poeta, después de contemplar extasiado a Beatriz, vuelve sus ojos hacia un punto brillantísimo, y ve nueve círculos en torno de él de los cuales, los más inmediatos son los más luminosos y los más rápidos en su movimiento. Este punto, que así se designa en ei poema, por antonomasía, es la divina esencia. Los círculos que rodean al punto son los órdenes angélicos, divididos en tres jerarquías ternarias. Beatriz explica cómo el orden de los círculos jerárquicos. Enumeración de los coros angélicos y de sus oficios, y explicación de su naturaleza según la doctrina de san Dionisio.

Después que la verdad me hizo patente,
la que me enseña, que esta vida, es nada,
y emparaisa mi terrena mente;
como el que en un espejo, reflejada
ve una luz que se enciende a su reverso,
sorprendiendo su mente y su mirada,
y mira atrás, por ver si el vidrio terso
le dice la verdad, y que concuerda
con ella ve, cual música con verso,

a	si, mi fiel memoria lo recuerda, hice, los bellos ojos contemplando, donde amor por prenderme hizo la cuerda:	12
у	al volverme, los míos admirando, cuanto aparece en aquel cielo inmenso, que bien se ve, sus giros escrutando,	15
u	n punto vi de resplandor intenso, luz, que punzante en mi visual se afoca, y deslumbrado, me dejó suspenso.	18
L	a estrella que de acá se ve más poca, luna sería colocada al lado, como estrella y estrella se coloca.	21
Е	n espacio, tal vez aproximado, al anillo en que el sol su luz destiñe, entre vapor opaco y condensado,	24
u	n ígneo cerco que aquel punto ciñe, giraba tan veloz, que habría vinto. el veloz movimiento que restriñe,	27
У	este cerco, otro tiene por precinto, y un tercero después, y luego un cuarto, y un quinto, más un sexto en pos del quinto;	30
у	un sétimo seguía en el reparto, de tal grândor, que la secuaz de Juno en su arco magno encontraría aun harto;	33
у	así el octavo, el nono, y cada uno más tardo se movía, según era su número distante allá del uno;	
у	se inflamaba más y más sincera el más cercano de la chispa pura, por ser, lo creo yo, más verdadera.	36
	por ser, to cree yo, mas vergagera.	20

Al mirar mi sorpresa, con dulzura	
me dijo así Beatriz: «De ese alto punto depende el cielo y toda la natura.	42
«Mira el cerco, que más le está conjunto,	
y sabe, que si gira velozmente, es que el amor se afoca en ese punto.»	45
Y yo a ella: «Si el mundo, similmente	10
estuviese ordenado, de esta esfera hallara lo que dices, evidente;	48
«Mas del mundo sensible, la carrera,	43
en sus giros, es tanto más divina, cuanto más de su centro se halla fuera.	51
«Disipa, pues, de mi alma la neblina,	
en ese milagroso y sacro templo que en el amor y con la luz confina.	54
«Necesito saber, como el ejemplo	
y el ejemplar, no marchan de igual suerte, que en vano yo sin penetrar contemplo.»	57
«Que tus dedos no basten a solverte	
ese nudo que nadie ha desatado, ni lo intentó, no debe sorprenderte.	60
Dijo ella, y prosiguiendo: «Pon cuidado	
en mis palabras, y tendrás conciencia, si lo meditas, de lo que has pensado.	63
«La mayor o menor circunferencia	
de los cercos corpóreos, no depende, sino de la extensión de su alta influencia.	66
«Mayor bondad, mayor salud trasciende,	00
y más salud, en cuerpo mayor cabe, si una igual perfección en sí comprende.	ga

«Así esta esfera, que es principio y clave de todo el universo, corresponde al cerco que más ama y que más sabe.	
«Por eso tu medida no responde a su íntima virtud, que en apariencia	72
la sustancia en tus ojos se enredonde. «Tú verás la final correspondencia	75
del más y más, y del mayor al menos, en cada cielo, en su alta inteligencia.»	78
Como quedan brillantes y serenos los espacios del aire, cuando blando inflase bóreas con alientos lenos,	
purificándolos, y disipando las nubes, y la esfera ríe bella, sus bellezas eternas ostentando;	81
yo así también, con las razones de Ella, tan clara la verdad mis ojos vieron como se ve en los cielos una estrella.	84 87
Y apenas sus palabras concluyeron, como bullente hierro derretido, chispas de luz, los cercos despidieron.	90
Era aquel un incendio tan seguido, que el número de chispas redoblado, en tabla de ajedrez no es contenido.	93
De coro en coro, <i>Hosana</i> fué cantado, al punto, que en el <i>ubi</i> , y sus confines, los tiene y los tendrá donde han estado.	
La que en mis dudas ve y en sus afines, me dijo: «En esos círculos primeros,	96
los querubes has visto y serafines.	

«que al impulso obedecen tan ligeros, por semejarse al punto, cuanto es dado volar a los angélicos luceros.	
«Los amores que en torno van al lado, se llaman tronos del divino aspecto, porque la prima terna han circundado.	102
«Y has de saber, que es tanto más su afecto, cuanto su vista en la verdad profunda penetra más, y aquieta el intelecto.	105
«Y aquí se muestra bien cómo se funda, que es la visión, la que hace al bienhadado, mas que el amor, que sólo la secunda.	108
«Y ese mirar en su medida es dado al que merece, por bondad divina, y que procede así de grado en grado.	111
«Y ese ternario, que también germina en esta primavera sempiterna, que aries nocturno su verdor no arruina,	114
«perpetuamente en el <i>Hosana</i> alterna en triple orden feliz, triple armonía, que cual el primo, su delicia interna.	117
«De estas deas, la triple jerarquía, Virtud, Dominación y Prepotencia, en el orden tercero se gloría.	120
«En la doble exterior circunferencia, los príncipes y arcángeles que giran, loan sin fin, con ángeles, su esencia;	123
«y así ordenados, hacia arriba miran, abajo influyen, y hacia a Dios llevados, unos a otros con amor se tiran.	126
unos a onos con amor se uran.	

«Dionisio, con ardor, en sus dictados, al contemplar este orden angelorio, como yo los distingo, están nombrados.	132
«De esta doctrina discrepó Gregorio, pero más tarde, con el ojo abierto, de sí rióse en el celeste emporio.	135
«Y si tan gran secreto vió tan cierto, un mortal, no te admires, ni me admiro, pues quien aquí lo vió, le ha descubierto,	138
«otros secretos del celeste giro.»	100

3

CANTO VIGESIMONOVENO

NONO CIELO O CRISTALINO JERARQUIAS ANGELICAS

TEORIA DE LOS ANGELES; INVECTIVA CONTRA LOS PREDICADORES DE VANIDAD

Beatriz, después de contemplar el punto divino, previniendo los descos del poeta, le explica cómo los ángeles fueron creados por Dios la división de la milicia celeste en dos legiones, y cómo una parte de ellas se rebeló contra su autor mostrándole los ángeles que recibieron el premio de su fidelidad. Refuta Beatriz la opinión de la misma contra los predicadores de su época, que traficaban con falsas indulgencias y alimentaban su rebaño con fábulas y viento, en menoscabo de la religión verdadera. Unidad y reproducción de las substancias angélicas en Dios.

Cuando entrambos, los hijos de Latona, bajo el signo del Aries y la Libra en un mismo horizonte forman zona, cuanto tiempo el cenit los equilibra, hasta que el uno y otro, de aquel cinto, y al cambiar de hemisferio, se delibra, tanto, con rostro de sonrisas pinto, Beatriz, callada estuvo, contemplando fija en el punto que me había vinto.

Luego empezó: «Yo digo, y no demando, lo que quieres oir, porque lo he visto,	
donde el <i>ubi</i> termina y todo <i>quando</i> . «No por hacer de bien mayor aquisto,	12
que posible no es, pues sus fulgores pueden al esplendor, decir subsisto,	15
«Él, en su eternidad, sin precursores, como le plugo y de los tiempos fuera, vertió su eterno amor en nueve amores.	18
«No que al principio en inacción yaciera, pues no tuvo jamás horas contadas de Dios sobre estas aguas la carrera.	21
«Materia y formas juntas depuradas, procedieron de acciones integrales, flechas de arco tricorde disparadas.	24
«Como en el vidrio, en ambar o en cristales, venir, mostrarse, rayo reflejado, son acciones y efectos iniciales,	27
«así el triforme efecto fué irradiado, en su completo ser, de Dios nacido, sin principio ni fin en lo acabado.	30
«Concreado fué tal orden y construído con las sustancias puestas en la cima del mundo, en sólo un acto producido.	
«La potencia pasiva está en la sima, ligando en medio la potencia activa,	33
con lazo que jamás se desarrima. «Gerónimo escribió, que en primitiva edad, fueron los ángeles creados,	86
antes que en tierra toda cosa viva:	an.

«la verdad está escrita en los traslados de escritores de espíritu muy santo,	
y la verás con ojos avisados; «y aun la simple razón alcanza un tanto, que existir no pudieron los motores, sin perfección ni fines entretanto.	42
«Sabes ya dónde y cuándo estos amores fueron creados, y el cómo, en sus portentos; y así apago en tu mente tres ardores.	4.5
«Antes que veinte, cuenten tus alientos, de los ángeles creados, una parte turbó los terrenales elementos.	48 51
«La etra quedó, y dió comienzo al arte que admiras, con placer tan exquisito, que de su giro nunca se departe.	54
«El caer, fué soberbia de maldito, que has visto tú en los antros tan funestos, bajo el peso del mundo, en su delito.	5 7
«Los que mirando estás, fueron modestes, por celestial bondad edificados, que para su obra los creó dispuestos.	60
«Por sus méritos, fueron exaltados con gracia iluminante, y en su acierto son por la firme voluntad guiados.	63
«Y no quiero que dudes, que es lo cierto, que recibir la gracia es meritorio, si la recibe el corazón abierto.	66
«Ya la ordenanza de este consistorio puedes bien comprender, (si con cautela, me oiste) sin ningún otro adjutorio,	
, and and any area	60

∢pero, como se enseña en vuestra escuela, que tiene en sí la angélica natura, memoria y voluntad que la desvela,	72
«más te diré, para que veas pura la verdad allá abajo oscurecida, con equívocos textos de lectura.	75
«Estas sustancias, en celeste vida, siempre en éxtasis, ven de Dios la cara, de quien ninguna cosa está escondida.	78
«Por eso, su mirada no repara en nada más, ni en recordar se empeña. ni de su pensamiento la separa.	81
«Así en la tierra, sin dormir se sueña, creyendo o sin creer lo verdadere, y esto es más culpa, y de vergüenza seña.	
«Por eso no seguís igual sendero, filosofando: tanto así os trasporta	84
vana idea que os trae el retortero. «Y esto, tanto en el cielo en sí comporta mayor censura, que cuando es pospuesta	87
la divina escritura que se entorta. «Allá no piensan, cuanta sangre cuesta en el mundo sembrarla, y cuanto place	99
quien humilde la sigue y manifiesta. «Por lucirse, cada uno, textos hace,	93
que cunden en la prédica revuelta, callando el evangelio, que deshace. «Uno dice: La luna se dió vuelta	96
en la pasión de Cristo, y se interpuso entre el sol y la tierra en noche envuelta.	99

•	-
Que la luz se escondara, otro supuso, y que al Indo, la España y la Judea, el eclipse alcanzara circunfuso.	
«No es tan grande de Bindos la ralea en Florencia, cual fábulas por año, que aquí y allá el púlpito vocea:	102
tornan del pasto pácidas de viento, sin ser excusa el ignorar el daño	165
Cristo no dijo a su primer convento: andad y predicad al mundo chanzas: que les dió la verdad por fundamento	103
del evangelio, f por su fe luchando, sus escudos hicieron y sus lanzas	111
y con tal que la gente bien se ría, de nada cuida, el capuchón inflando.	114
el vulgo, en su cogulla, ciertamente en tales perdonanzas no creería	
«Y esto hace que en la tierra se acreciente la estulticia que cree sin testimonio, cualquiera promisión inconsistente	120
«para el cerdo engordar de san Antonio; y otros, peores que cerdos, que han pagado con moneda de falso testimonio.	123
«Mas del asunto mucho me he apartado; en el recto camino, tu ojo orienta, que el tiempo es corto y nos está contado.	12 0
onado.	120

up we	
«Esta natura angélica se aumenta,	
si más y más se sube, y no hay locuela	
que con lengua mortal pueda dar cuenta.	133
«Al recordar lo que Daniel revela,	
verás que en sus millares de millares,	
determinado número se cela.	135
«La prima luz que esparce luminares,	200
de tantos modos ella la recibe,	
cuantas sean las luces similares.	188
«Y pues que sigue al acto que concibe	100
el afecto; el amor con su dulzura.	
más ferviente o más libre lo percibe.	141
«Contempla en su largueza y en su altura	191
del Eterno las luces rutilantes.	
que si en muchos espejos se fractura,	144
«es uno siempre en sí, cual ora y antes.»	221
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	

CANTO TRIGESIMO

EMPIREO DIOS; ANGELES Y BEATOS

ASCENCION AL EMPIREO; RIO DE LUZ; LA ROSA DE LOS BEATOS; EL ASIENTO DE ENRIQUE VII

Desaparece gradualmente la danza angélica en torno del Punto. Vuélvese el poeta hacia Beatriz, cuya, belieza se acrecienta. Beatriz le dice que está en el empíreo, y le promete la vista de los ángeles bienaventurados. El poeta ve delante de sí un río de luz que corre entre márgenes de fiores primaverales. El poeta ve una gradería en forma de rosa, en cuyas hojas se sientan los bienaventurados. Beatriz le muestra un trono preparado para Enrique vii, cuyas magnánimas aspiraciones contrartaron los italianos.

Tal vez, a seis mil millas de lejano,
arde allá la hora sexta, y este mundo
su sombra inclina, cuasi al lecho plano,
cuando el centro del cielo más profundo
comienza a ser, tal que una que otra estrella
muestra en su fondo brillo moribundo;
y a medida que avanza clara y bella,
del sol la ancila, cierra el firmamento
de luz en luz, a la que más destella;

«El gran deseo que te anima ardiente de mirar lo que ves, con vista clara, si a ti te place, a mí me es complaciente.	72
«A beber de esas luces te prepara antes que tus deseos sean sacios.» De mis ojos el sol, así me hablara.	
«Este río que ves y estos topacios,	78
que entran y salen, y el verdor sonriente, son de verdad sombríferos prefacios.	78
«Pueden verse cual son muy fácilmente, y si tú no lo ves, es que turbada tu vista, nada vió más esplendente.»	81
El infante, tan pronto la mamada no busca más ansioso al despertarse, cuando ha pasado la hora acostumbrada,	81
como yo, por mejor ver espejarse mi vista inclino a la fluvial hoguera, que encierra la virtud de mejorarse.	87
Y al par que de mis ojos la visera mojaba en ella, vi que redondeada en vez de larga, ante mis ojos fuera.	. 90
Y como vése gente disfrazada, al mostrarse con máscaras depuestas, aparecer de pronto trasformadas,	
tal se cambiaron en mayores fiestas las flores y las chispas; y así vide,	93
ambas cortes del cielo manifiestas. ¡Oh, tu, esplendor de Dios, por quien yo vide alto triumfo del reino verdadero!	96
dame fuerza a decir como lo vide!	00

Hay en la altura, celestial lucero	
que el Criador sólo muestra a la criatura,	
que en paz se goza en verle por entero,	102
y que se extiende en circular figura,	
tan grande, que su gran circunferencia,	
fuera en torno del sol larga cintura:	108
un solo rayo muestra en su apariencia,	
que del móvil primero es el reflejo,	
de quien toma su vida y su potencia.	108
Cual colina que mírase al espejo	108
del agua de su pie, por ver su adorno,	
con sus yerbas y flores en festejo,	
	111
así sobre la luz que gira en torno,	
en gradería inmensa vi espejadas	
a las almas, del mundo de retorno.	114
Y si en ínfimo grado, están bañadas	
de tanta luz ¡cuánta la luz sería	
de esta rosa en sus hojas dilatadas!	
No en su amplitud mi vista se perdía,	117
ni en su altura midianda annua se fi	
ni en su altura, midiendo aunque profano	
todo el cuánto y el cuál de su alegría.	120
Allí, no hay nada lejos ni cercano,	
pues donde Dios, sin mediador gobierna,	
no tiene efecto ley del mundo humano.	123
Al cáliz de oro de la rosa eterna,	
que se dilata, y su loor ofrece	
en su perfume al sol, y nunca inverna,	
	126
Beatriz me atrajo, y dijo: «¡Mira, mira,	
cuanta cándida veste aquí aparece!	129

«¡Y ve nuestra ciudad que inmensa gira! ¡Mira esa gradería tan colmada,	
que poca gente más, tener aspira! «La gran silla que llama tu mirada, por corona que tiene sobrepuesta, antes que goces cena bienhadada	133
«será ocupada por el alma honesta, del alto Enrique, que a la Italia triste querrá ordenar antes de estar dispuesta.	138
«Esa ciega codicia que os enviste, os asemeja al niño, que maligno, aun muerto de hambre, a la nodriz resiste.	141
«Será Prefecto en tribunal divino, uno, que ni en lo público o privado, ha de marchar con él por un camino.	144
«Más de su santo oficio, despojado pronto será por Dios, y echado al hondo, con el mago Simón por su pecado; «y empujará al de Alaña más al fondo.»	147

CANTO TRIGESIMOPRIMERO

EMPIREO DIOS: ANGELES Y BEATOS

LA CANDIDA ROSA Y LAS ABEJAS ANGELICAS; SAN BERNARDO; ORACION A BEATRIZ; GLORIA DE LA VIRGEN MARIA

El poeta, extasiado, contempla en toda su gloria, en su rosa mística la forma del paraíso. Al volverse hacia donde estaba Beatriz, para pedirle que le explique sus dudas, ve que ella ha desaparecido. San Bernardo le muestra el trono en que está Beatriz sentada al lado de Raquel en recompensa de sus virtudes. El poeta levanta hacia ella sus ojos y le agradece haberle guiado por los dos reinos, y le ruega que guarde su alma en la gracia que le ha propiciado. San Bernardo invita al poeta a fijar sus ojos en las maravillas del jardin celeste, y le señala la más hermosa de las criaturas. Fi poeta ve a la reina def clelo rodeada de ángeles, y su felicidad es tan grande, que no se atreve a describirla.

Bajo la forma, pues, de blanca rosa, se me mostraba la milicia santa, que con su sangre Cristo hizo su esposa; Mas la otra, que volando mira y canta al esplendor de Aquel que la enamora, y a la inmensa bondad que la levanta, cual multitud de abejas que se enflora, una vez y otra vez torna afanada donde su miel dulcísima elabora.

a la gran flor bajaba, engalanada de tantas hojas, resurgiendo arriba,	
allí donde su amor tiene morada.	12
Eran sus rostros como llama viva, sus alas de oro, y lo demás tan blanco, que ni la nieve a tal blancura arriba;	15
y al descender así, de banco en banco, esparcían la paz y los ardores de Dios, batiendo el ala por su flanco.	18
Aunque interpuesto, encima y entre flores, y el Punto, aquel, la multitud volante, no interceptaba vista ni esplendores;	21
porque la luz divina es penetrante en los orbes, según cada uno es digno, y a eclipsarla, jamás nada es bastante,	24
Aquel reino seguro y tan benigno, habitación de antigua y nueva gente, vista y amor, ponía en sólo un signo.	27
¡Oh, trina luz! ¡sólo astro refulgente, que cintilas, los ojos encantando! ¡Mira nuestro huracán piadosamente!	80
Si el Bárbaro, de playas arribando que Hélice cubre en diario movimiento con el hijo que al lado va rotando,	83
viendo de Roma el vasto monumento, se asombraba, mirando el Laterano, que es de cosas mortales el portento;	86
yo, que al divino ser, del ser humano, hasta el eterno tiempo era venido, desde Florencia, a un pueblo justo y sano,	89

De cuan grande estupor sobrecogido, quedar debí, ante el sublime ejemplo,	
que ató mi lengua, y asordó el oído!	42
Cual peregrino que llegado al templo donde le lleva un voto, está pensando describirlo al regreso, así contemplo	45
la viva luz, mi vista levantando, que paseo vagante por las gradas,	
ora arriba, ora abajo, circulando.	48
Faces veía en caridad bañadas, reflejos de otra luz, y con su riso, de púdicas virtudes adornadas.	81
La forma general del paraíso, en su extensión había contemplado, mas sin fijarme en término preciso:	54
por ardientes anhelos reanimado, busqué los ojos de mi dulce guía, de tantas maravillas, asombrado.	57
En vez de la que ver me prometía, un anciano encontré, de noble aspecto que gloriosos vestidos revestía.	80
Sus ojos difundían, del electo la benigna leticia, y silencioso, me miraba como a hijo, con afecto.	63
«¿ Dónde ella está?» le pregunté yo ansioso. Y él: «Tu Beatriz, para llenar tu anhelo, me ha hecho dejar mi sitio luminoso.	66
«Mira al sumo ternario de este cielo, y la verás en trono refulgente, premio de la virtud de que es modelo»	

Mudo, la vista alcé súbitamente,	
y la ví que se hacía una corona, luz eterna irradiando de su frente.	72
Del suelo nuestro en la más alta zona, ni aun el ojo del buzo tanto dista cuando a los hondos mares se abandona,	
cuánto distaba de Beatriz mi vista, pero bien distinguía su semblanza,	78
pues no la interceptaba cosa mixta. «¡Mujer! ¡en quien florece mi esperanza! ¡Tú, que por mi salud sufrir quisiste,	78
en el infierno dándome amparanza! «En cuanta cosa tú mirar me hiciste, de la virtud que me has comunicado, reconozco la gracia que te asiste.	81
Yo era un esclavo: tú me has libertado, y me has puesto en la vía en que me ayude para alcanzar el término anhelado.	84
	90
Así le hablé; y aquélla, tan lejana cual parecía, sonrió y miróme: luego volvióse a la eternal fontana.	93
El santo anciano, dijo: «Porque tome tu pie mortal el salvador camino, movida ella de amor, aquí mandóme.	96
«Vuelve tu vista en el jardín divino, y que vuele encendida y sin retardo, hasta alcanzar el esplendor genuino.	ng.

«La reina de los cielos, por quien ardo con todo amor dispensará su gracia,	
porque yo soy, sabrás, su fiel Bernardo.»	102
Y como aquel que viene de la Croacia. de Verónica a ver la imagen nuestra, por su fama, y de verla no se sacia;	105
y se dice entre sí, mientras se muestra: ¡Jesucristo, Dios mío verdadero! ¿Es verdad que así fué la cara vuestra?	
Así, yo contemplando aquel lucero de viva caridad, que en este mundo	108
saboreó dulce paz, justo y sincero. «Hijo de gracia, este vivir jocundo,» así me dijo, «no ha de serte noto,	111
si miras solamente a lo profundo. «Mira esos cercos, en lo más remoto, hasta ver en su trono a la regina,	114
de que este reino es subdito devoto. Y al mirar, como en hora matutina, brilla más del oriente el horizonte,	117
que el occidente a donde el sol se inclina, vi como el valle que limita un monte, con mis ojos, brillar en la alta esfera,	120
una luz superior como en tramonte, y como donde el Carro ver se espera, que mal guió Faetonte, más se inflama,	123
y aquí y allí, toda otra ley supera; de este modo, el pacífico oriflama, avivado en su centro, se reparte,	125
debilitando en torno toda llama;	129

y tendiendo sus alas a esa parte, ángeles mil, festejan sus encantos, distinto cada cual en brillo y arte;	189
alli vi, con sus juegos y sus cantos	
reir a una belleza, que leticia	
era a todos los ojos de los santos.	185
Si tuviese en decir, tanta divicia	
cual para imaginar, nunca pudiera	
ni el bosquejo tentar de esta delicia.	138
Cuando Bernardo vió que yo pusiera	
toda mi alma en la luz resplandeciente,	
y el amor en sus ojos más ardiera,	141
mi extático mirar, fué más ferviente.	141

CANTO TRIGESIMOSEGUNDO

EMPIREO DIOS; ANGELES Y BEATOS

ARTIFICIO DE LA ROSA CELESTE;
PARVULOS BIENAVENTURADOS; MARIA Y GABRIEL; LOS
GRANDES PATRICIOS DE LA CELESTE JERUSALEN

San Bernardo continúa explicando al poeta el orden en que están colocados los blenaventurados en el inmenso anfiteatro de la rosa mística. La rosa está dividida en dos mitades, en cuyo centro se eleva el trono de la virgen. A los pies del trono está Eva y más abajo, las mujeres judías. Frente al trono, se halla el de san Juan Bautista, y más abajo, los asientos ocupados por san Francisco san Benito, san Agustín y otros santos. Estos asientos dividen la rosa como por un muro de separación, entre los santos que creyeron en Jesucristo, antes y después de la redención. Una parte de la rosa está ocupada por los niños, y san Bernardo explica al poeta por qué los inocentes tienen un lugar en ella, señalándole los santos más considerables que forman el cortejo de la gloriosa virgen.

Absorto, contemplando gracias tantas, vertió el doctor su gran sabiduría, de labios santos, con palabras santas:

«La llaga que cerró y ungió María, abrió y pungió esa mujer hermosa, que a sus plantas sentada se extasía.

«En el tercer estado, está gloriosa, Raquel y entre las hojas se levanta con Beatriz cual lo ves, y esplendorosa,

«Judit, Rebeca, Sara, y cual se encanta	
la bisabuela del cantor doliente	
que en la escritura el Miserere canta.	12
De grada y grada en la floral pendiente,	
están los que uno a uno iré nombrando,	
entre hoja y hoja cada cual sedente.	16
«Hasta el sétimo grado remontando,	
y bajando, se ven a las hebreas,	
la flor en dos mitades separando;	18
«porque según de Cristo en las ideas	
vivieron y en su fe, y forman muro	
partiendo las escalas eliséas.	21
«De la flor en el círculo maduro,	
que sus hojas estenta, están sentados	
los que creyeron en Jesús venturo.	24
«En esos hemiciclos, raleados,	
están los que en el gran advenimiento	
creyeron de Jesús, al ser salvados;	27
«y como en torno del glorioso asiento	
de la reina del cielo, los escaños	
forman un celestial compartimiento,	80
en frente está el gran Juan, libre de daños,	
el siempre santo, en soledad y pena,	
que en el infierno padeció dos años;	- 33
-	. 20
«y más abajo, en su grandeza plena, Francisco, Benedicto y Agustino,	
y la falange que las gradas llena.	***
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	3 6
Admira el alto proceder divino,	
que la fe vieja y nueva tiene en cuenta, y les da en su jardín igual destino.	
A 162 da en 20 laram ignar desamo.	89

«Abajo de aquel grado en que se ostenta la línea de las dos circunscripciones, nadie por propio mérito se sienta,	42
«más por el de otro; en ciertas condiciones, que son almas del cuerpo separadas, sin la libre elección de sus acciones,	45
«bien lo muestran sus faces delicadas, y el eco de sus voces infantiles, si por tí son bien vistas y escuchadas.	48
«Tu duda veo, empero la sigiles: mas yo desataré las ligaduras, de esos tus pensamientos tan sutiles.	51
En la amplitud de estas regiones puras, es todo lo casual desconocido, como el hambre, la sed, las amarguras;	5 4
*porque el orden eterno establecido en cuanto ves, se amolda justamente, como el anillo que va al dedo unido;	87
«y la inocente, festinada gente, no penetra a esta vida sine causa, en grado más o menos excelente.	60
«El rey que esta región rige con pausa, con tanto amor y con placer perfecto, —que voluntad ninguna, mas no ausa,—	63
«las almas todas con su ledo aspecto, creadas a su placer, de gracia dota, diversamente: y bástete el efecto.	
«Y esto, claro y expreso se denota en los gemelos de la Biblia, aquellos, que en el vientre materno la ira azota.	66
que en el vientre materno la ira azota.	,on

«Que así, cual da color a los cabellos, de tal luz los corona la alta gracia, para dar a la frente sus destellos.	72
«Así, pues, por bondad que los congracia ocupan esas gradas, diferentes tan sólo por la ingénita eficacia.	75
«Bastaba en otros siglos precedentes, para salvarse, sólo la inocencia, y la fe de los buenos ascendientes;	
«en tiempos posteriores, de existencia al dar vuelo a los niños, les conviene	78
por la circuncisión, darles potencia; «mas cuando el tiempo de la gracia adviene, sin el bautismo cándido de Cristo,	81
la inocencia en el limbo se retiene. «Ora mira la faz que más a Cristo se asemeja; y la luz que ella fulgura,	84
puede, sólo, ayudarte a ver a Cristo.» Sobre ella vi llover tanta ventura,	87
que esparcían los ángeles flotantes, creados para volar a tanta altura,	90
que todo cuanto había visto enantes, de tanta admiración no me colmara cual ver de Dios los rasgos semejantes;	93
y aquel amor primero que bajara, cantando: ¡Ave María gratia plena! delante de él, sus alas desplegara.	
Respondió a la divina cantilena todo el celeste coro esclarecido,	96
en radiación más pura y más serena.	20

«¡Oh, santo Padre, que por mí has querido, dejar tu dulce sitio esplendoroso, que por decreto eterno te es debido!	102
«¿Qué ángel es ese, que al mirar gozoso a nuestra reina, ante su faz divina, parece iluminar fuego amoroso?»	105
Así busqué enseñanza en la doctrina, de aquel, que se hermoseaba ante María, como ante el sol la estrella matutina.	108
Y él a mí: «Cuanta gracia y gallardía, puede un ángel tener y cabe en alma, en él está conforme Dios lo fía:	111
«él a María le llevó la palma, cuando el hijo de Dios, quiso píadoso, cargar con los pecados de nuestra alma.	114
«Mas sigue mi palabra cuidadoso, a fin que con tus ojos patentices los patricios de reino tan piadoso. «Los dos más encumbrados y felices,	117
por más cercanos de la reina augusta, son como de esta rosa las raíces. «El que a la izquierda de ella más se ajusta,	120
el Padre fué, por cuyo osado gusto, la especie humana tanto acibar gusta. «Mira a la diestra, aquel Padre vetusto	123
de nuestra santa iglesia, a quien las llaves confia Dios de este jardín venusto.	126
«Y el que antes de morir, vió en tiempos graves las conquistas de Cristo y de su esposa, con su lanza y sus clavos, como sabes,	129

«está a su lado; y a su lado posa	
el guiador, bajo el cual vivió del mana	
gente ingrata, rebelde y veleidosa.	182
«Sentada frente a Pedro, está santa Ana,	
de contemplar a su hija tan contenta,	
que ni ojos mueve por cantar ¡Hosana!	135
«Y junto al más gran padre allí se ostenta,	
Lucía, que en tu trance de amargura,	
para salvarte a tu Beatriz alienta.	138
«Pero huye el tiempo que tu ensueño apura;	
pongamos punto, y como el sastre haremos,	
que mide por el paño la costura.	141
«Al primo amor los ojos alzaremos,	
para que viéndolo, la luz penetres, de sus rayos profundos y supremos.	
«Y a fin que por acaso, no te enhetres,	144
y al extender tu vuelo ultrapasarte,	
conviene que con pío ruego impetres,	
«gracia, de la que puede aquí ampararte;	147
y tú me seguirás con afecciones,	
sin que de mí tu corazón se aparte.»	1.50
Y comenzó sus santas oraciones.	130

CANTO TRIGESIMOTERCERO

EMPIREO DIOS; ANGELES Y BEATOS

LA SANTA ORACION; INTERCESION DE MARIA; VISION DE LA DIVINIDAD; I.A ULTIMA SALUD

Plegarla de san Bernardo a la virgen parafraseando la Salve, para que acuerde a Dante la gracia de contemplar la visión de Dios, y sacar saludables lecciones de lo que ha visto. El poeta siente que la potencia del rayo visual aumenta en él, y su vista, al penetrar en la eterna luz, percibe un triple circulo, los tres colores simbólicos del misterio de la trinidad. En el círculo central, ve la efigle humana, pero sin poder comprender cómo se combina la naturaleza mortal con la divina. Un súbito y nuevo resplandor de la gracia, le hace comprender lo que no podría por sí ni repetir a los mortales, armonizándose la voluntad humana con la divina.

- √¡ Virgen y madre, la hija de tu hijo, alta y humilde como no hay criatura, del acuerdo eternal término fijo!
- «Tú ennobleciste la humanal natura, tanto, que en su grandeza el Hacedor, no desdeñó encarnar su propia hechura.
- «Se reanimó en tu vientre el santo amor, y a su calor, en paz eternamente, ha germinado esta divina flor.

«Tú eres la meridiana refulgente	
de caridad aquí, y allá en el suelo	
de esperanza mortal la viva fuente.	12
«Señora, es tan valioso tu consuelo,	
que quien pide merced, si a tí no corre,	
es cual volar sin alas, vano anhelo.	15
«No sólo tu bondad pía socorre	
a quien demanda; a veces generosa,	
al que no pide con amor acorre.	18
«En ti misericordia y luz piadosa;	
en ti magnificencia; en ti se aduna	
cuanto hay en la criatura bondadosa.	21
«Ora este ser, que de ínfima laguna,	
la vida espiritual ha recorrido,	
por sus gradas subiendo, una por una,	24
«ruega, le sea en gracia concedido,	
poder mirar con ojo levantado,	
a la final salud, fortalecido.	27
«Y yo, que en contemplarte te he abrazado,	
pido por él, con voto más ferviente,	
que no en vano su gracia haya implorado;	80
«y disipes las nubes de la mente	
de su mortalidad, y esplendorosa	
pueda ver la ventura claramente.	38
«También te ruego, ¡Reina poderosa!	
quieras que guarde sus afectos sanos,	
después de una visión tan portentosa;	36
«¡Y le guardes de caer cual los humanos!	
Mira a Beatriz, con todos los electos,	
que a par de mi suplican con las manos.»	80



Y los ojos que a Dios son tan dilectos,	
fijos en el que oraba, demostraron, que acogía en sus preces, sus afectos;	42
y hacia la eterna luz se enderezaron;	
que ojos mortales, según creen y creo,	
nunca tan claramente penetraron.	45
Y yo, que el fin de mis anhelos veo,	
tan próximo de mí, como debía,	
apago en mí las llamas del deseo.	48
Bernardo me apuntaba, y sonreía,	
porque mirase arriba, pero ya era	
yo por mí mismo, lo que en mí quería;	-51
pues mi vista, más fija y más sincera,	
más y más se extendía penetrante	
en la alta luz eterna y verdadera.	54
Vi con mayor poder más adelante,	
lo que a la lengua y a la vista excede,	
y postra la memoria vacilante.	57
Como al que ve entre sueños, le sucede,	
que en pos del sueño, la impresión pasada queda en la mente, sin que más le quede;	
	60
tal estoy, cuando casi disipada la visión, todavía me destila	
dulzura al corazón de ella emanada.	
Así la nieve al sol se desigila,	68
así el viento se lleva en hojas leves	
las sentencias que lanza la Sybila.	
¡Oh, suma luz, que en las alturas mueves	66
los mortales conceptos, da a mi mente	
un poco del poder con que me eleves!	

¡Y haz que mi lengua sea tan potente, que al menos una chispa de tu gloria pueda dejar a la futura gente;	72
que al retornar un tanto en mi memoria, y hacer mi verso un poco resonante, acrezca en su concepto tu victoria!	. 75
Pienso, que de aquel rayo penetrante la viva luz me habría desmarrido, a no apartar los ojos al instante;	78
mas recuerdo, que fuí más atrevido, al encarar de cerca el gran aspecto del supremo Valer indefinido.	81
¡Gracia abundante, que como a un electo, me ha permitido ver la luz eterna, hasta perder mi vista por completo!	84
En su profundo ser, vi cual se interna, en un volumen por amor atado, cuanto el vasto universo descuaderna;	87
sustancia y accidente, combinado todo de modo tal, que forma un todo, de que es vislumbre lo por mí narrado.	9 0
¡La forma universal, su nudo y modo, pienso que vi, porque en contentos largos, esto al decir, aun gozo sobre todo!	98
Un instante me trajo más letargos, que veinte y cinco siglos de la empresa, en que Neptuno vió la sombra de Argos.	
Así la mente, llena de sorpresa, mirando inmóvil, con fijeza atenta,	96
cuanto más mira ardiente, se embelesa.	99

Y de tal modo aquella luz me alienta; que dejarla de ver por otro aspecto, no hay humano poder que lo consienta;	140
por cuanto el bien, que es del querer objeto, se encierra en ella; y fuera de su llama, es defectuoso lo que allí es perfecto.	108
Ora que su presencia no me inflama, es mi recuerdo como el de un infante que se baña la lengua en lo que mama.	108
No que variase el único semblante de aquella viva luz que contemplaba, que es siempre igual como la vi delante,	111
sino porque mi vista se esforzaba, haciendo ver en sólo una apariencia lo que en mí y no en ella se mudaba. En la profunda y trasparente esencia	114
de la alta luz, tres cercos percibía, de tres colores, de una continencia. Uno de otro, el reflejo parecía,	117
como dos iris, y el tercero un foco del fuego que en los dos resplandecía. No alcanza mi palabra a lo que evoco,	120
para pintar las celestiales llamas, ; y es tanto, que no basta decir poco! ¡Oh luz eterna, que en tu luz te inflamas,	128
que te comprendes, y de ti entendida al entenderte te sonries y amas!	126
Aquella irradiación de ti nacida, que parecía en ti, luz reflejada, por mis ojos fué un tanto percibida.	129

EMPIREO

Dentro de sí, con su color pintada, me pareció mirar nuestra figura,	ς,
reconcentrando en ella la mirada.	182
Como afanoso geómetra procura,	
sin hallar el principipo que le mueva, del círculo encontrar la cuadratura;	135
así me hallaba ante visión tan nueva, queriendo comprender cual se adunaba	
el cerco con la imagen, que en sí lleva.	138
Con mis alas, tan alto no volaba,	
cuando repercutir sentí en la mente, un fulgor que su anhelo condensaba:	1 41
ya mi alta fantasía fué impotente;	
mas cual rueda que gira por sus huellas, el mío y su querer movió igualmente,	144
el amor que al sol mueve y las estrellas.	

FIN